- 20 IMPERDIBLES DE LA CIUDAD
- ALREDEDORES DE PARIS
- BARES, RESTAURANTES Y LA NOCHE
- LAS COMPRAS
- LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL

2

Contiene un DVD

Ciudades Encantadas

PARIS



Ciudades Encantadas : Paris - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 2, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN 950-782-815-X
ISBN-13: 978-950-782-815-7

1. Turismo.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 21/04/2006

2

Ciudades Encantadas

PARIS

Clarín VIAJES

CIUDADES ENCANTADAS
Clarín VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Marcos Mayer

Fotografías
Gentileza Maison de la France
Agencias AP, EFE, AFP
Archivo Clarín

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en Abril 2006

Sumario

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con sólo escuchar su nombre.
Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.
Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.
De allí que junto a los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.
Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

LOS PUENTES COMO ESTILO

Hay una, dos, muchas París. Demasiadas ciudades en una sola que, para colmo, debe cargar con la fama de capital del mundo. En París hay flores, bares, bellas damas, agrias señoras, un saludable amor por hacer las compras, autos estacionados a razón de dos por metro cuadrado y permanentes embotellamientos. En el mismo día hay en París frío, sol, humedad, calor y lluvia. En París hay taxistas que insultan cuando se les indica el camino y también la posibilidad de ir en metro absolutamente a todas partes, e incluso vivir en él. En París hay gente que lee en cualquier momento y en cualquier parte cualquier cosa. Hay vendedores/as malhumorados, insolentes e indolentes y vendedores/as amabilísimos y encantadores. También hay chinos, japoneses, árabes, judíos, africanos, latinoamericanos y ¡hasta franceses! En París hay más de un paraguas por habitante, bicicletas y sendas para bicicletas, modelos de Citroën dignos de museo y refinamientos deliciosamente exasperantes que guapean con las fronteras del esnobismo hasta diluirlas. Por último hay genios y locos que recuerdan Rimbaud, que hablan a los gritos en el subte y nadie sabe si son la reencarnación de aquel poeta adolescente que abofeteó a nobles y burgueses del siglo XIX con sus versos revulsivos: *Sé de cielos que estallan en rayos; sé de trombas / resacas y corrientes; ¡sé de la noche y del alba / exaltada al igual que un pueblo de palomas, / y he visto algunas veces, lo que el hombre creyó ver!* Por otro lado, es parte del orgullo de sus habitantes esta ciudad múltiple a la que se puede recorrer desde lo tradicional a lo menos convencional. Por ejemplo, empezar por la Ile St-Louis, ciertos rincones de Le Marais y Bastille, bolichitos perdidos en Saint Germain.



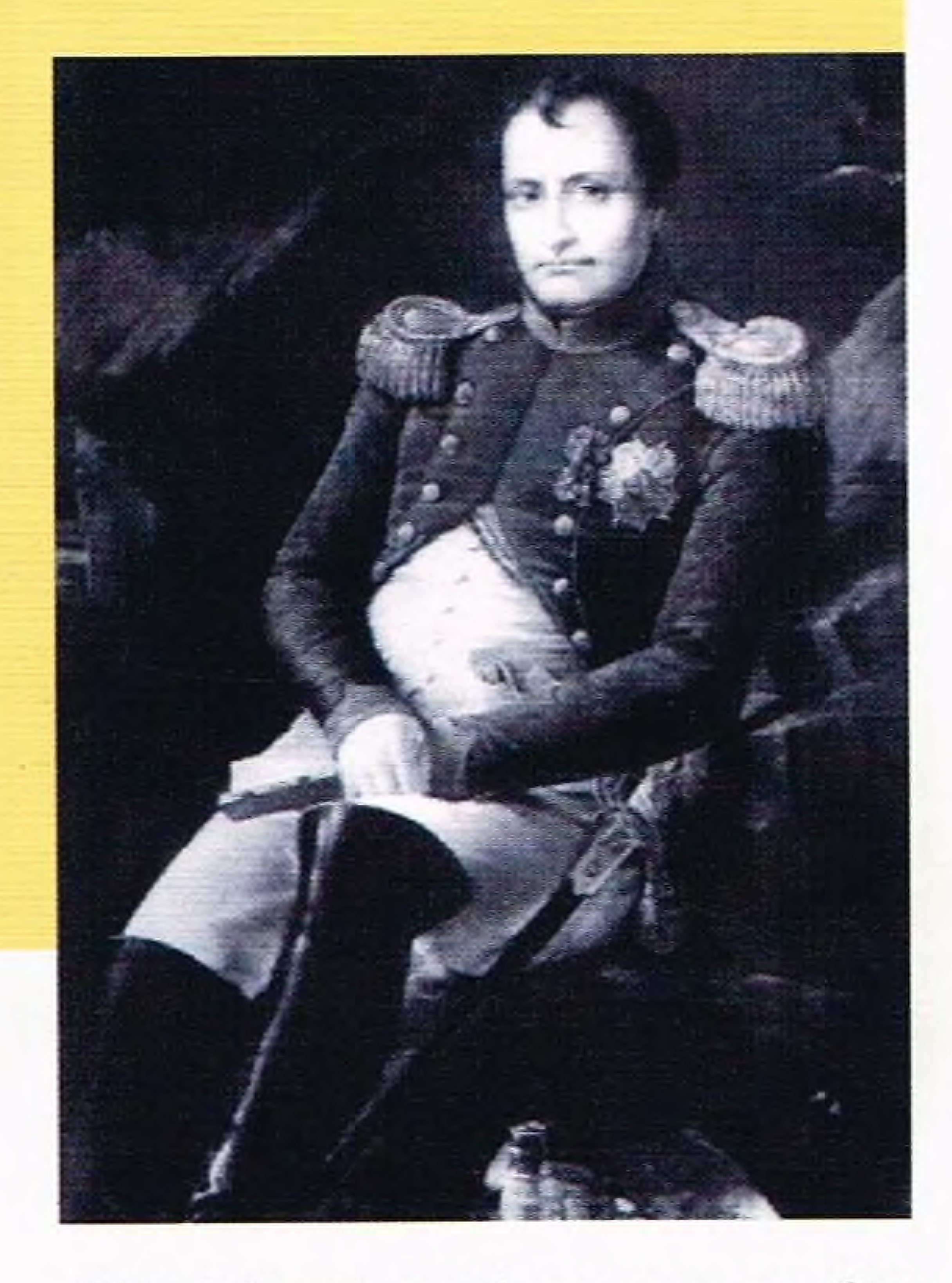
Los secretos mejor guardados suelen estar a la vista. Algo así ocurre con la Ile St-Louis. Es un

lugar oculto en el corazón mismo de París. No porque nadie sepa dónde queda ni porque sus atractivos no sean evidentes y hasta disfrutados por una considerable porción de visitantes. No. Simplemente, goza de la protección especial que tiene toda isla, a la que en este caso se suma –paradójicamente– el desmesurado y próximo polo magnético de su vecina, la Ile de la Cité, y su más famoso monumento: la catedral de Notre Dame.
La médula de ese barrio entre secreto y exhibicionista es la rue Saint-Louis-en L'Ile. Unas pocas cuadras con comercios literalmente deliciosos, como la chocolatería *La Charlotte de l'Isle*, donde las piezas de fino cacao parecen esculturas o joyas con forma de conejos, mariposas, tortugas o abejas . O la heladería Berthillon, que se jacta de tener los mejores *glaces* de París y se toma el atrevimiento -chic o no de abrir en invierno y cerrar en verano. O diminutos restaurantes como *La Castafiore*, atendido por un inglés y una italiana.
París, se sabe, está dividida en *arrondissements*, distritos que a su vez abarcan barrios y parroquias. Entre el 3 y 4 arrondissment, desde la orilla derecha del Sena hacia las calles Reamur y Bretagne se expande Le Marais. Su riqueza es proporcional a su antigüedad, ya que tiene residencias que datan del siglo XVII. La niña mimada de esta añeja grandeza es la Place des Vosges, una plaza con 36 pabellones de perfecta simetría que los franceses consideran uno de los emplazamientos urbanos más bellos del mundo. En todo caso, de lo que no cabe duda es de que se trata de la más exquisita de París. Alli, en el numero 6 vivio Víctor Hugo, cuya casa es hoy uno de los principales atractivos para los que visitan el lugar.
De lo pequeño se pasa a lo evidente al cruzar los treinta y cuatro puentes que tiene París y admirar los trece kilómetros de longitud en los que el río Sena se estira en la ciudad. Puentes, que siempre podrán verse como invencibles lazos de piedra. Quizá por ser el más viejo de París, y el primero que se construyó sin casas arriba, el Pont Neuf debería ser el inicial para una recorrida. Es del año 1607 y funcionó también como punto de encuentro, especialmente por aquellos años, cuando sobre la calzada se reunían los cantantes callejeros y satirizaban las costumbres de la aristocracia. También se paseaban por allí vendedores de libros, aspirantes a dentistas y estafadores de toda calaña. Bastante más adelante en el tiempo (1985), y en una acción artística, el plástico estadounidense Christo envolvió el puente con enormes planchas de papel madera. El Pont Neuf marca el inicio de la Ile de la Cité, una de las dos islas del Sena. Se pueden bajar las escaleras del puente hasta la punta de la isla para disfrutar de la vista.
Si se mira un plano de París, y se desliza la



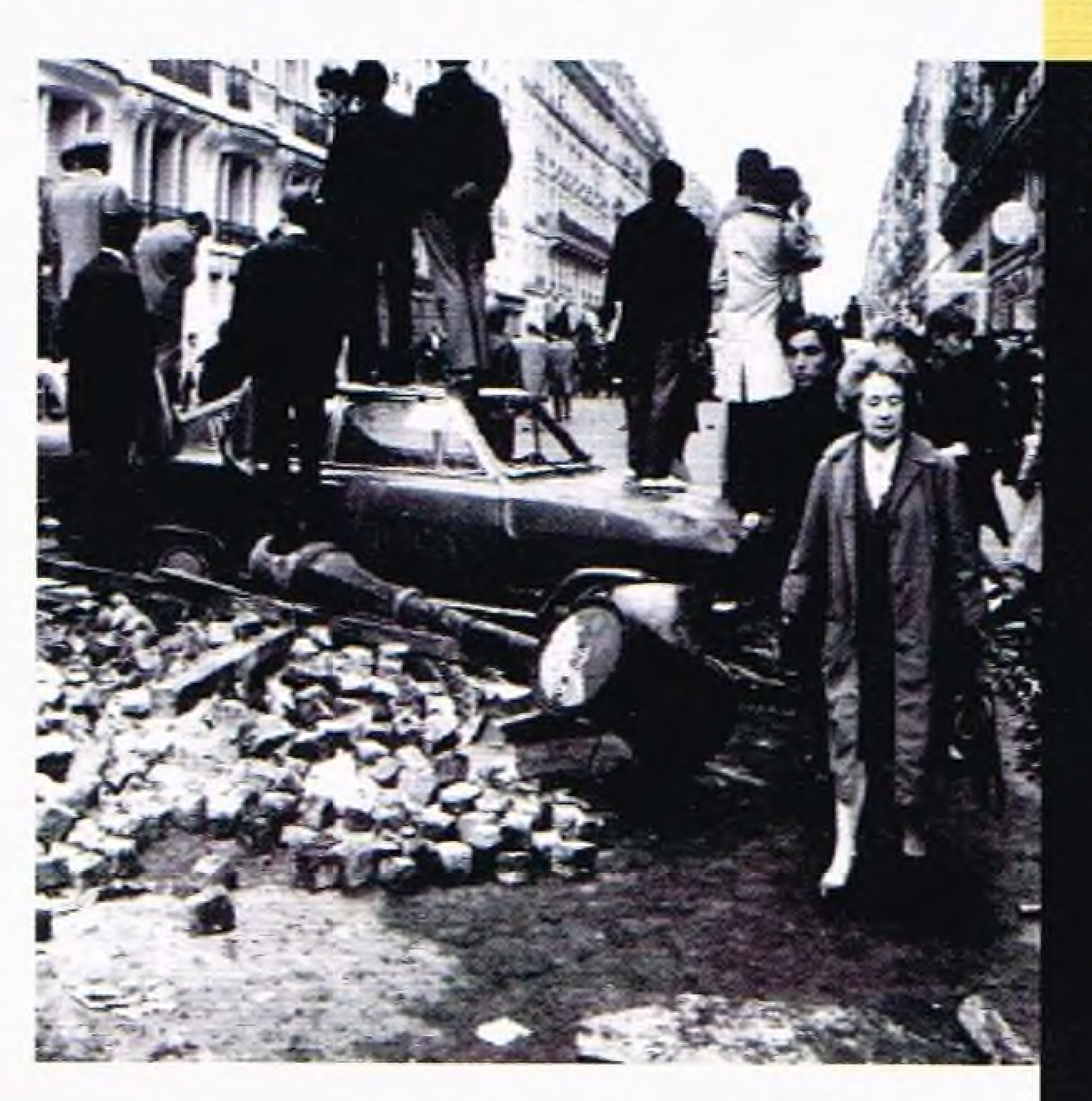
mirada hacia la derecha, el primer puente que aparece después es el Pont des Arts, una pasarela peatonal bastante reciente que cruza al Museo del Louvre. Hay muchos artistas callejeros que lo toman como un atelier al aire libre y pintan desde allí sus panorámicos atardeceres sobre París. El siguiente es el Pont du Carrousel, retratado en óleo por Vincent Van Gogh en 1886 y, a continuación, el Pont Royal, construido durante el reinado de Luis XIV, desde donde hay una excelente vista de los Jardines de las Tullerías.
Al fin y al cabo, algunos reconocerán a París en la arrogancia de la Torre Eiffel, otros creerán que el Louvre esconde todos sus secretos o que su alma vaga entre Notre Dame y Sacre Coeur. Toda ciudad esconde miles de teorías. Las que justifican a París se encuentran cuando uno camina esos puentes, de un lado al otro, sabiendo que siempre acecha lo inesperado, esa forma sorprendente de la felicidad.

Una historia entre luces y revoluciones

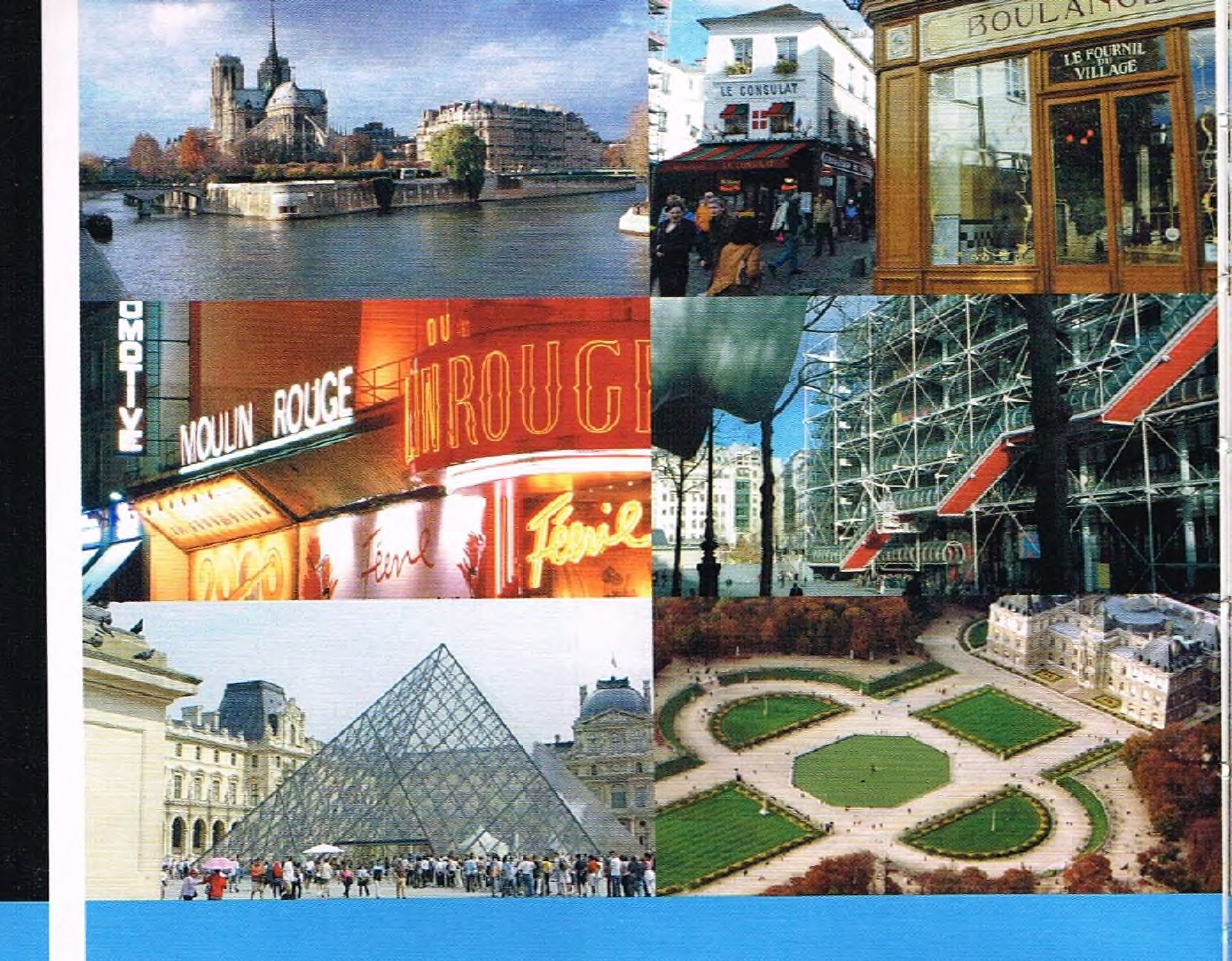


4500 aC: los primeros barqueros se movilizaban por las orillas del Sena.
300 aC: la tribu de los parisii se establece en la Ile de la Cité.
100 aC: los romanos reconstruyen la ciudad y crean un nuevo centro en la ribera izquierda del Sena.
52 aC: Laberius, lugarteniente de César, derrotó a los galos bajo Camoulogenes. Los parisii destruyeron su propia ciudad.
200 dC: los romanos incorporan el teatro, los baños y las villas.
250: el primer mártir cristiano, St. Denis, es decapitado en Montmartre.
285: con el avance de los bárbaros, Lutecia es destruida por el fuego.
360: Juliano, prefecto de la Galia, emperador. Lutecia cambia su nombre por París.
451: Santa Genoveva une a los parisinos contra Atila, el huno.
485-508: Clovis, líder de los francos, derrota a los romanos. París se hace cristiana.
800: Carlomagno es coronado emperador por el Papa.
845-862: los normandos atacan París.
1163: comienzan los trabajos en Notre-Dame.
1167: se crea el mercado de alimentos de Les Halles en la ribera derecha del Sena.
1215: se funda la Universidad de París.
1253: se inaugura La Sorbona.
1380: se completa la fortaleza de La Bastilla.
1430: Enrique IV de Inglaterra es coronado rey de Francia luego de que Juana de Arco fracasa en la defensa de París.
1453: fin de la Guerra de los Cien Días contra Inglaterra.
1516: Francisco I invita a Leonardo da Vinci a Francia. El lleva su cuadro Mona Lisa.
1559: Primeras luces en las calles. Se termina el Louvre.
1631: lanzamiento de *La Gazette*, el primer periódico de París.
1661: Luis XIV se convierte en monarca absoluto. Comienza la ampliación del palacio de Versalles.
1682: la Corte se traslada a Versalles y permanece ahí hasta la Revolución.
1686: Le Procope, primer café de París.
1762: se publica *El Contrato Social*, de Rouseau.
1778: Francia apoya la independencia de Estados Unidos.
1782: la primera pavimentación, en la Plaza del Teatro Francés.
14 de julio: caída de La Bastilla.
4 de agosto: abolición del feudalismo.
26 de agosto: Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.
1792: Se compone "La Marsellesa".
1793: ejecución de María Antonieta.
1799: Napoleón toma el poder.
1800: se funda el Banco de Francia.
1804: coronación de Napoleón.
1806: se encarga la construcción del Arco del Triunfo.
1809: Napoleón se divorcia de Josefina y se casa con María Luisa.
1812: la campaña rusa termina en derrota.

1814: Napoleón abdica.
1815: Waterloo. Segunda abdicación de Napoleón. Restauración de la monarquía.
1821: muere Napoleón.
1830: Revolución en París y advenimiento de la monarquía constitucional.
1831: se publica Notre Dame de París, de Victor Hugo. Epidemia de cólera.
1852: Haussmann comienza su planificación masiva de la ciudad.
1855: Exposición Universal.
1857: el poeta Baudelaire, perseguido por obscenidad por *Las flores del mal.*
1861: Garnier diseña La Opera.
1862: se publica la novela épica de Victor Hugo sobre los pobres de la ciudad *Los Miserables.*
1863: el desnudo de Manet en *Almuerzo en la hierba*, causa escándalo y es rechazado por la Academia.
1867: Exposición Universal.
1870: la esposa de Napoleón III, Eugenia, abandona París ante la amenaza de guerra. Comienza la guerra franco-prusiana.
1870: Sitio de París. Se matan animales del zoológico para paliar el hambre.
1871: se instaura la Tercera República.
1874: Monet pinta el primer cuadro impresionista *Impresión: Amanecer.*
1885: Louis Pasteur descubre la vacuna contra la rabia.
1889: se construye la Torre Eiffel. Exposición Universal.
1891: se inaugura la primera estación del Metro.
1894-1906: el caso Dreyfus.
1895: los hermanos Lumiére presentan el cinematógrafo.
1898: Pierre y Marie Curie descubren el radio.
1907: Picasso pinta *Les Demoiselles d'Avignon.*
1914-1918: Primera Guerra Mundial. París, amenazada por los alemanes, se salva por la batalla del Marne. Una bomba explota en St. Gervais-St. Protais.
1919: se firma el Tratado de Versalles en la Sala de los Espejos.
1920: entierro del Soldado Desconocido.
1924: se realizan los Juegos Olímpicos. André Breton publica el Manifiesto Surrealista.
1925: se prohíbe por primera vez el estilo Art Déco en la exposición de las artes decorativas.
1931: Exposición Colonial.
1937: Picasso pinta *Guernica* en protesta contra la Guerra Civil Española.
Se construye el Palacio de Chaillot.
1940: Segunda Guerra Mundial. París es bombardeada y ocupada por los nazis.
1944 - agosto: Liberación de París.
1950: se construyen la UNESCO y el Museo de Radio France.
1958: se instaura la Quinta República, con De Gaulle como presidente.
1962: André Malraux, ministro de Cultura, inicia un programa de recuperación de los barrios y monumentos deteriorados.
1968: protestas y huelgas de estudiantes y trabajadores en el Barrio Latino.
1969: el mercado de Les Halles se traslada a Rungis.
1973: se construye la torre de Montparnasse y el Périphérique (anillo vial).



1977: se inaugura el Centro Pompidou. Jacques Chirac asume como el primer alcalde electo de París desde 1871.
1980: Miles de personas dan la bienvenida al papa Juan Pablo en su visita.
1985: Christo recubre el Puente Nuevo.
1989: Celebración del bicentenario de la Revolución Francesa.



20 IMPERDIBLES DE LA CIUDAD

Boulevard Peripherique

Palais de Congrese

Parc Monceau

Parc de Buttes-Chaumont

Av. Champ-Elysées

Opera

Republique

Cimetiarse de Père Lachaise

Champ de Mars

Av. Saint Germain

Río Sena

Parc des Princes

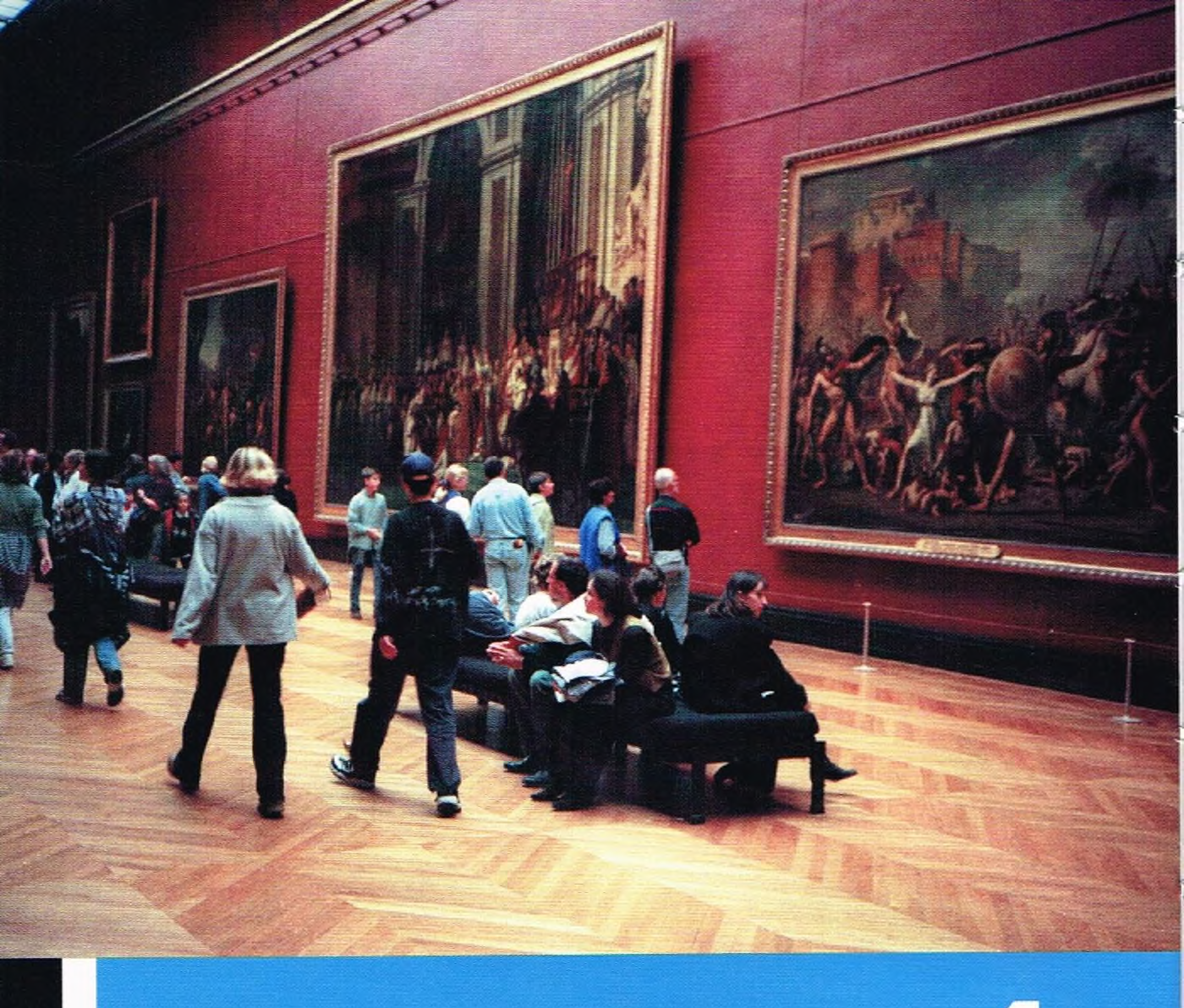
Jardin de Luxembourg

Jardin des Plantes

Río Sena

Bois de Vicennes

1. Louvre
2. Sacre Coeur
3. Museo Rodin
4. Paseo por el Sena
5. Museo d´Orsay
6. Montmartre
7. Champs Elysees
8. Jardín de las Tullerías
9. Museo de Cluny
10. Arco del Triunfo
11. Torre Eiffel
12. Cementerio de Pere-Lachaise
13. Museo Pompidou
14. Bastilla
15. Moline Rouge
16. Museo Picasso
17. Palais Royal
18. Bois de Boulogne
19. Jardines de Luxemburgo
20. Notre-Dame



1

MUSEO DEL LOUVRE

La gran cita

Es posible que el Louvre sea el más intimidante de los grandes museos del mundo, una impresión inevitable cuando se decide empezar a recorrerlo. No sólo es inmenso –el mayor de Occidente y el edificio más grande de París–, sino que, además, como fue construido como palacio, exhibe la solemnidad y el peso de un Versalles urbano olvidado. Sin saber hacia dónde dirigirse, o cómo entendérselas con lo que puede parecer un caos de obras maestras, una primera visita al Louvre puede convertirse en un problema. O, lo que puede ser peor en una opertunidad desaprovechada. Quien haya pasado algún tiempo en el museo conoce ese extraño estado de ánimo. Pero, sin embargo, también es posible dejarse lllevar por el entusiasmo. Aun cuando la solemnidad del edificio y las dimensiones de su colección pueden resultar excesivas, por no decir irracionales, los franceses tienen sus ideas sobre la proporción y hay que deambular por los corredores y salones del Louvre precisamente con sentido de la proporción. Lo que sigue no es tanto una guía como una aproximación a tres recorridos sugeridos, a realizarse en otros tantos días consecutivos, por un museo cuyo contenido no podría siquiera comenzar a agotarse en toda una vida de visitas. Este recorrido se iniciará luego de una breve reseña histórica.

De la guerra al arte

La historia del edificio se remonta a la época medieval. La primera utilización que se le dio a la construcción ordenada por el rey Felipe Augusto fue la de fortaleza, en el año 1190. El monarca buscaba así proteger a la ciudad de la invasión de los vikingos. Francisco I le hizo sacar una imponente torre y los calabozos, además de emprender tareas de refaccion para acomodarlo a un estilo renacentista. Luego fue mejorado y ampliado durante cuatro siglos por reyes y emperadores franceses. El agregado más reciente es la Pirámide de la entrada, diseñada por el arquitecto chino estadounidense Leoh Min Pei e inaugurada en 1989, durante el gobierno del presidente Mitterrand. Realizada en vidrio permite al visitante contemplar los edificios históricos que la rodean, mientras la luz baja hasta la zona de la recepción, en el subsuelo.

La impresionante colección de arte data de comienzos del 1500, cuando el monarca Francisco I invitó a Leonardo Da Vinci a trabajar como pintor de la corte real. Con él llegaron dos de sus obras maestras: *La Gioconda* y *La virgen de las rocas.*

Después de la Revolución Francesa, ya en tiempos de Napoleón –quien llevaría a París un enorme tesoro artístico producto de sus victorias en distintos países del mundo– finalmente se inauguró el Museo del Louvre en el año 1793.

Antes de entrar al museo, conviene disfrutar de distintos aspectos del palacio, como las fosas medievales, los restos de la fortaleza de Felipe Augusto y el Patio de los Caballos, con su techo de cristal. Bien podría decirse que es un pasaje a un universo maravilloso, imposible de agotar en un día o un mes. Desde la entrada principal –donde conviene comprar la guía del museo para identificar las distintas salas –se abren los corredores hacia las diferentes alas: Denon,Richelieu y Sully.

Primer día

Puesto que la mayoría conoce el Louvre por los cuadros, la colección de pintura es un buen punto para comenzar. La pintura está, en gran parte, en el segundo piso, que para los franceses es el primero. Si ha ingresado por la Pyramide, entrada principal que desemboca en el hall Napoleón (acceso Sully), y subido por la Escalera Dara, se llegará hasta la Victoria de Samotracia, que proyecta su volumen hacia el cuerpo principal del museo. Si gira hacia la derecha y sigue hasta el final, terminará en el Salón Carré, donde comienza la historia de la pintura francesa.

Pasados los salones de pintura francesa de los siglos XV y XVI, se hallará en la Grande Galerie, un corredor con una longitud equivalente a dos enormes canchas de fútbol, donde se puede contemplar pinturas francesa e italiana –con los cuadros colgados uno al lado del otro, nunca encima, y al nivel de los ojos, siempre que sea posible– que es, seguramente, el mayor espacio de esta índole de

todos los museos del mundo.
En la Salle des Etats, un gran salón que se abre pasada, aproximadamente, la tercera parte de la Grande Galerie a la derecha, se hallará de repente en la Italia del siglo XVI (Ala Denon). Es en esa sala donde encontrará el cuadro que lanzaron miles de agencias turísticas y establecimientos fotográficos: la Mona Lisa. Si no tiene manera de acercarse a la "Mona Lisa" debido a la aglomeración, recuerde que entre las obras desiertas de esa misma pared hay otros cinco y no menos geniales cuadros de Leonardo.
Otra vez en la Grande Galerie, continúa el recorrido por la pintura francesa con el período rococó de comienzos y mediados del siglo XVIII. Al otro lado se accede a la Salle Mollien, con pintura francesa de finales del siglo XVIII. Si vuelve a girar a la derecha y sigue hacia el este, llegará a la que es, posiblemente, la sala más impresionante del museo. La Sala Daru, del siglo XIX, expone un importante muestrario de obras de Géricault, de Delacroix y de Courbet.
Es el momento de tener en cuenta un pequeño consejo. Muchos visitantes dejan los días lluviosos para ir al Louvre. Debido a que la Sala Daru, como muchas otras, entre ellas la Salle des Etats, es oscura, se la debe visitar cuando haya un máximo de luz solar. Según vaya girando el sol, cambia la perspectiva que ofrece la tela a la vista.
Hay otra zona de pintura francesa del XIX, que proporciona una perspectiva más íntima de Géricault, Delacroix y Courbet, así como impactantes telas de Corot y Daumier. La forma más fácil de llegar es por la pequeña escalera que hay casi al final de la sección Egipcia del segundo piso.

Segundo día

El recorrido debe iniciarse al terminar el muestrario de pintura francesa de la Grande Galerie para comenzar entonces con la pintura italiana, donde todo es digno de atención. Luego, la Sala van Dyck, de pintura flamenca del siglo XVIII. La Galerie de Médicis contiene los veintiún cuadros pintados por Rubens para el palacio de Luxemburgo.

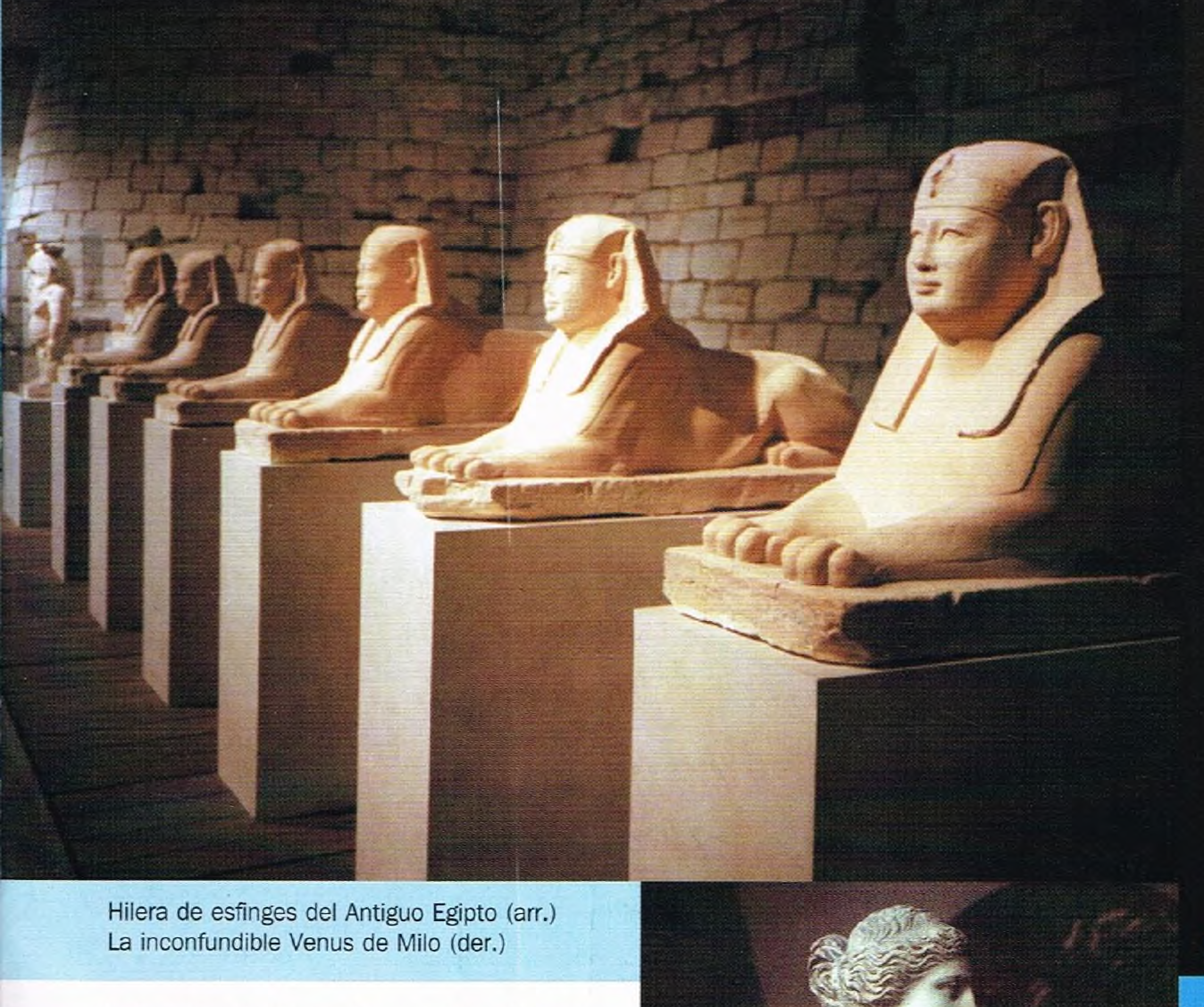
De los comienzos

Hay un circuito arqueológico que deja conocer, también, las fosas del antiguo castillo de Carlos V. En la planta baja, en el área Sully, está la famosísima Venus de Milo, de fines del siglo II a.C. que el gobierno francés compró a la isla griega de Milo por apenas 6.000 francos.
Es enorme la riqueza de esta sala. Hay objetos desde el período neolítico (6000 años a.C.) hasta el derrumbe del Imperio Romano.
Se halla aqui el *Sarcófago etrusco*, una obra en terracota del siglo VI a.C. y el Toro alado con cabeza humana, del siglo VIII a.C.
El Louvre alberga también el que se considera uno de los documentos legales más antiguos del mundo, la piedra basáltica negra con el Código de Hammurabi, originado en Babilonia alrededor del 1700 a.C.

Si sigue por el eje este-oeste se abren las galerías Holandesa, Flamenca y Alemana de los Petits Cabinets a los que se accede por una escalera detrás de la Galerie de Médicis. Tras sortear la galería italiana de los siglos XVII y XVIII se encontrará con la Colección Beistugui y, al subir las escaleras, está el Pavillon Denon y la pintura española. En el sótano del ala se encontrará con *Los Esclavos*, de Miguel Ángel. Un tramo de escaleras más abajo está el Ala Sully de escultura europea desde la Edad Media hasta el siglo XIX. La otra sala que no debe dejar de visitar, en el lado occidental del museo, es la del Legado de Picasso.

Tercer día

El último recorrido debe centrarse en la fabulosa colección de arte antiguo, la mayor parte de la cual se exhibe en el Cour Carrée, en la zona sur (Ala Sully, planta baja) en la zona trasera del Louvre.
Los objetos pequeños egipcios están en el segundo piso; los grandes, en el primero, al cual se accede por la escalera del extremo de



Hilera de esfinges del Antiguo Egipto (arr.)
La inconfundible Venus de Milo (der.)

la Cour Carrée. Una sala se centra en las prácticas funerarias del Egipto romano e incluye mortajas pintadas, ejemplos de los famosos "retratos de momias" Fayoum. En las otras salas, el Egipto Copto, que empieza en el siglo tercero d.C. y continúa hasta los tiempos de la conquista árabe representada por tapices, escritura e iconografía. Bajando otro piso está la interesante sección Asiria.

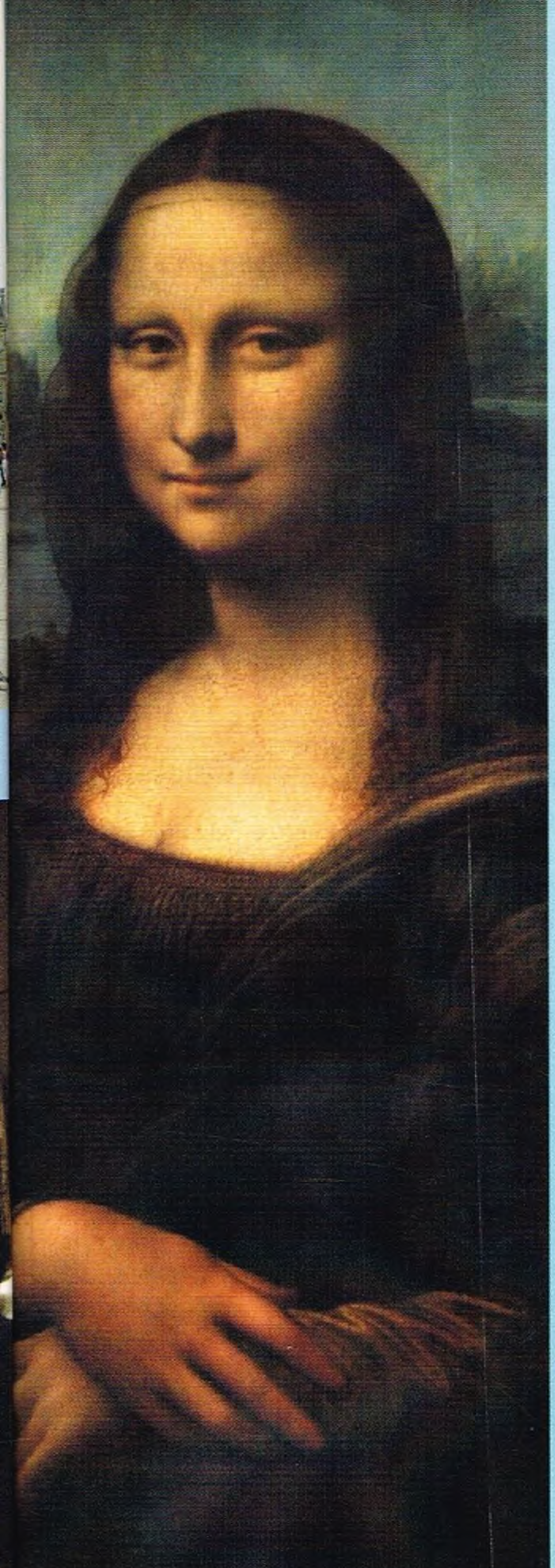
En otras áreas se incluyen antigüedades griegas, etruscas y romanas. La galería pre-helénica, bellamente instalada en el espacio que ocupaban las antiguas caballerizas de Napoleón, exhibe 300 obras, un tercio de ellas nunca expuestas al público, y cubre el arte de las islas Cícladas. Este itinerario –que es el gran orgullo de los egiptólogos del Louvre-, no le llevará más que algunas horas. Los sectores de escultura y de antigüedad oriental (recostados sobre el AlaRichelieu), deberán quedar para otro viaje.

Puertas afuera

El Museo del Louvre está en la zona de Las Tullerías, una de las más preciosas de París. Plazas y jardines ordenadamente distribuidos, a los que se suman galerías, hoteles cinco estrellas y los restaurantes más famosos.
A sólo metros del museo está el Louvre de los Anticuarios, un edificio de varias plantas que funciona como supermercado de arte y de antigüedades para aficionados dispuestos a inversiones fuertes. De camino, no hay que perderse los jardines del Palais Royal, un refugio parisino con restaurantes y galerías de arte. En pocos metros se accede también al Jardín de las Tullerías y a la Rue de Rivoli.



Una multitud se da cita ante el impactante *Las Bodas de Caná*, de Veronese (1560).



La sonrisa más buscada

En la renovada Sala de los Estados está el rostro más buscado, más visto de todo el Louvre, Mona Lisa. El pequeño retrato pintado por Leonardo da Vinci se puede ver, siempre protegido por un vidrio irrompible, en una sala que permite el ingreso de una cantidad mayor de público. Una vez por año, la tela con el rostro de la dama es retirada para que los expertos puedan medir el grado de deterioro.Cuatro años tardaron en dejar lista la nueva sala, cuya remodelación costó unos 6 millones de dólares. Seguramente se la seguirá viendo "a los saltos ", entre las cámaras digitales de última generación que portan turistas llegados de todas partes del mundo, pero especialmente de Japón, entre un comentario que ya forma parte de los clásicos escuchados en el Louvre:"La imaginaba más grande".

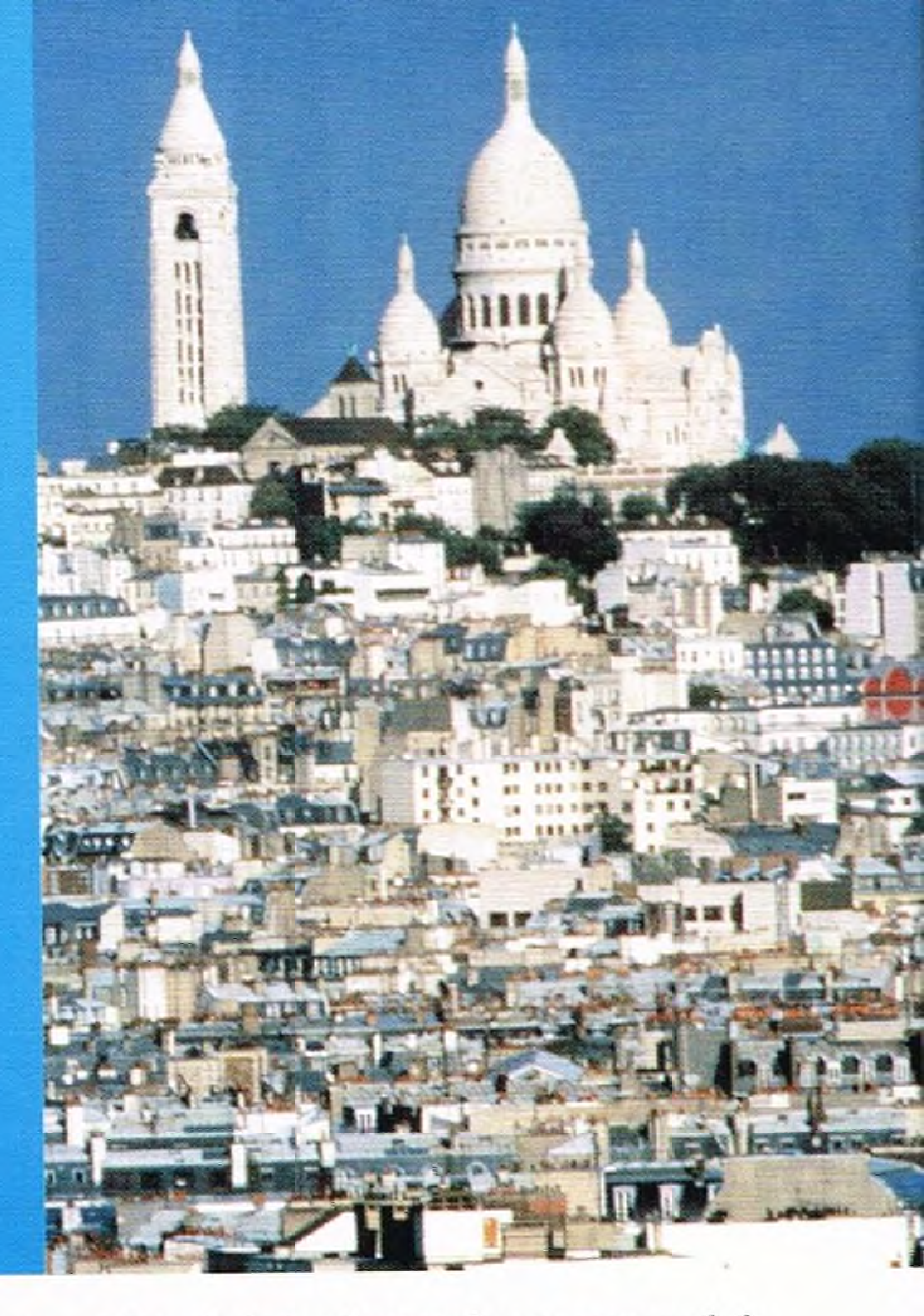
La pintura más conocida de Da Vinci nunca deja de generar preguntas: a la infinidad de teorías sobre la identidad de la Mona Lisa y el enigma de su sonrisa –el escritor Lawrence Durrell dijo que parecía "una mujer que acaba de comer sin su marido"–, se sumó Dan Brown y su libro, *El código Da Vinci*, con lo que por el Louvre también deambulan quienes buscan en el cuadro mensajes cifrados.

La Gioconda fue robada del Museo del Louvre el 21 de agosto de 1911 y recuperada recién a finales de 1913. Entre tanto, la policía sospechó que el ladrón era nada menos que Pablo Picasso y puso preso al poeta Guillaume Apollinaire. Finalmente se supo que el autor del robo había sido Vincenzo Perrugia, un obrero italiano que trabajaba en el museo. Descubierto cuando intentaba vender la Mona Lisa en Florencia, Perrugia declaró que un misterioso alemán le había aconsejado llevarse el cuadro para restituirlo a Italia y, así, pasar a la historia. En el episodio tuvo que ver un argentino, que pasó a la historia como Valfierno y cuyas aventuras se relatan en una reciente novela escrita por Martín Caparrós.

2

SACRE COEUR

Escalera al cielo

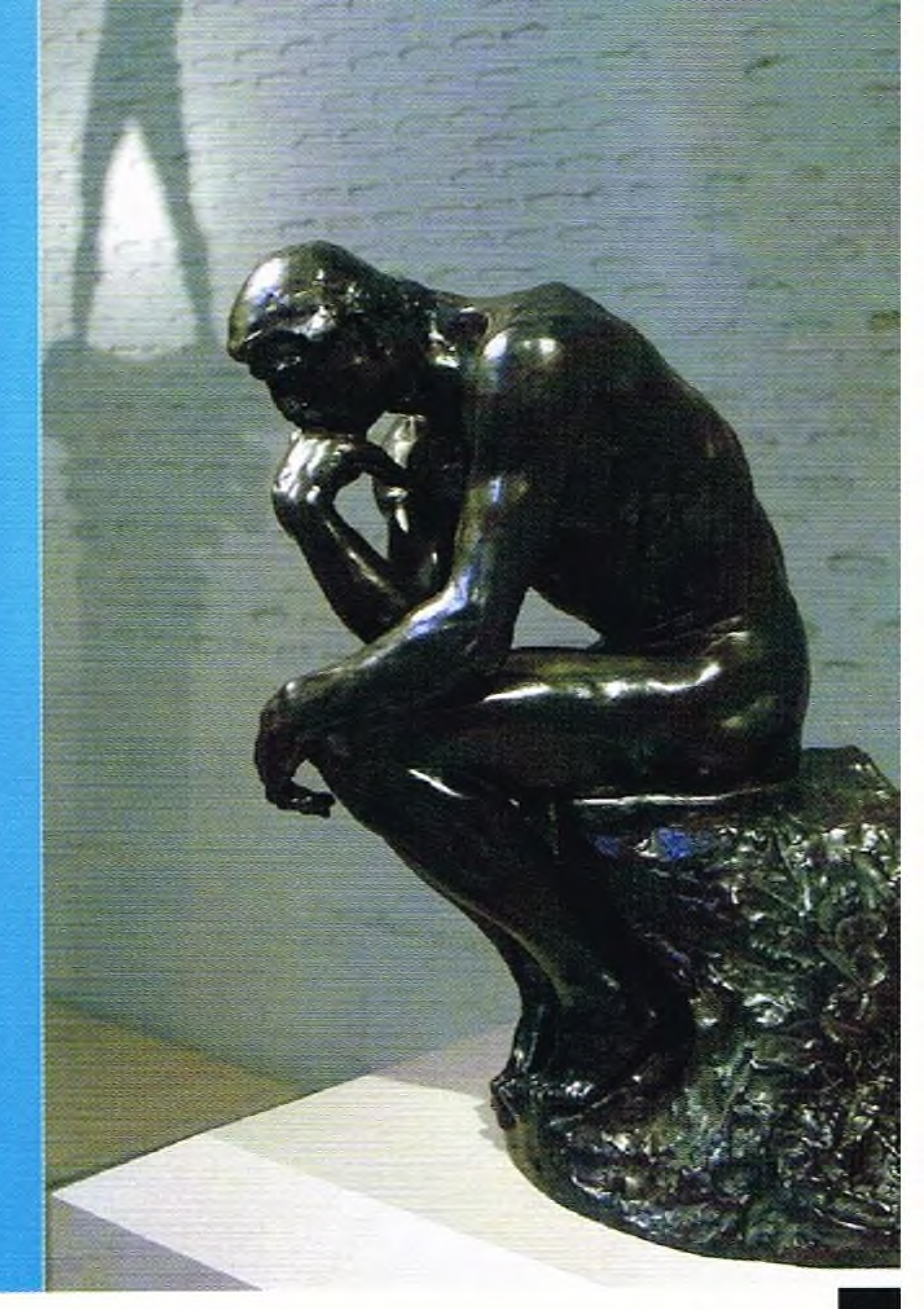


La iglesia de Sacre Coeur es el producto de un voto religioso que hicieron dos ciudadanos parisinos, Alexandre Legentil y Rohault de Fleury. En 1870, cuando estalló la guerra franco-prusiana, prometieron que, si Francia lograba impedir la invasión, iban a construir una iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. A pesar de la guerra y del largo sitio, los dos hombres alcanzaron a ver París a salvo.
La basílica comenzó a construirse en 1875, con diseños de Paul Abadie, inspirado en otra iglesia de la región francesa de Périgueaux y se completó en 1914, pero otra vez la guerra y la invasión, esta vez alemana, impidieron su consagración hasta 1919.
De estilo neorrománico-bizantino, la iglesia alberga algunos tesoros, como el *Gran Mosaico de Cristo,* de Luc Oliver Merson. Fue realizado entre 1912 y 1922 y domina la cúpula del presbiterio. Hay que saber que la mejor vista del conjunto de la cúpula y las torres de Sacre Coeur se tiene desde los jardines.
La basílica tiene muchos otros detalles, como las puertas de bronce, con unos bajorrelieves sobre el pórtico de entrada con escenas de la vida de Cristo, entre ellas, de la Ultima Cena. Si se mira más arriba se pueden ver las estatuas ecuestres; una representa a Juan de Arco y la otra a San Luis.
Después de la Torre Eiffel, la cúpula redondeada de Sacre Coeur es el segundo lugar más alto de París. La cúpula tiene una escalera de caracol y la estructura en la que se apoya está hecha de piedra. Una galería de vitrales deja ver todo el interior. Además, una galería exterior permite asomarse a algunas de las panorámicas más espectaculares de todo París.
En las bóvedas de la cripta, una capilla contiene el corazón de uno de los artífices de Sacre Coeur, Legentil, en una caja de piedra.
Por último, el campanario, del año 1895, tiene 83 metros de altura y contiene una de las campanas más pesadas del mundo. Solamente la campana pesa 18 toneladas y media y el badajo, 850 kilos.
La basílica de Sacre Coeur abre todos los días, entre las 7 y las 22.30. La cúpula y la cripta están abiertas al público de 9 a 19.

3

MUSEO RODIN

El cincel y la furia



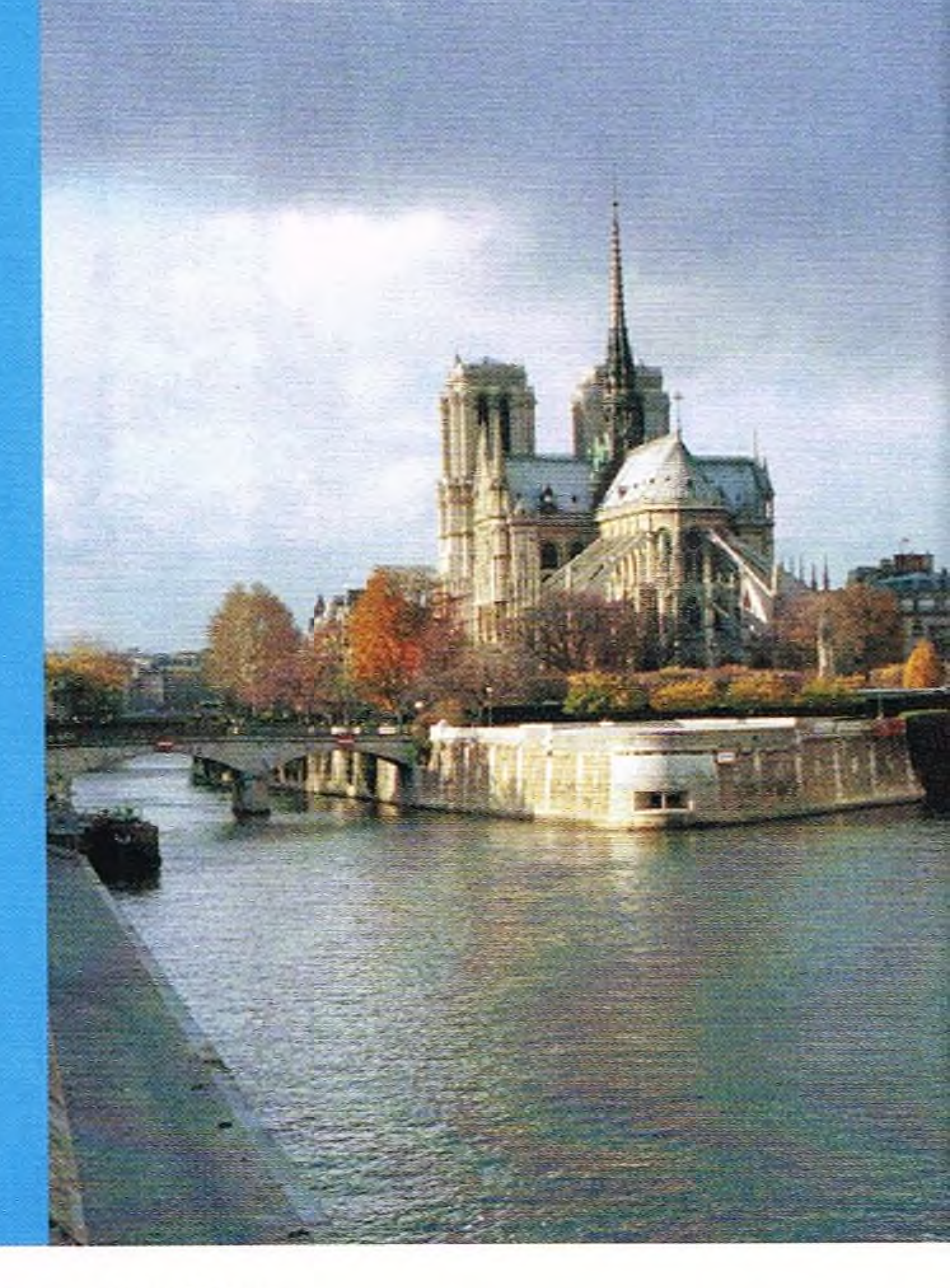
En el área de Les Invalides, el escultor Auguste Rodin tuvo, durante los últimos años de su vida, su atelier en el Hotel Biron, una mansión de estilo rococó. Construida en 1730, la casa tenía un bonito jardín y era propiedad del maréchal de Biron, quien murió en la guillotina. Con el paso de los años, fue salón de baile, convento y escuela: el Hotel Biron alojó varios estudios de artistas en 1908, entre ellos a Auguste Rodin, quien trabajó allí hasta su muerte y se cuenta que lo que ganaba por sus obras se destinaba al pago del alquiler. Después de su muerte la casa se convirtió en un museo donde se exhibe la colección que Rodin donó a Francia.

Famoso después de los 40 años, la producción de Rodin fue muy importante. En el museo que lleva su nombre hay unas 500 esculturas y fragmentos, además de dibujos. Por ejemplo, entre sus primeros trabajos, están un busto de su padre y la *Mujer con sombrero de flores* en terracota. El primer encargo importante del escultor, en 1880, fue el de *Las puertas del infierno*. Pensado como una puerta de bronce para el Musée des Arts Décoratifs, la obra no se fundió hasta 1929, después de la muerte de Rodin, pero la mayoría de las figuras que había hecho para este proyecto se convirtieron en esculturas individuales. Versiones de algunas de ellas –entre las cuales se encuentran obras famosas como *El pensador* o *El beso*– pueden ser apreciadas en varias salas y en el jardín. También están *Los burgueses de Calais* y *La edad de bronce*. Junto a las obras de Rodin, hay otras de algunos artistas contemporáneos, como las de su atormentada amante Camille Claudel, una escultora de enorme talento. Ella y Rodin fueron protagonistas de una historia de amor trágica, que sólo terminó cuando ella fue internada en un hospital para enfermos mentales. Algunas de las obras de mármol, como el monumento a Victor Hugo, están protegidas por cristales. Con sus cuidadas rosas, sus bancos y su café en verano, los jardines son un agradable paseo, donde la mente atormentada del gran escultor parece descansar entre tanta belleza y serenidad.

4

EL SENA

Un río que cuenta historias



París es, como pocas, una ciudad que ama a su río. Agradece la presencia rumorosa y brillante del Sena que atraviesa su geografía y le brinda parte de su estilo incomparable. Como agradecimiento, la capital francesa ha armado una nueva iluminación a los atardeceres y a las noches del Sena y una activa política de embellecimiento ha revalorizado los edificios que bordean el río. Tanto los 36 puentes que cruzan el río como los monumentos arquitectónicos que se alzan en sus dos orillas están preparados para deslumbrar a quien los cruce y recorra.

También fue acondicionado un paseo peatonal continuo a lo largo del Sena, liberándolo de escombros, reconstruyendo tramos, reorganizando el paisaje con nuevas plantaciones y reduciendo considerablemente el espacio destinado al estacionamiento de vehículos

La idea, en suma, ha sido hacerlo accesible al caminante y una fiesta para los ojos. Si uno tuviera solamente un día en París, la recomendación –sin duda alguna– es conocerla bebiéndose con los ojos su vino más exquisito: el Sena.

La propuesta es tomar uno de los bateaux-mouches, que en el siglo XIX navegaron como transportes colectivos regulares del Sena y que formaron parte inseparable de la vida y la economía de París; o hacer un recorrido a pie, cruzando una y otra vez sus míticos puentes (donde la leyenda dice que todo puede ocurrir) cargados de historia y de belleza. Cualquiera de las dos opciones permite al viajero ansioso o con poco tiempo conocer un inigualable y perdurable extracto de París, el que concentra su historia como si se tratara de un delicado túnel del tiempo.

Desde cualquier lugar donde uno se aloje, sin ninguna duda, el transporte indicado es el metro o subterráneo. Según qué línea tome uno, las estaciones donde hay que bajarse para tomar un *bateau-mouche* son Bir Hakeim, Trocadero o Pont de l' Alma.

El puente que corresponde exactamente a la Torre Eiffel es el Pont d' Iéna. Ahí se encuentra el embarcadero de los Bateaux Parisiens. El recorrido regular es de una hora inolvida-



ble. Una guía en varios idiomas va explicando la historia de cada punto que se recorre. Y cuando sobran las palabras, la música con la voz de Yves Montand explica un poco más sobre los misterios a los que se va abriendo París a medida que se surcan las aguas del Sena. Y de pronto, como si fuera un conjuro mágico, al pasar por Notre-Dame, se escucha un conmovedor Ave María.

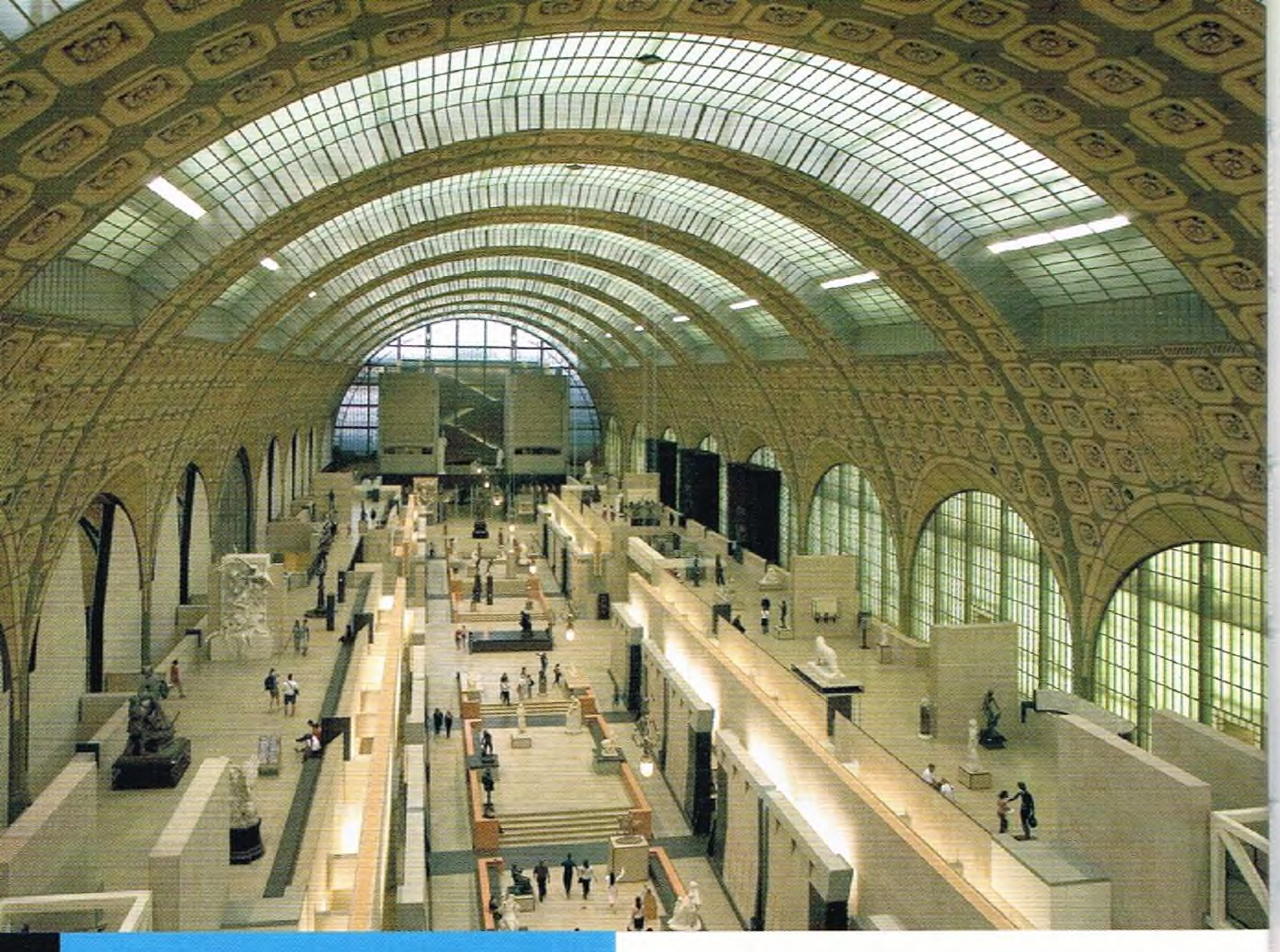
Cada uno de los puentes puede contar historias de amor, de guerra y de vida. El Pont de l' Alma, convertido en lugar de culto después de la trágica muerte de la princesa Diana; el Pont Alexandre III, una joya del siglo XIX; la Passerelle des Arts, cerca del Louvre, que en 1804 (cuando se puso su primera piedra) se llamaba "Palais des Arts" y que fue el primer puente de acero sobre el Sena, con una larga historia que incluye bombardeos en las dos grandes guerras; el más famoso de todos, el Pont Neuf (que aunque se llame Nuevo, es el más antiguo), construido entre 1578 y 1604, y decorado en sus cornisas con 384 máscaras grotescas; el Pont Saint-Michel, cuya versión actual (hecha en 1857) con sus tres arcos decorados con la N imperial, es el final de una historia que arrancó en el siglo XIV; el Pont Notre-Dame, que junto al Petit Pont es uno de los más antiguos, junto a la majestuosísima catedral.

El siguiente es el Pont du Carrousel, retratado en óleo por Vincent Van Gogh en 1886 y, a continuación, el Pont Royal, construido durante el reinado de Luis XIV, desde donde hay una excelente vista de los Jardines de las Tullerías. El Pont de la Concorde guarda en sus armazón piedra extraídas de la destrucción de la Bastilla. Todo un símbolo: lo hicieron para que los franceses se dieran el gusto de pisar esas piedras y representaran, de algún modo, el fin de un tiempo de absolutismo. También se le conoce como el "puente de la Revolución"

El paseo de una hora en *bateau-mouche* tiene salidas diurnas y noctunas, cada hora o cada media hora según la época del año. Hay precios diferenciados para niños y para adultos. El "lunch cruise" (con almuerzo y piano bar), dura unas 2 horas. El "dinner cruise", con cena, música en vivo y baile, parte a las 20 y regresa a las 23. En ambos casos conviene hacer reservas (Bateaux Parisiens, Port de la Bourdonnais.)

Los viajeros que dispongan de más tiempo pueden hacer el recorrido a pie, lo que garantiza otros descubrimientos. La senda peatonal en ambas orillas ha sido completamente reacondicionada. Hay muchos lugares para tomarse un descanso: en el Champ de Mars, al pie de la Torre Eiffel; en los jardines del Trocadero o en las 24 hectáreas que diseñó el jardinero de Luis XIV: el Jardin des Tuileries, un oasis entre el tránsito capitalino, con sus estatuas de divinidades de la antigüedad y sus esculturas modernas, entre el Louvre, la Place de la Concorde y la Rue de Rivoli.

De noche, una escenografía de exquisita luminosidad transforma completamente al París fluvial: dorado en los paseos altos, luz blanca en las riberas bajas, juegos de luces y sombras delicadas, a un lado y otro del mágico recorrido. Y, otro milagro, la hora de las sombras trae más luz a la fiesta.



5

MUSEO D'ORSAY

Una estación para el arte

Inaugurado en 1986 el Museo d'Orsay se convirtió en uno de los principales de Europa. El edificio, nada convencional (un hotel de la rive Gauche reconvertido y una estación de tren) se convirtió en sede de originales exposiciones, mientras que las colecciones van del año 1848 hasta 1914, una etapa crucial. Después de permanecer cerrado durante 47 años, el soberbio edificio de fin de siglo construido por Victor Laloux reabrió para albergar al museo. En la transformación se conservaron muchos elementos de la construcción original. Destinado por la compañía de ferrocarriles Orleáns a ser una terminal en el centro de París, la arquitectura funcional de hierro y cristal habría desentonado con la elegancia de esta zona de París –St Germain des Pres–, así que se construyó una monumental fachada de piedra para que escondiera la función del edificio. La decoración de las áreas de recepción, el restaurante y la sala de baile, de estilo *belle époque,* aún se conserva intacta.

La colección permanente del Museo d´Orsay ocupa tres niveles. En la planta baja, hay obras

de arte desde mediados hasta fines del siglo XIX. El nivel medio muestra el estilo art nouveau decorativo y una serie de pinturas y esculturas desde el siglo XIX hasta comienzos del XX. En tanto, el nivel superior tiene una magnífica colección de arte impresionista y neoimpresionista. Se trata de más de 2.500 cuadros y pinturas hechos al pastel, 1.500 esculturas y 1.100 objetos de arte, además de fotografías, bocetos, y modelos.
En la planta baja, donde se muestra principalmente el período 1848-1870 –una epoca en la que empezaba a trazarse todo el mapa estético moderno–, se pueden encontrar "las bases" de la pintura y la escultura del siglo XX. Hay trabajos de Ingres, Delacroix, Moreau, Chevanes, Degas, pintores del Segundo Imperio, Corot, Manet y Courbet. La galería central está dedicada a la escultura.
Las obras más importantes de la famosa colección de arte impresionista del museo se encuentran en la planta superior. Entre las más conocidas, las imprescindibles quizá sean Desayuno en la hierba, de Manet, Las amapolas de Monet y el retrato que Whistler hizo de su madre. Todos los grandes artistas de la época están bien representados; hay obras de Renoir, Cézanne, Pissarro y Degas. Entre ellas, algunas de las mejores obras de Van Gogh , como *Autorretrato, Restaurant de la Sirena* y *La habitación de Arles.*
Algunas de las salas de esta planta exhiben cuadros de la escuela de Pont-Aven, un grupo disidente encabezado por Paul Gauguin. Otra de las salas está dedicada a los nabis, un núcleo de pintores de fines del siglo XIX, integrado entre otros artistas, por Bonnard y Vuillard. El nombre que se dieron provenía de la palabra hebrea nabi, que quiere decir profeta. En esta plata hay una gran variedad de colecciones. Algunas: las primeras fotografías, el vidrio y la cerámica de estilo art nouveau.
Entre las obras imperdibles del museo, están también las de Paul Gauguin, con sus figuras de animales, vegetales y desnudos femeninos. En cuanto a las esculturas, Edad Madura, un grupo esculpido por Camille Claudel, en la que la figura suplicante de la escultora se arrastra frente a Auguste Rodin y su amante, Rose Beuret. También, las bailarinas de Dégas, los afiches de Toulouse Lautrec, las luminosas escenas de Renoir o la fotografía de Marcel Proust en su lecho de muerte, tomada por Man Ray. Un viaje a bellezas que aún nos siguen iluminando.
No cabe duda que cuando se abrió el Museo d´ Orsay se decidió que debía ser una cita obligada para los amantes del arte, algo que resulta evidente con sólo nombrar algunas de las obras que allí se exhiben *Las puertas del infierno*, de Rodin, un conjunto que reúne algunas de sus esculturas más famosas, El Pensador y *El Beso.*
Desayuno en la hierba de Edouard Manet, en su época un escándalo y uno de los grandes momentos del impresionismo. Del mismo artista se exhibe su perturbador *Olimpia.* Ademas, hay que detenerse en *Baile en el Moulin de la Galette*, de Pierre Renoir, célebre pintura, otro hito en la historia del impresionismo francés. A esta lista debe sumarse, la misteriosa *Pequeña bailarina*, creada por Paul Degas y algunas de las pinturas más estupendas de Paul Gauguin, entre las que se destaca *Campesinas bretonas*, de 1984.

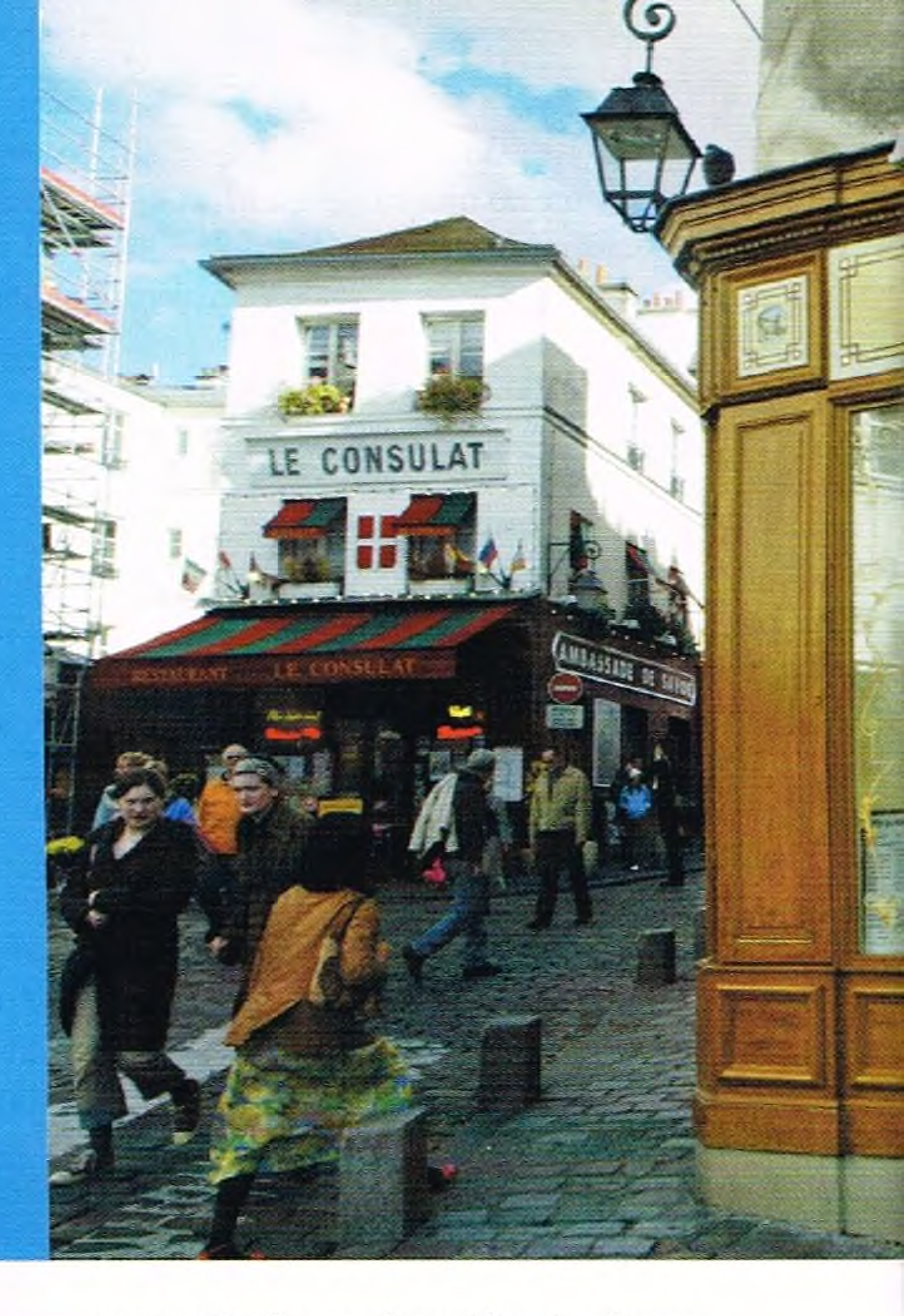
Una de las escenas más sugerentes de la serie *Les danseuses* de Edgar Degas.



6

MONTMARTRE

El arte de ser un barrio

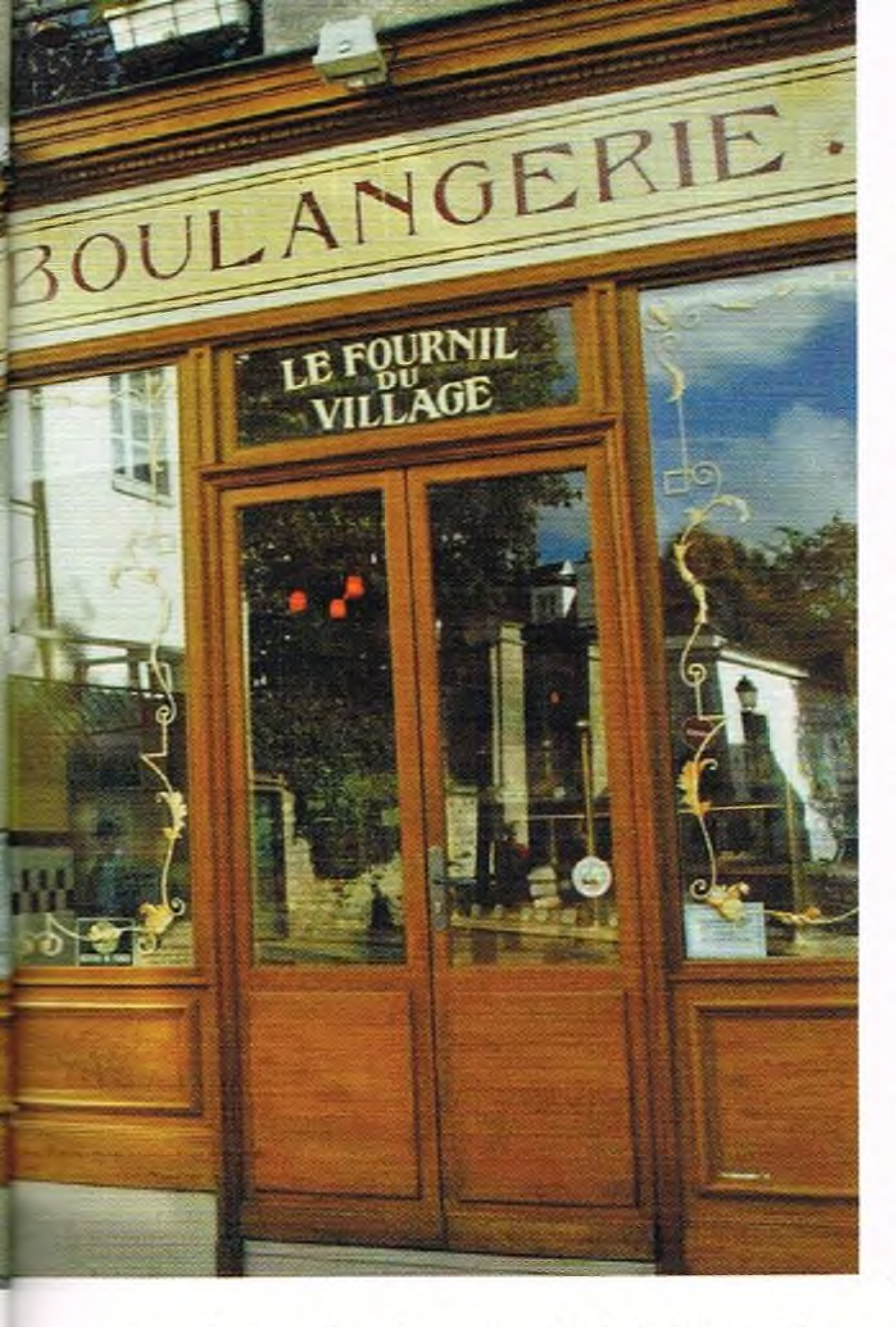


La basílica de Montmartre corona la colina más alta de París. Y al pie de la colina, se encuentra un cabaret con historias, el Pigalle. Esto es, en trazos salvajes, el esqueleto de Montmartre. La Basílica du Sacré-Coeur y el mítico Moulin Rouge pueden ser vislumbrados como un paradigma del barrio más bohemio de todos los tiempos.

Es cierto que Montmartre ya no es el de comienzos del siglo XX. Hoy no caminan por sus calles Van Gogh ni Picasso, pero si el barrio convocó artistas de todo tipo, ese encanto no se ha perdido del todo a pesar del cambio de milenio. Aquí se encendieron no sólo las luces escandalosas de los primeros cabarets, si no también las de las primeras farolas a gas que alumbraron Europa. Cuesta creer que antes de las casas y las calles que ahora los viajeros exploran con planos y guías de todos los colores, aquellas laderas fueron trigales y que la Place Blanche, la plaza blanca, frente al molino rojo, debe su nombre a los regueros de greda que dejaban los carros al regresar de las canteras. Es fantástico, al recorrerla, dar con las evidencias de ese pasado continuo atravesado también por una Edith Piaf quinceañera y vagabunda.

Poco a poco, los hoteles baratos se poblaron de pintores seducidos por esa bonanza propicia para la creación. El aire empezó a impregnarse del aceitoso aroma del óleo y, el cancán, una música frenética, definida como "descocada", escapó del Moulin Rouge mientras las bailarinas alzaban con desmesura las piernas. El molino rojo había sellado un pacto con la noche. Todo el barrio se tiñó de rojo. El sexo cotizó. La champaña y el vino cotizaron. Para todo hubo precio, menos para las pinturas: en las tiendas de empeño, sin pena ni gloria, podían encontrarse telas firmadas por Van Gogh o Toulouse-Lautrec. Y quienes presumían de elegantes se acercaban a contemplar de cerca ese promisorio desenfreno, escenario del primer strip-tease total en público del que se tenga registro, por supuesto asediado por la moral y las buenas costumbres.

A veinte metros, en la esquina de la rue Lepic, la colina se abre paso hacia Sacré-Coeur. Dos

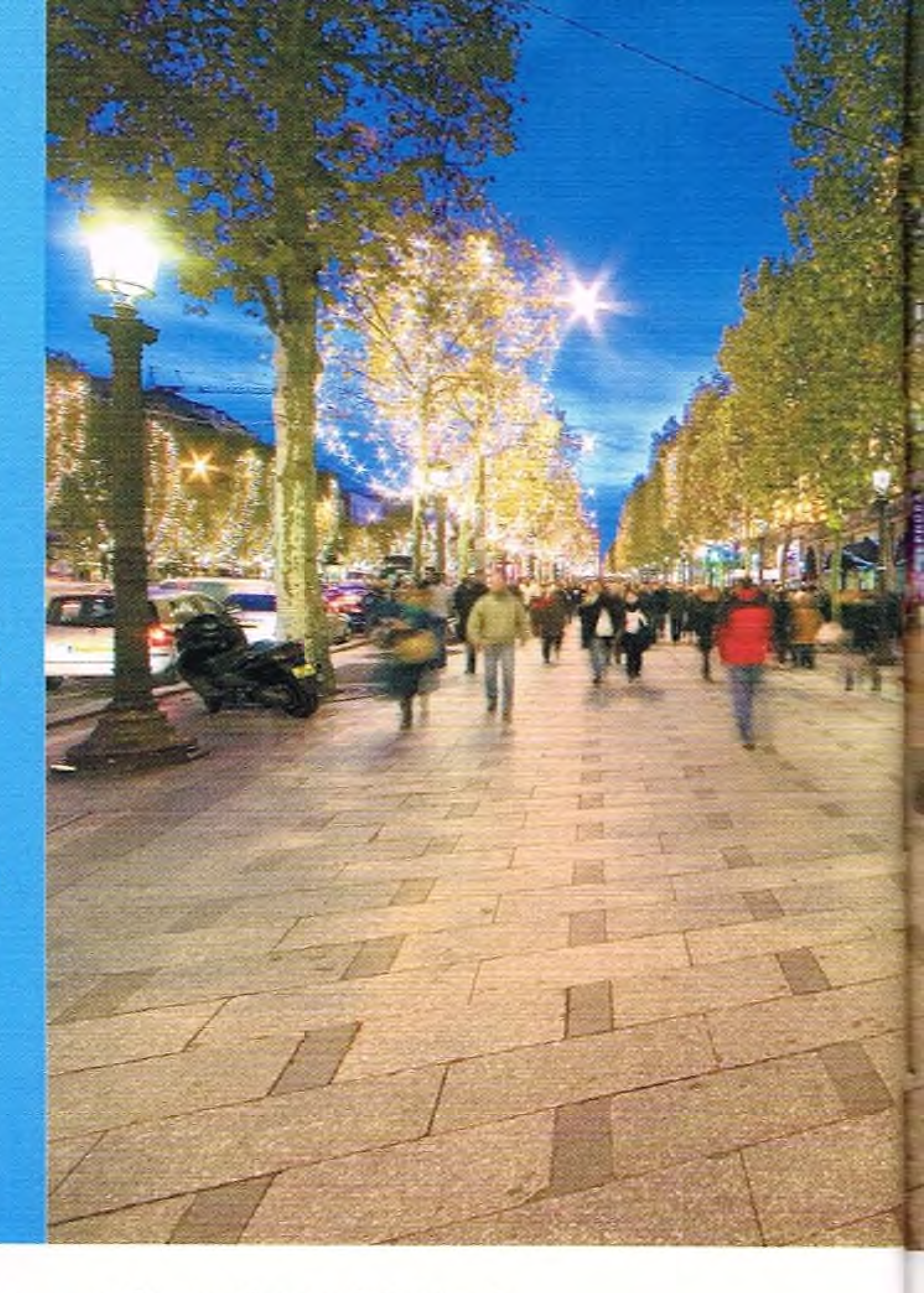


cuadras arriba, si se toma hacia la izquierda, se queda frente al Cementerio de Montmartre. Los escritores Stendhal y Alejandro Dumas, el bailarín ruso Waslaw Nijinsky y el director de cine François Truffaut son algunos de sus muertos ilustres. En cambio, si se sigue hacia la derecha, por la rue Tholozé –la primera calle de Montmartre–se desembocará ante el Moulin de la Galette. Es posible que la imagen resulte familiar. No habrá que asombrarse ya que se trata del modelo original de la famosísima obra de Pierre-Auguste-Renoir. (*El molino de la Galette,* también pintado por Van Gogh, puede verse en Buenos Aires, en el Museo Nacional de Bellas Artes).
En Montmartre vivieron Renoir y Maurice Utrillo, el "pintor oficial" del barrio. Varias de sus obras están a la vista. Las pinceladas, sobre superficies hechas con mezcla de arena y yeso, reproducen los mil ángulos y perspectivas de las calles y los frentes de Montmartre. También puede verse el cartel del conejo saltando desde una cacerola con una botella de vino. Ese es el escudo original de la taberna El conejo ágil, otro santuario bohemio de la colina. Au Lapine Agile queda en el 22 de la rue des Saules. Renoir, los poetas Guillaume Apollinaire y Paul Verlaine encontraron en esa lugar un circunstancial empleo. Pero la nota la dio Picasso el día que saldó una deuda pagando con uno de sus célebres arlequines. Basta retroceder dos cuadras por la curva que da a la Place-Emilie-Goudeau, para llegar al sitio en donde estuvo el atelier de Picasso. Esa desencajada construcción de madera, incendiada en 1970, tenía cierto aire de barco. Se la conoció como el Bateau Lavoir.
Son tantas las rutas posibles que, si el tiempo es poco, conviene apelar a uno de esos tours de vuelo rasante que garantizan un abc de Montmartre
La función debe continuar y nadie sabe si en esa sobreabundancia de pintores en pose no está incubándose algún genio que todavía no se identifica.
La plaza es el epicentro de la colina. Además de su pintoresca feria de arte, hay que sentarse en cualquiera de los bistro que la enmarcan, para una comida acompañada con una botella de buen vino. Eso sí, sin apuro. A cien metros, el Espace Salvador Dalí –el otro maestro español que recaló en Montmartre–, llama a ponerse de pie e internarse en la exposición estable que seduce con su colección de esculturas y relojes derretidos. Hay que tomarse un buen rato para disfrutarla a pleno.
En 1871, Montmartre guardaba cañones destinados a enfrentar al invasor imperio alemán, cuya fabricación habían financiado los vecinos a pesar de la gran crisis social. El gobierno francés pretendió apropiárselos y fue esa la gota que rebasó el vaso. La rebelión popular estalló y Europa tembló con el surgimiento de la Comuna de París. Durante dos meses la ciudad estuvo en manos de los antimonárquicos.
Pero cuando Adolphe Thiers, quien se hallaba por entonces a cargo del poder ejecutivo, consiguió sellar un acuerdo de paz con los prusianos barrió a sangre y fuego con los comuneros. Algo de ese espíritu rebelde se reencuentra en esas calles, donde todo parece estar renaciendo sin descanso.

7

CHAMPS ELYSEES

Mirar y ser mirado

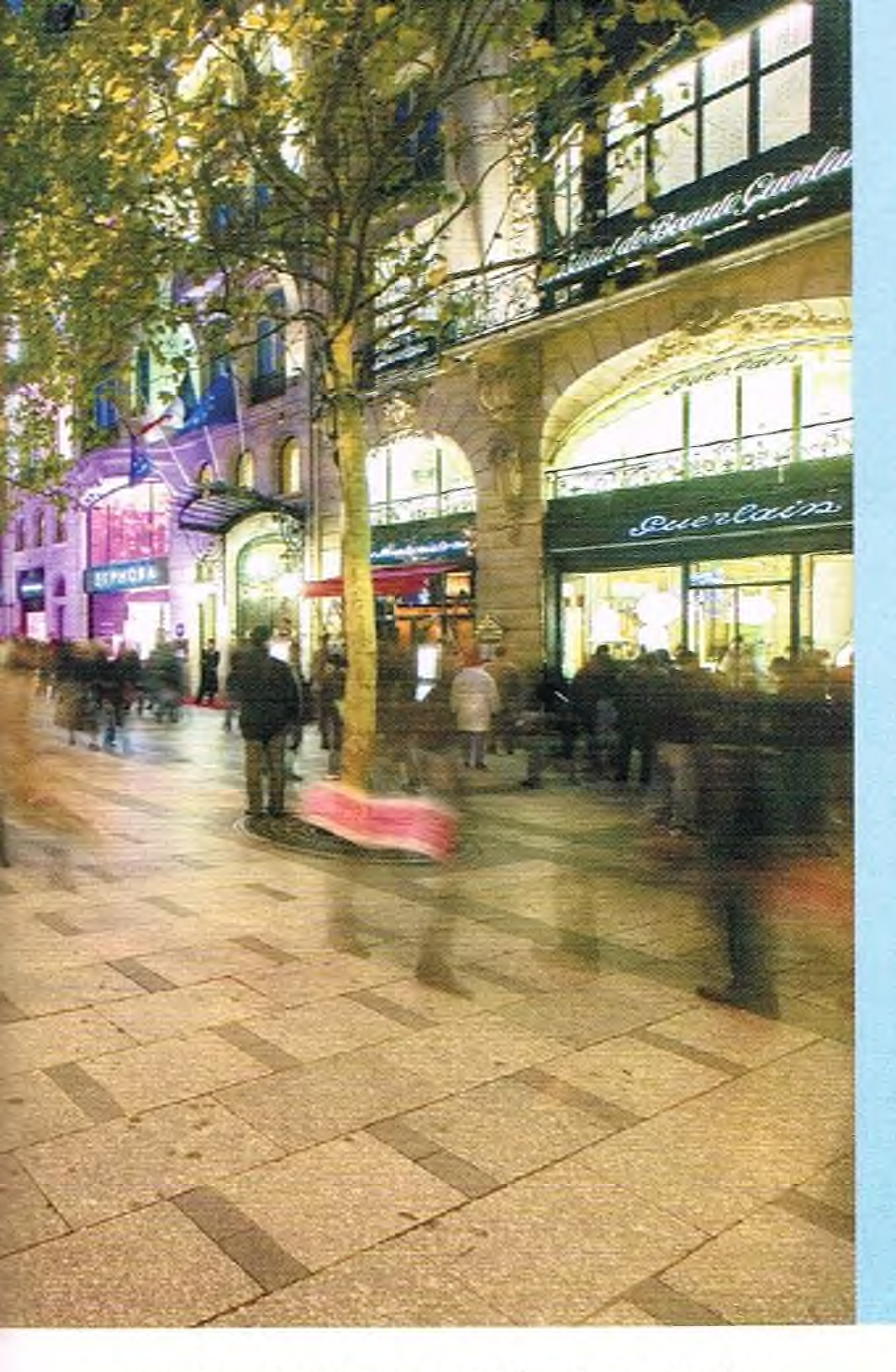


Es la calle más descripta de París, aunque no la más visitada. Fachadas de todos los estilos, lujo y glamour, cafés históricos, boutiques exclusivas y pasajes comerciales son el sello de Champs Elysees. Esta zona de París suele albergar todo tipo de manifestaciones, desde las celebraciones de Fin de Año hasta el Tour de France. Desde aquí partieron las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial y también las tropas del general De Gaulle. Por esa razón es el lugar elegido cada 14 de julio para los festejos de la Revolución Francesa. La calle Pracht, de unos 100 metros de largo entre la Place de la Concorde y el Arco del Triunfo, es una especie de símbolo del amor y las luces. Pero en 1616 era sólo una calle sin empedrado, en el suelo pantanoso de París. La transformación fue iniciada por María de Médicis. La avenida se había convertido en una calzada para los lujosos carruajes, hasta que el paisajista André Le Notre hizo plantar árboles que enmarcaran la vista panorámica que se podía divisar desde el Museo del Louvre. En 1836 se completó el trazado de la avenida con el Arco del Triunfo.

Durante el Segundo Imperio la parte oeste pertenecía a las familias nobles, donde se destacaban los grandes hoteles, boutiques y restaurantes. A partir de 1994 perdió cierto lujo, por lo que hoy abundan los negocios de electrónico y los locales de comidas rápidas.

Los jardines que delimitan Champs Elysees hasta la rotonda Rond Point cambiaron poco desde 1838, cuando fueron diseñados por el arquitecto Jacques Hittorff. Fueron utilizados durante la Exposición Universal de 1855, que incluía el Palacio de la Industria. Años después este edificio fue reemplazado por el Grand Palais y el Petit Palais, que se construyeron especialmente para la Exposición Universal de 1900. Ubicados uno frente al otro, desde allí hay una espectacular vista que llega hasta la plaza Clémenceau, a través de la curva del puente Alexandre III.

Aunque haya perdido cierto lujo, no hay visita a París sin Champs Elysees: es una zona con mucho para ver, como la Avenue Montaigne, donde casi todos los diseñadores de moda tie-



Los campos y sus notas

En 1969, Joe Dassin popularizó una canción que aún puede escucharse en las inmediaciones del lugar, tarareada por algún vecino.

Me balanceo por la avenida / El corazón abierto a lo desconocido / Tengo ganas de decir buen día / A cualquiera que pase / No importa lo que fuiste / Te diré lo que sea / Alcanza con que hablemos.

En los Champs Elysées / Con sol, bajo la lluvia
A mediodía, a medianoche / Hay todo lo que quieras / En los Champs Elysées.

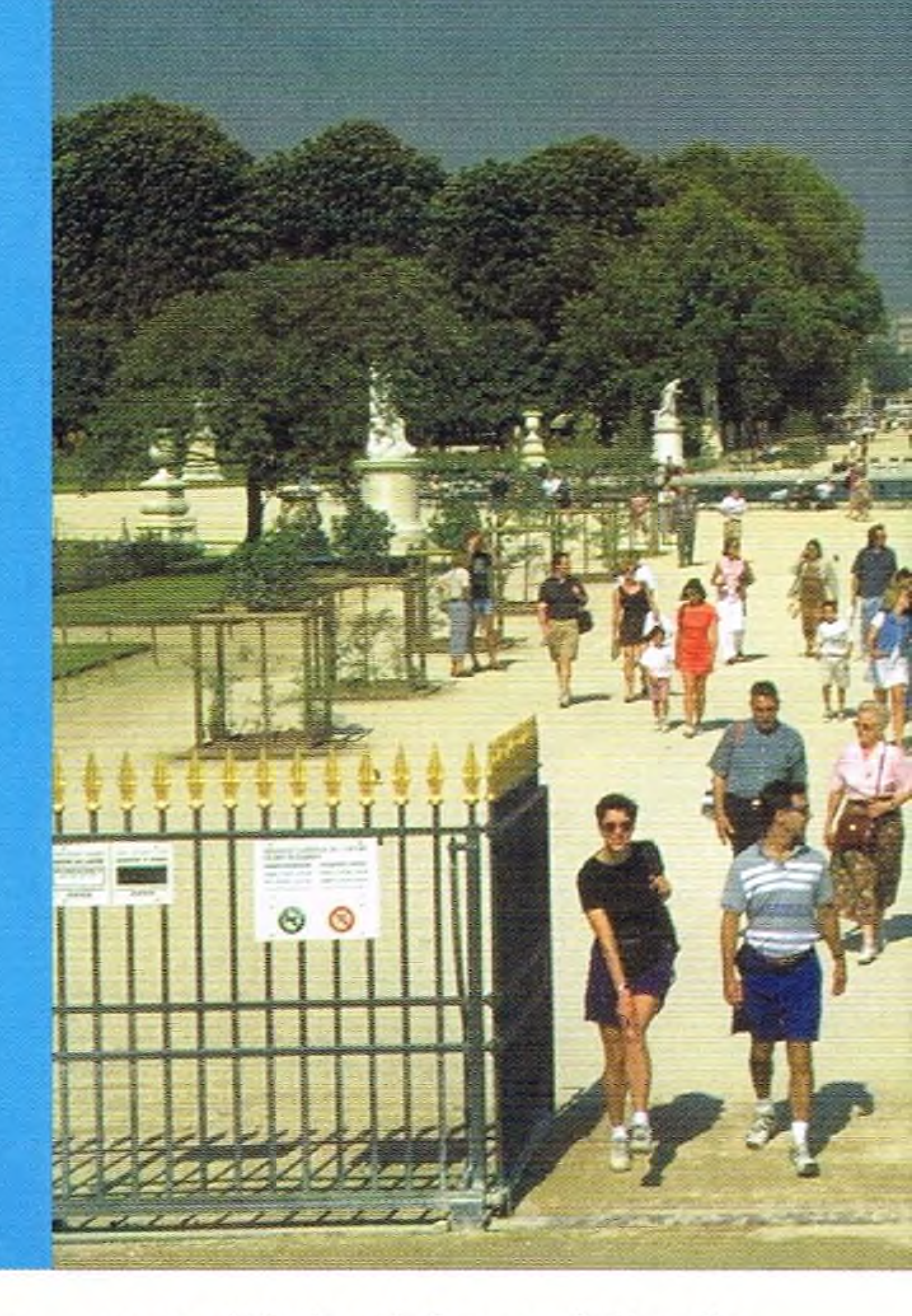
Me dijiste que tenías una cita / Con todos los locos / Que viven con la guitarra en las manos
Entonces te acompañé, / Cantamos, bailamos
Y ni siquiera pensamos en besarnos.
Ayer a la tarde dos desconocidos / Y esta mañana en la avenida/ Dos enamorados aturdidos / Por la larga noche/ Y Desde L'Etoile a la Concorde / Una orquesta de mil cuerdas / Todos los pájaros le cantan al amor.

nen una tienda: Dior, Valentino, Mugler, Lacroix y Húngaro.
Otro de los lugares para visitar es la Madeleine, más un templo griego que una iglesia. La construcción se inició en 1764, pero la Revolución detuvo las obras. Después de ese hecho histórico, se pensó en muchos destinos para el edificio: sede de la Bolsa, biblioteca pública o salón de fiestas. Finalmente, Napoleón decidió levantar un templo para homenajear a sus soldados, aunque su gobierno perdió poder antes de que el proyecto terminara de concretarse. En 1842 se inauguró el edificio con la idea original: una iglesia.
El puente Alexandre III es el más nuevo sobre el Sena, de fines del siglo XIX. Este puente, tanto como el Grand Palais y la Torre Eiffel estrenaron el estilo del hierro forjado, aplicado a la arquitectura. Este magnífico puente de hierro, de estilo art nouveau, fue construido para ser exhibido en la Exposición Universal de 1900, en homenaje al zar Alejandro III. Con sus cuatro columnas, su largo y elegante arco, sus candelabros de bronce y adornos dorados –como ninfas y querubines– es uno de los más bellos de París. Fue diseñado para no ocultar uno de los paisajes que lo rodean: el barrio de Les Invalides. Las cuatro columnas del Alexandre III ayudan a compensar la fuerza generada por el extenso arco del puente. Otros clásicos para ver son el Grand Palais, diseñado por Charles Girault, un gran salón de exposiciones del siglo XIX, que aún hoy se sigue usando para presentar muestras importantes. También, el Palacio de la Découverte, un museo de descubrimientos científicos señalizado en el exterior con dos estatuas ecuestres.
En el Petit Palais se conservan las colecciones de arte de la ciudad de París, un gran abanico de objetos que comprende desde esculturas antiguas hasta telas impresionistas.
En Champs Elysées hay muchos bares y restaurantes de diseño, ideados para mirar y ser mirado, como L' Avenue, Spoon y Man Ray. Si de clásicos se trata, el restaurante Laserre está decorado según el estilo de un gran transatlántico de lujo de los años 30.

8

JARDIN DE LAS TULLERIAS

El otro nombre de la paz

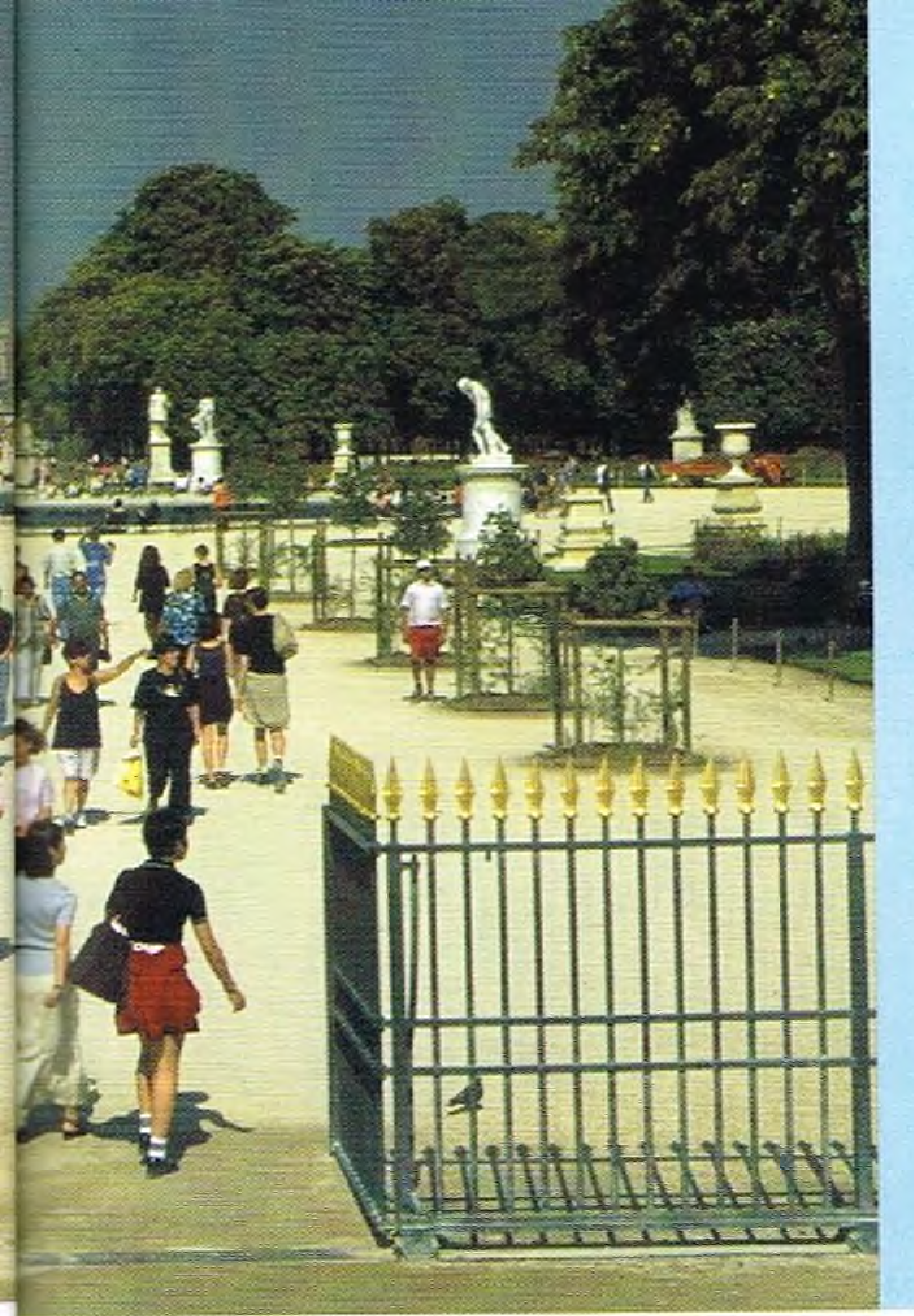


Hoy es un parque magnífico, uno de los preferidos de los parisinos para evadirse de la polución y los ruidos de la ciudad y situado en el centro mismo de París, ubicado entre el Museo del Louvre (del que le separa el Arco del Carrusel) y la Plaza de la Concordia. Por su costado sur se encuentra el río Sena. Pero ese plácido paisaje contiene historias que han dejado marca y que incluyen rebeldías y celebraciones, pasiones artísticas y ambiciones de perdurar más allá del tiempo.

Hubo alguna vez en ese enorme espacio verde un castillo cuya construcción más importante se realizó bajo órdenes de Catalina de Médicis (esposa de Enrique II). Fue ella quien dispuso la construcción del Jardín de las Tullerías que es la única parte del palacio que ha sobrevivido hasta nuestros días, ya que el edificio como tal fue destruido durante los violentos hechos de la Comuna de París (1870). Ese mismo palacio había sido tomado antes por los sans-culottes en armas durante la Revolución Francesa.

Fue Le Notre, el jardinero del rey Luis XIV, que también diseñó el parque de Versalles, quien tuvo a su cargo los planos a partir de los cuales se realizó el Jardín de las Tullerías. Sentarse ante una de las fuentes es una oportunidad relajada de contemplar, entre los numerosos lechos de flores y paisajes verdes podados, varias esculturas llamativas. También se puede descubrir que las Tullerías sirven como una especie de taller al aire libre para los estudiantes de París, quienes usan los tranquilos terrenos para desarrollar sus habilidades en pintura, jardinería y escultura, entre otras cosas.

Un testimonio de otra de las historias que albergan las Tullerías se encuentra a cierta distancia del lugar: se trata de un cuadro, que se halla en el Louvre, pintado por Edouard Manet, bajo el título de Concierto en las Tullerías. El propio artista se incluye entre el público, junto a sus amigos: su hermano Eugène es la figura inclinada del centro; los poetas Baudelaire, Gautier y el barón Taylor conversan detrás de las mujeres; tras ellos, el pintor Fantin Latour observa curioso. Los crí-



Palacio en recuperación

Desde comienzos del nuevo siglo, historadores y urbanistas franceses vienen discutiendo sobre la reconstrucción del Palacio de las Tullerías. Quienes están a favor recuerdan que fue por siglos el sitio del poder desde los tiempos de la Revolución Francesa y fue entre sus paredes que se promulgaron los Derechos del Hombre. Ya en 1882, cuando comenzaron las tareas de demolición de lo que quedaba del edificio, se prometió la reconstrucción, que obviamente se halla demorada. Para algunos deben cerrarse los jardines, "una frivolidad", dicen y advierten que se trata de un lugar peligroso por las noches. El costo de volver a erigir el palacio se estima en unos 300 millones de euros.

ticos consideraron que la obra carecía de composición, al distribuir las figuras por la superficie sin ofrecer ningún punto focal de interés. Le consideraban un pintor de fragmentos, desprovisto de ideas y facultades como dibujante, pero la composición está muy bien estudiada. El espectador se coloca al mismo nivel que los personajes, reduciéndose la profundidad y creando cierto aspecto teatral en las figuras, que dejan poco espacio en primer plano. Emplea una luz natural muy fuerte que cae sobre los protagonistas, de modo que tenemos la impresión de estar ante una escena al aire libre.

A mediados de 1990, y dada la ubicación del Jardín, la contaminación ya había hecho estragos en un lugar que se suponía debía ser el reinado del equilibrio, por lo que se puso en marcha un plan de reestructuración, a cargo de dos equipos de paisajistas, que se inspiraron en el dibujo clásico creado en el siglo XVII por Le Nôtre, decidiendo respetar el trazado de los paseos y los juegos de perspectivas que eran sus rasgos distintivos.

Se ha convertido al arco de triunfo del Carrousel en la puerta principal del jardín, enmarcándolo entre dos pequeños bosques de castaños. Y desde la entrada, el paseante se ve inmerso en un relajante ambiente vegetal. Dos grandes zonas de césped con dos hileras de tejos, donde pueden observarse las estatuas de opulentas mujeres de Maillol, lo introducen poco a poco en el jardín propiamente dicho. Los tres estanques circulares que suceden a la terraza ya no están rodeados de gravilla grisácea, sino de un cinturón de hierba bordeado de flores.

Se han vuelto a plantar más de 350 árboles alineados para devolverle al Grand Couvert –la zona arbolada del parque– su función de paseo. Por otra parte, se optó por un mobiliario discreto. Las sillas que se encuentran alrededor de los estanques responden al mismo modelo que en el siglo XIX. Tras cincuenta años de ausencia, también han vuelto los naranjos que devuelven un aroma inconfundible a un lugar donde París puede descansar de los trabajos de ser una Ciudad Luz.



9

MUSEO DE CLUNY

Recuerdos del medievo

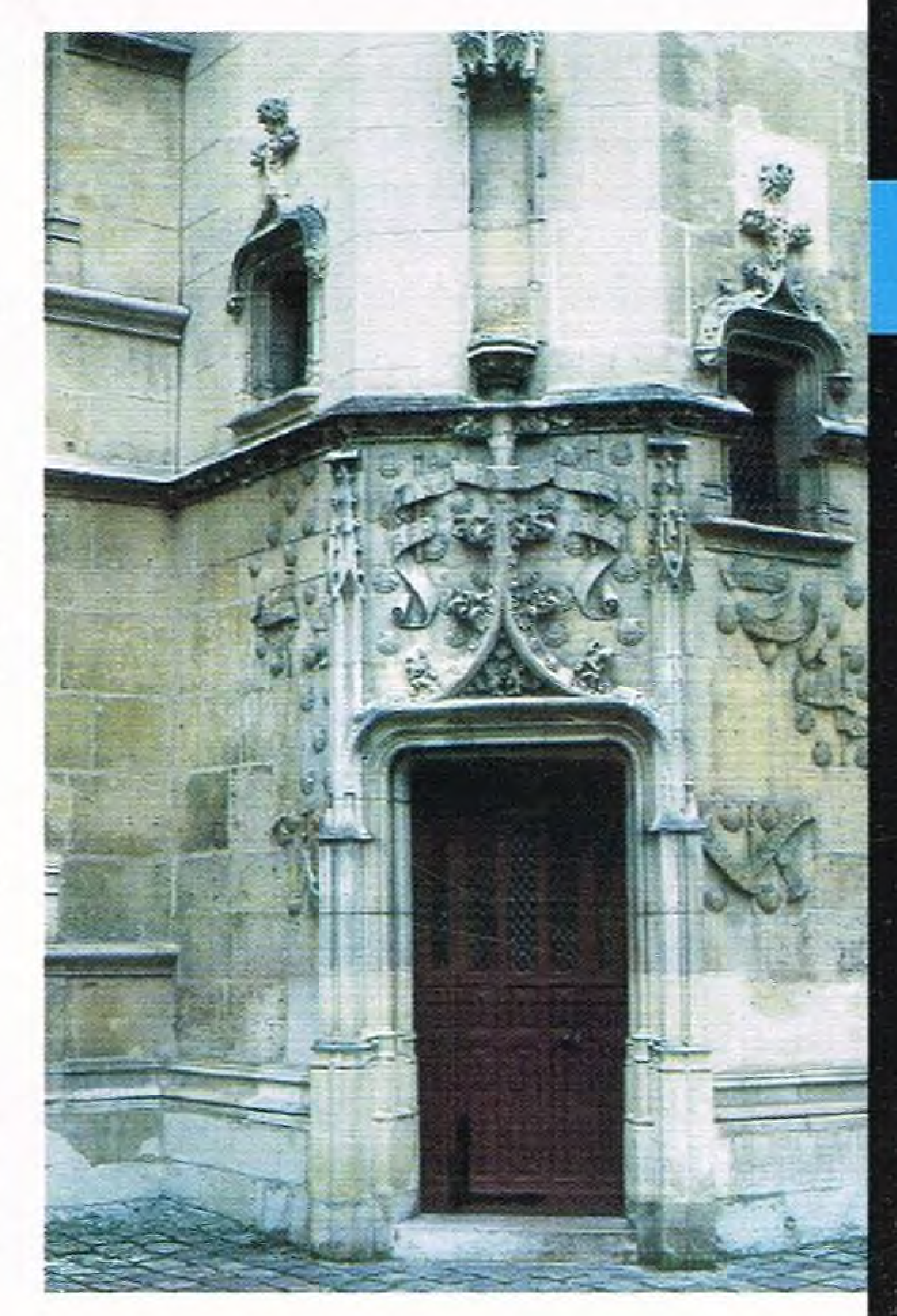
El bellisimo edificio del Museo de Cluny construido a fines del siglo XValberga unas de las principales colecciones de arte medieval del mundo. El conjunto incluye las ruinas de las termas romanas más antiguas de París. Después de la Revolución Francesa, la mansión, uno de los mejores ejemplos de arquitectura gótica civil de la ciudad, pasó a manos de un coleccionista de arte.

El museo ofrece magníficas muestras de mobiliario medieval, ropajes y accesorios; tejidos, incluyendo ejemplos de artesanía bizantina y copta, así como europea; además de una imperdible serie de estupendos tapices.

En la sala 8 del museo también se encuentran las 21 cabezas de piedra mutiladas de los reyes de Judea, esculpidas hacia el año 1220 para la fachada oeste de la catedral de Notre-Dame, decapitadas y luego extraviadas durante la Revolución. La mutilación ocurrió porque se creía que eran las efigies de los reyes de Francia. Cuando se encontraron, en 1977, estaban arrumbadas en el sótano de un banco.

Entre otras joyas, en el Museo de Cluny hay

que ver una Piedad, pintada para la reina Jeanne de Laval en 1457 y las famosos y muy bellos tapices de la leyenda de San Esteban, tejidos alrededor del año 1490.
En la planta baja se encuentran las ruinas de las termas del sigo II: tres cámaras para sauna, los baños tibios y los fríos, y un amplio gimnasio. El techo abovedado de los baños fríos, *frigidarium* en latín, se eleva a 14 metros del suelo. Los capiteles de las columnas sobre las que descansan las bóvedas simbolizan proas de barcos, un dato que sugiere que las termas fueron construidas para el gremio de los navegantes de París.
En el primer piso, una de las salas fue transformada en una tipica habitacion medieval, con elementos decorativos como candelabros, armaduras y tapices. En este piso también se despliega una excelente colección de orfebrería y joyería, en la que se incluyen excepcionales coronas votivas de procedencia visigoda y dos cruces dobles de oro del siglo XIII.
No puede dejar de verse *La dama del Unicornio*, seis tapices que representan la obra más famosa del Cluny. Se exhiben en una sala circular y están exquisitamente tejidos. Cinco de los tapices ilustran a la dama utilizando sus cinco sentidos, mientras que el enigmático sexto la presenta delante de la frase "Para mi deseo". Después de una primera mirada a sus colores vivos –pasto verde azulado, fondo rojizo– y a la riqueza de la flora y fauna que ilustra, la atención se concentra en el motivo que le da nombre a la obra. En él se refleja una de las historias que circulaban en la Edad Media sobre el unicornio, un ser fabuloso con figura de caballo y un cuerno en la frente, que podía ser capturado únicamente por una mujer joven.
En pleno corazón del Barrio Latino, el museo fue abierto en 1843 en el lugar donde también estaban los baños romanos y la antigua residencia de los abades, con el objetivo de presentar las piezas reunidas por un coleccionista de arte medieval que había vivido en la mansión. Con el paso del tiempo, sus vitrinas se fueron nutriendo con nuevos aportes, aunque desde el comienzo, la idea fue contar con un espacio íntegramente dedicado a la Edad Media. Por eso, hace pocos años se decidió que también los jardines debían ser como en aquellos tiempos. A mediados de los noventa, con la ayuda de tapices, miniaturas, pinturas, esculturas, tejidos, vitrales y objetos de orfebrería, se reprodujo el jardín que rodeaba la abadía de Cluny en el medievo, con sus flores, plantas medicinales y aromáticas, y cuidando que árboles y arbustos fueran recortados según la usanza de la época. La obra ocupa apenas media hectárea, con una ubicación inmejorable: sobre la calle Sommerard, cerca del boulevard Saint-Germain.
La mansión de los abades –el Hôtel de Cluny–, levantado para los clérigos que visitaban un colegio fundado por la abadía de Borgoña cerca de la Sorbona– es una de las tres grandes casas del siglo XV que conserva París. Un verdadero festival de detalles arquitectonicos –que se suma a lo que guarda el museo parees adentro: torres, almenas, arcos, frisos, gárgolas que asoman de las balaustradas y buhardillas con escudos de armas.



10

ARCO DEL TRIUNFO

La forma de la victoria





Cuando Napoleón consiguió su rotunda victoria en Austerlitz, en el año 1805, prometió a sus soldados que volverían a casa "bajo arcos triunfales". Al año siguiente se colocó la piedra fundacional del que iba a ser el arco del triunfo más célebre del mundo que recién se, terminó de construir en 1836, pues la caída del imperio había interrumpido las obras.

El Arco del Triunfo, en la zona de Champs Elysées, tiene 50 metros de altura y cuatro gigantescas esculturas que representan las victorias obtenidas durante la Revolución y el Primer Imperio. La parte superior está rodeada de escudos con los nombres de las batallas de la *Grande Armée*, el ejército de Napoleón. En el interior hay un ascensor y unas escaleras que llevan hasta un mirador desde donde se obtiene una de las mejores vistas panorámicas de París: a un lado se ve la gran avenida de Champs Elysées y al otro, La Défense. Aquí está también la Tumba del Soldado Desconocido: un soldado francés, muerto durante la Primera Guerra Mundial, está enterrado en este lugar desde 1920. Cada día, a las 18.30, se enciende una llama en su memoria. En 1944, año de la liberación de París tras la ocupación nazi, el general Charles De Gaulle se dirigió a una multitud desde el Arco.

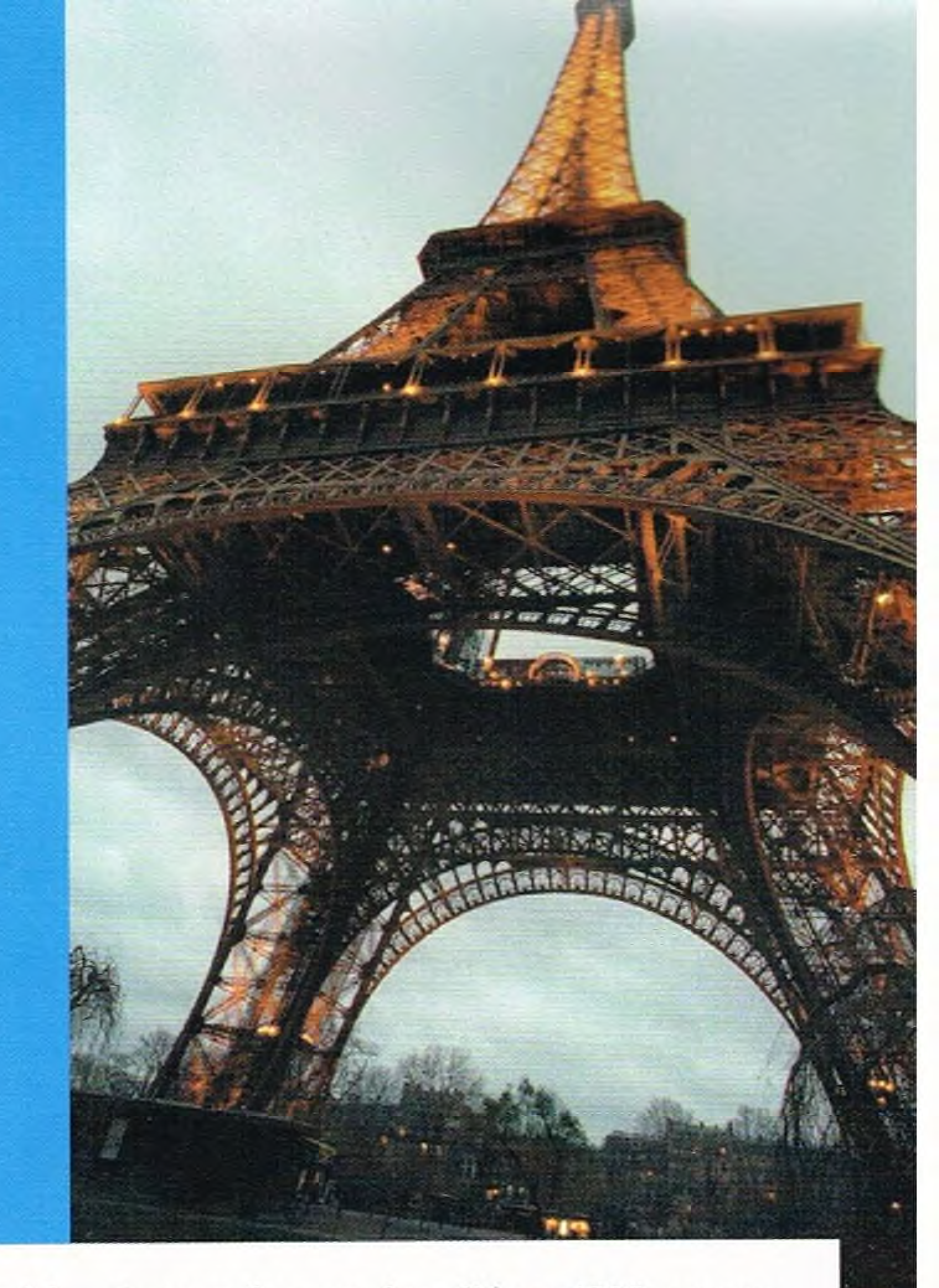
La "Partida de los voluntarios en 1792", una obra de François Rude que puede verse en uno de los pilares del Arco, muestra a los ciudadanos partiendo al frente para defender a Francia. En el otro se ve "Triunfo de Napoleón", un altorrelieve de J. P. Cortot que celebra el Tratado de Viena, firmado en 1810.

Cuando Napoleón se divorció de Josefina porque ella no podía tener hijos, se arregló un matrimonio con María Luisa, hija del emperador de Austria. Para impresionar a su futura mujer, Napoleón decidió cruzar el Arco del Triunfo en su camino al Louvre, donde se realizaría la boda. Pero como las obras recién habían comenzado (era el año 1810) el constructor Chalgrin hizo un monumento idéntico, pero a una escala mucho menor para que la pareja pudiera pasar, finalmente, por debajo del arco.

11

TORRE EIFFEL

Desde las alturas



Alzándose en medio de la verde extensión del Champ de Mars, donde 140 años antes de su construcción se organizaban extensos desfiles militares, la Tour Eiffel es el símbolo por excelencia de París. Fue construida en 1889 en conmemoración del centenario de la Revolución, y en 1989 casi medio millón de personas se unieron a los festejos de la celebración de su propio centenario.

Cuando el proyecto de la Tour Eiffel ganó el primer premio en el concurso organizado para la Exposición Universal de 1889, Gustave Eiffel declaró que Francia sería la única nación que poseería un asta de 300 metros para poder izar allí su bandera.

La precisión utilizada en su proyecto, que detallaba las medidas exactas de cada una de las más de 15.000 piezas metálicas, permitió que se terminara de construir en apenas dos anos con la participación de 300 trabajadores . Se utilizó la increíble cantidad de 2,5 millones de remaches. Tuvo un éxito inmediato: durante la exposición fue visitada por casi 2 millones de personas.

La torre iba a ser demolida en 1909, pero en aquel entonces se había convertido en un elemento indispensable para el servicio transatlántico de radio y telefonía.

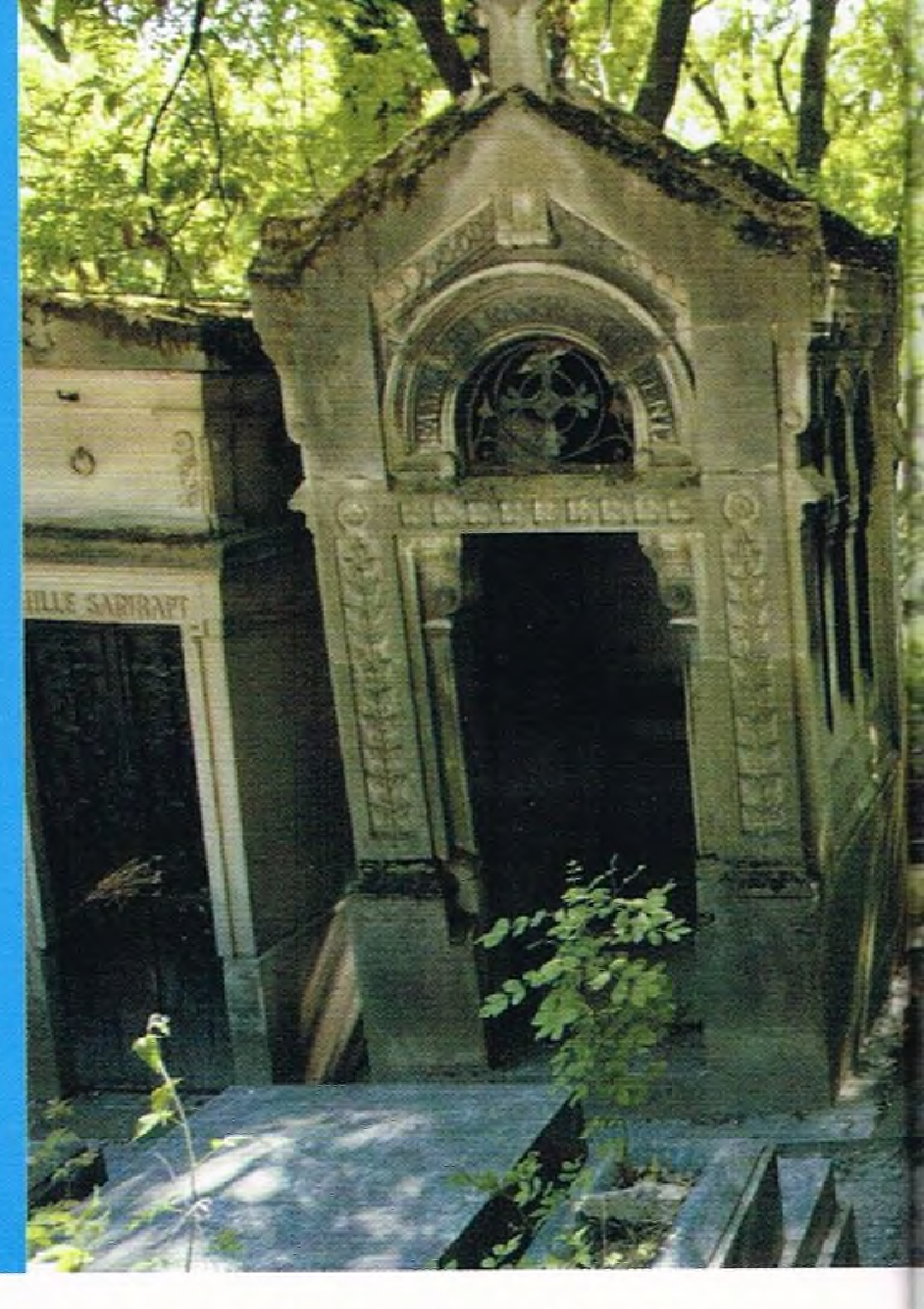
Obviamente, es el sueño de cualquier visitante subirse a lo más alto de semejante símbolo. Puede llegarse hasta el primer nivel subiendo por los 360 escalones o en cualquiera de los cuatro ascensores que recorren las patas en diagonal (uno sólo se utiliza para el restaurante). En este nivel, en un pequeño museo se proyecta un cortometraje sobre la historia de la torre, e incluye la visita de algunas celebridades. Un vídeo proporciona detalles sobre el edificio a los visitantes, incluyendo la inclinación que alcanza en un día de viento (tan sólo 12 cm).

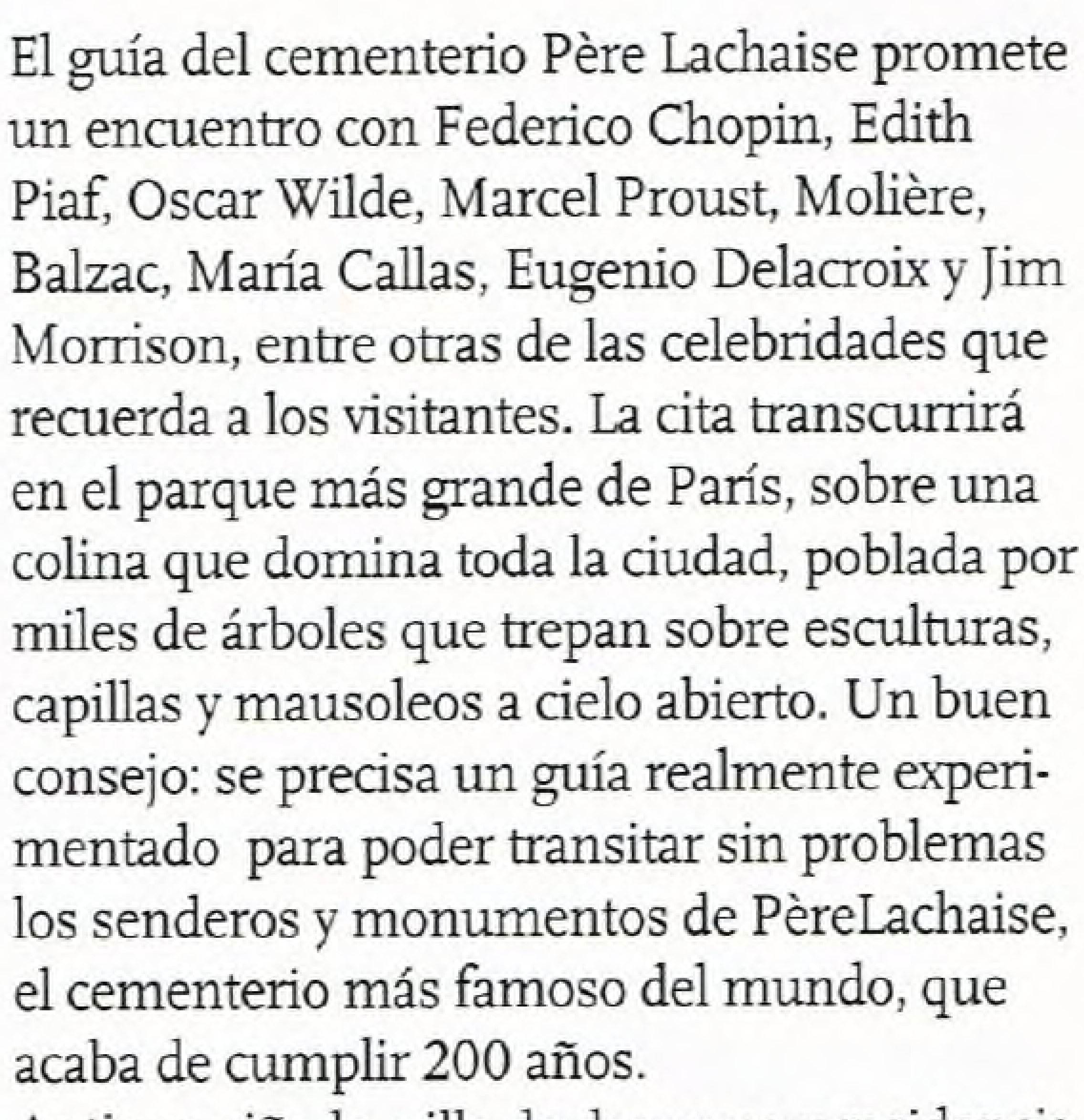
La vista panorámica desde el último nivel es espectacular. En un día claro, se puede ver el horizonte a 72 km. Justo debajo se encuentra el Sena y, en la orilla de enfrente, el Palais de Chaillot. Por la noche, la torre se ilumina desde dentro, lo que la convierte en todo un símbolo de la imagen romántica de París.

12

CEMENTERIO PERE LACHAISE

El lugar de los inmortales



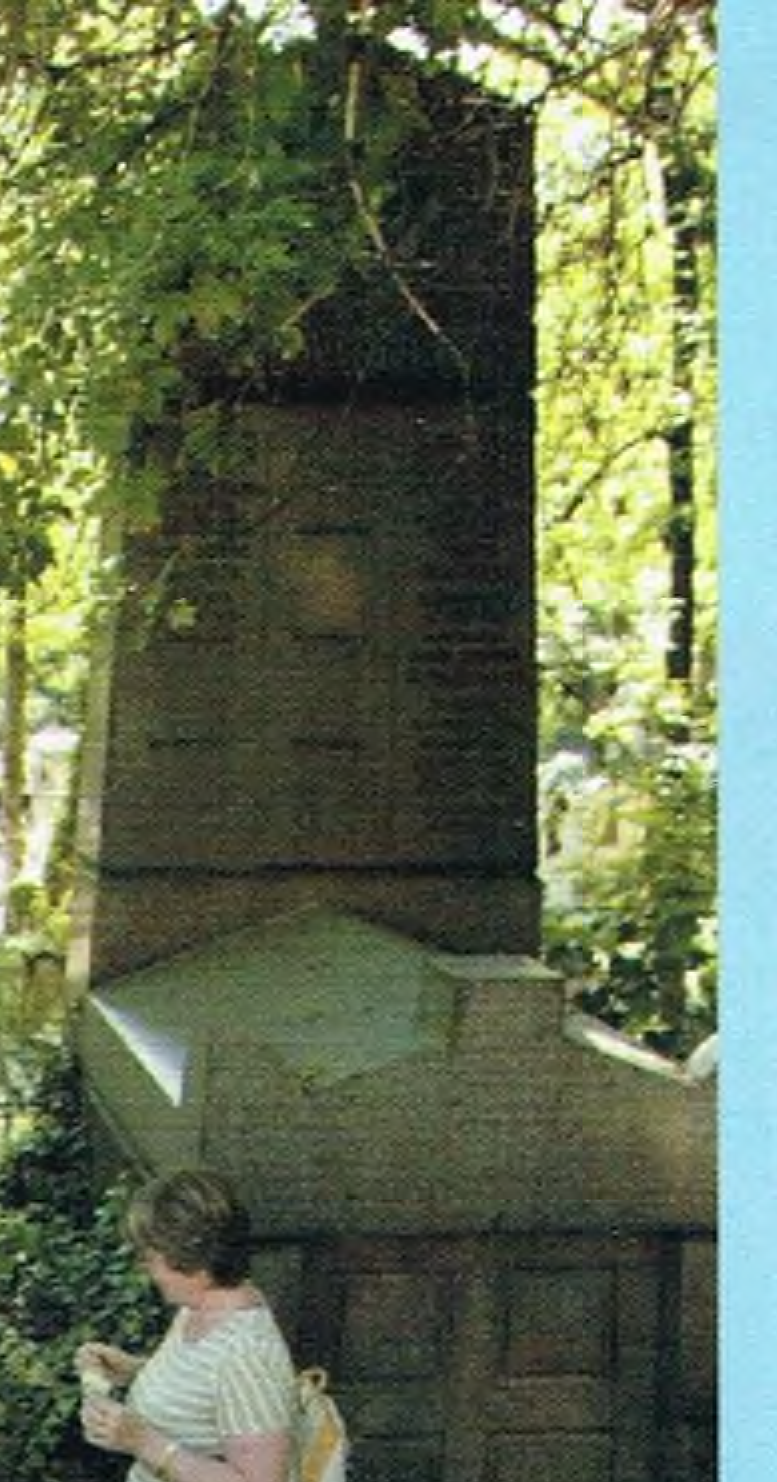


El guía del cementerio Père Lachaise promete un encuentro con Federico Chopin, Edith Piaf, Oscar Wilde, Marcel Proust, Molière, Balzac, María Callas, Eugenio Delacroix y Jim Morrison, entre otras de las celebridades que recuerda a los visitantes. La cita transcurrirá en el parque más grande de París, sobre una colina que domina toda la ciudad, poblada por miles de árboles que trepan sobre esculturas, capillas y mausoleos a cielo abierto. Un buen consejo: se precisa un guía realmente experimentado para poder transitar sin problemas los senderos y monumentos de PèreLachaise, el cementerio más famoso del mundo, que acaba de cumplir 200 años.

Antiguo viñedo, villa de descanso y residencia del sacerdote jesuita La Chaise, confesor de Luis XIV –a quien debe su nombre –, la colina fue convertida en cementerio en el año 1804 por orden de Napoleón y es actualmente uno de los lugares más visitados de París. Su atractivo reside no sólo en las celebridades enterradas allí, sino también en su variada vegetación que incluye más de 5.700 árboles, y en sus monumentos funerarios que varían desde simples lápidas hasta obeliscos, capillas neogóticas y esculturas de todos los estilos imaginables. A su modo, los parisinos rinden culto a este hall de la fama post-mortem, pues desde su inauguración ha sido ampliado ya en seis oportunidades.

Las historias de amor, de locura y de muerte se suceden entre grises senderos donde se ven ángeles, ninfas, crucifijos, lápidas y capillas de piedra. Frente a una mujer de mármol blanco toca la lira sobre un pedestal cubierto de flores. Debajo de la musa, un medallón con un rostro y una inscripción: "A Frederic Chopin, 1810-1849 ". Su corazón, sin embargo, fue enterrado en Varsovia. No en vano este lugar es el punto de encuentro de los polacos que pasan por la ciudad.

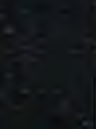
La tumba de Jim Morrison, líder de The Doors muerto a los 27 años, es la más visitada del cementerio. Peregrinos de todas partes del mundo erigieron allí un altar pagano adornado por graffiti, colillas, flores e innumerables botellas de licor.

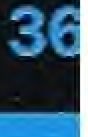


La fama no muere

Una lista de algunas de las celebridades enterradas en Père-Lachaise:
Escritores: Guillaume Apollinaire, Miguel Angel Asturias, Honoré de Balzac, Colette, Auguste Comte, Paul Éluard, Jean de La Fontaine, Molière, Marcel Proust, Saint-Simon, Gertrude Stein, Oscar Wilde.
Músicos: Bellini, Georges Bizet, Chopin, Rossini, María Callas, Jim Morrison, Edith Piaf.
Pintores: Corot , Daumier, Louis David, Eugène Delacroix, Max Emst, Géricault, Ingres, Modigliani, Pissarro, Seurat.
Actores: Sarah Bemhardt, Pierre Brasseur, Simone Signoret, Yves Montand.

Entre las tumbas más concurridas se encuentra también la de Allan Kardec, fundador de la teoría del espiritismo, que promete cumplir los deseos y cargar de magnetismo a quienes toquen su busto. Una especie de profecía autocumplida. Es célebre también la estatua del poeta Victor Noir (más que su habitante), muerto de un disparo a los 22 años, que augura fertilidad a las mujeres que posen sin prejuicios su mano sobre cierta parte de su anatomía destacada por la escultura. La gigantesca esfinge de piedra rosada que conmemora la muerte de Oscar Wilde no goza de la misma suerte: poco tiempo después de su inauguración un fanático intolerante decidió mutilarla en repudio a la condición homosexual del escritor inglés.
Las historias de amor también abundan en Père-Lachaise, como la de la cantante Edith Piaf, enterrada junto a su pareja, Théo Sarapo, o la de la actriz Simone Signoret, sepultada junto a Yves Montand. O la capilla neogótica que rinde homenaje a Eloisa y Abelardo, legendarios amantes del siglo XII. El monumento fue construido años después de la inauguración del cementerio para convencer de las virtudes del lugar a los parisinos, que se resistían a ser enterrados en este parque inhóspito. Con la misma intención fueron trasladados los restos de Molière y de La Fontaine, el autor de las fábulas infantiles. El éxito de la estrategia publicitaria fue tal, que en toda su historia el cementerio albergó a más de un millón de muertos y hoy recibe más de 2 millones de turistas al año.
Es habitual que alguien se siente a leer un tomo de *En busca del tiempo perdido* frente a la sencilla tumba de mármol oscuro de Marcel Proust, o que un grupo de estudiantes entone *La Internacional* frente al Muro de los Federados, donde fueron fusiladas 147 personas en el levantamiento popular de 1871 conocido como la Comuna de París. A los pies del paredón, en una fosa común, están enterradas 1.018 víctimas de estos hechos. No muy lejos de allí, en un ostentoso monumento, descansa el cuerpo de Adolfo Thiers, el presidente que ordenó la represión.









13

CENTRO POMPIDOU

La creatividad inagotable

Imponente, el barrio de Beauburg, el Centro Georges Pompidou sigue luciendo como recién inaugurado, luego de reabrir sus puertas en el 2000, después de más de dos años de obras de remodelación.
Esta especie de buque cultural transporta entre sus cañerías rojas y las escaleras mecánicas vidriadas a más de 25 mil visitantes por día, que, además de participar de las muestras, festivales y seminarios, disfrutan de la vedette del lugar: la terraza. Desde el sexto piso, a 42 metros de altura, los techos de París dibujan sus mejores trazos. Aquí es donde se combinan pasado y presente. Al norte, el distrito Horloge, al oeste el remozado Les Halles y al este la elegancia histórica de Les Marais.
El Museo Nacional de Arte Moderno es el auténtico tesoro del Pompidou y uno de los pocos en el mundo en condiciones de ofrecer una visión de conjunto de los movimientos creativos del siglo XX. La presentación de las colecciones –en el cuarto y quinto piso– es cronológica y abarca muestras de arquitectura y fotografía. En la impecable selección de las 1.400 obras colgadas (de las 44 mil que tiene el museo) se destacan grandes maestros de la modernidad, como Matisse, Picasso, Duchamp, Kandinsky, Ernst y Miró.
La cuarta planta esta dedicada al arte contemporáneo, con el pop art de Warhol, Oldenburg y Rauschenberg, el nuevo realismo de César, Niki de Saint-Phalle y Arman, o las obras conceptuales de Dan Graham. A la hora de las nuevas expresiones, los jóvenes artistas tienen un lugar privilegiado para hacerlo. En este sector vale todo: hay instalaciones con luz y ropa colgada en un cuarto, en penumbras. Hay objetos construidos con materiales descartables y arte electrónico. Espectáculos, ciclos de cine y video, muestras de danza y conciertos se las ingenian para convivir en los espaciosos 70 mil metros cuadrados.
La biblioteca es el lugar ideal para comprobar los beneficios de la remodelación encarada por el arquitecto Renzo Piano. Con capacidad para 2 mil lectores y acceso gratuito, aloja más de medio millón de libros, diarios y revistas, además de materiales audiovisuales e instalaciones multimedia. En el centro de Investigación Acústic y Musical (IRCAM), los músicos cuentan con todos los dispositivos tecnológicos para experimentar y grabar.
Bajo la consigna de analizar el arte del siglo XX a través de la mirada de los artistas más influyentes, la programación contempla todas las disciplinas, desde distintas ópticas. En el atelier Brancusi, el escultor que legó la totalidad del contenido de su taller al estado francés, están sus 137 esculturas, sus objetos familiares y sus herramientas. Nacido en Rumania, Brancusi vivió en París desde los 28 años hasta su muerte. Muchas de sus obras se exponen ahora en el espacio de exposición permanente, en el cuarto piso.

El mundo del revés

Los más imaginativos vieron al Pompidou como un edificio puesto del revés. Los colores de los tubos, la característica más llamativa de la parte posterior del Centro, sirven para diferenciar las funciones, del servicio de agua a la electricidad. Las áreas por las que se mueve el público en forma vertical, como las escaleras, son rojas, mientras que las estructuras que tienen que ver con la ventilación del edificio son blancas. Según los arquitectos que diseñaron el Pompidou estos elementos harían más comprensible para el público entender cómo funciona un edificio. Esto permitió crear, dentro del Pompidou, un espacio descongestionado para el Museo Nacional de Arte Moderno y otras actividades. Entre las escuelas artísticas representadas, están el fauvismo, el cubismo y el surrealismo.
En lo que tiene que ver con las muestras permanentes, en el Pompidou hay una impresionante colección de arte de los años 1905 a 1918, una etapa de una gran agitación artística durante las que nacieron movimientos como el futurismo, el dadaísmo y el cubismo, entre otros. De esta época, el Pompidou conserva, sólo a modo de ejemplo, *Con el arco negro*, una obra de Kandinsky de 1912, *Le Cheval Majeur* un caballo de bronce de Duchamp-Villon que es uno de los más claros ejemplos de escultura cubista y *A Rusia, los asnos y los otros*, de Marc Chagall (1911).
El arte de 1918 a 1960 es otra de las grande s

colecciones del Pompidou. El término de la Primera Guerra Mundial contribuyó a la aparición de nuevos artistas, cuyas obras pueden verse en el Centro. También están muy bien representados los surrealistas Salvador Dalí, De Chirico y Max Ernst. En otras salas se despliegan obras de Joan Miró, (ver foto) Matisse, más trabajos de Picasso y Braqué. Los años 50 se destacan también por el ascenso de los artistas estadounidenses, como Jackson Pollock, y en la misma década el británico Francis Bacon desarrollaba su arte, parte del que puede verse en *Tres figuras en el interior.* De Henri Matisse se puede admirar *El llanto del rey,* de 1952, uno de sus mejores colages. Los años 60 son los del pop art, la publicidad en el arte y las imágenes de los medios masivos de comunicación. En el tercer piso hay una sala de video,donde los visitantes pueden acceder a tapes sobre los artistas modernos que prefieran.

Hay tambien espacio para actividades menos espirituales: dentro del Centro Pompidou hay varias tiendas. Una, es una librería especializada en arte, diseño, arquitectura y fotografía ubicada en el Nivel 0. Hay otras dos en los niveles 4 y 6, con una selección de obras vinculadas con las exposiciones temporales. En el Nivel 1 se encuentra la boutique *Design,* con una selección de objetos firmados por artistas jóvenes y diseñadores ya famosos, además de unos 3.000 productos basados en creaciones contemporáneas y clásicas del diseño. Para hacer un alto y descansar, está el café Mezanine, en el Nivel 1, una cafetería (Le Kiosque) y el Restaurante Georges. El restaurante Georges, ubicado en el Nivel 6, ofrece una de las vistas panorámicas más hermosas de París. Su arquitectura, obra de Dominique Jacob y Brendan McFarlane, sigue la singular estructura del Centro desplegando en el interior una sorprendente cubierta de aluminio de contornos fluidos.

Joan Miro, con 130 obras, es uno de los grandes nombres del Pompidou. Izquierda, un descanso en la modernisima escalera de acceso.





DATOS UTILES

El Centro Pompidou está abierto todos los días, de 11 a 22, salvo los martes y el 1° de mayo.
Museo y exposiciones: de 11 a 21
(cierre de boleterías a las 20, de las salas a las 20.50).

Visitas nocturnas organizadas los jueves hasta las 23, para determinadas exposiciones, indicadas en la Agenda de las exposiciones. (cierre de boleterías a las 22)
Atelier Brancusi: de 14 a 18.

Bibliothèque publique d'information (Bpi) :

Lunes, miércoles, jueves, viernes de 12 a 22; sábados, domingos y días festivos de 11 a 22.

Hay dentro del centro una cantidad de librerías especializadas

LIBRERÍA FLAMMARION CENTRE

El Centre Pompidou dispone de tres librerías en estos espacios. La librería principal se sitúa en el Forum. Las otras dos librerías proponen una selección de obras relacionadas con las exposiciones temporales, situadas en la sexta planta y en la entrada del museo.

BOUTIQUE PRINTEMPS DESIGN

La tienda Printemps Design, situada en la Mezzanine del Centro Pompidou, propone objetos puestos a la venta por el Centro Pompidou así como cerca de 3.000 productos de creaciones contemporáneas o clásicas del diseño.

14

LA BASTILLA

La historia y sus ecos



Desde los comienzos de la Revolución Francesa, los parisinos marchan a la céntrica Plaza de la Bastilla con la intención de dar vuelta la historia. La primera vez fue el 14 de julio de 1789, cuando un puñado de ciudadanos enfurecidos irrumpió en la Bastilla –fortaleza devenida en cárcel y símbolo de la opresión– para tomar las armas, matar al alcalde y liberar a los siete últimos prisioneros que quedaban. Por sus celdas ya habían pasado el Marqués de Sade, Voltaire y el misterioso Hombre de la Máscara de Hierro. El sangriento episodio, que puso de manifiesto el incipiente poder del pueblo frente al absolutismo real, pronto se convirtió en hito de la revolución. Y el 14 de julio, en día nacional de Francia.

Desde hace unos diez años, la zona de la Bastilla (arrondisements o distritos 11 y 12) dejó de ser mero escenario de los fervores populares. La inauguración del moderno edificio de la Opera de la Bastilla en 1989 –que el presidente Mitterrand mandó a construir en conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa– transformó radicalmente el carácter de este barrio del viejo París.

En los alrededores de la plaza, especialmente en la ruidosa Rue de Lappe (calle frecuentada, en otros tiempos, por Edith Piaf) se levantaron galerías de arte, restaurantes, cafés, clubes de jazz, bares, bistrós, locales de diseño y discos latinas. En términos de vida nocturna, la Bastilla comenzó a rivalizar con el tradicional Barrio Latino y hoy forma parte del circuito obligado de la movida joven parisina.

La Bastilla ya no está. El edificio macizo de ocho torres, concebido por Carlos V en el siglo XIV como fortaleza para proteger la entrada este de la ciudad, fue demolido en 1789, luego de la toma. Unos adoquines marcan su antiguo emplazamiento. En la plaza sí se conserva otro monumento histórico: la Colonne de Juillet, columna de bronce de 47 metros de largo que conmemora el levantamiento de 1830.

Para pasear de día, la mayor concentración de galerías de arte con las últimas tendencias (en pintura, foto y videoarte) está en rue Keller.

15

MOULIN ROUGE

Leyendas con glamour

Templos eróticos de finales del siglo XIX, los cabarets de París mantienen el magnetismo de antaño, donde se combinaba el atractivo de lo prohibido y una nueva libertad sexual. Si de día Montmartre y el Barrio Latino se destacan por sus callecitas y sus excéntricas tiendas, por la noche brilla con los colores de las lentejuelas y purpurina que portan casi como única prenda las sugerentes bailarinas. Pero de todos los sitios nocturnos que mantienen vivos los antiguos ritos –*Crazy Horse, Lido* y *Le Paradise Latin*– el *Moulin Rouge* sigue siendo un clásico indispensable.

El legendario cabaret fue inaugurado en 1889 e inmortalizado por las pinturas de Henri de Toulouse-Lautrec y por su escenario pasaron entre otros Ella Fitzgerald, Frank Sinatra, Elton John y la mítica Edith Piaf. Gracias a la comedia musical protagonizada por Nicole Kidman y sus 8 nominaciones al Oscar, el club nocturno renovó su fama mundial. La escena de Kidman y Ewan Mc Gregor cantando en la terraza, con las aspas del molino de fondo componen una de las postales más recurrentes de este templo con 850 butacas.

El Moulin Rouge, en el barrio de Montmartre, se levanta en el Boulevard de Clichy. Abrió sus puertas por primera vez en 1889. Toulouse-Lautrec era un cliente habitual y solía hacer bocetos y pintar desde su asiento de la sala de baile. Algunas bailarinas, como Aristide Bruant, Jane Avril e Ivette Guilbert fueron las modelos de sus láminas.

En la historia del Moulin Rouge hay algunos datos curiosos. Por ejemplo, en los comienzos de la Primera Guerra Mundial era un verdadero templo dedicado casi exclusivamente a la opereta. En 1907, una bailarina casi sin experiencia, Mistinguette, debutó en el escenarrio del Moulin Rouge con *La revue de la femme.* Ese fue el comienzo de carrera de la mítica artista. Otro de los momentos célebres del Moulin Rouge fue cuando desde su escenario se dio a conocer al mundo el baile de can-can. El espíritu desenfadado de aquellas muchachas que mostraban y ocultaban su belleza no ha muerto en absoluto. El Moulin es un buen lugar para reencontrarlo.

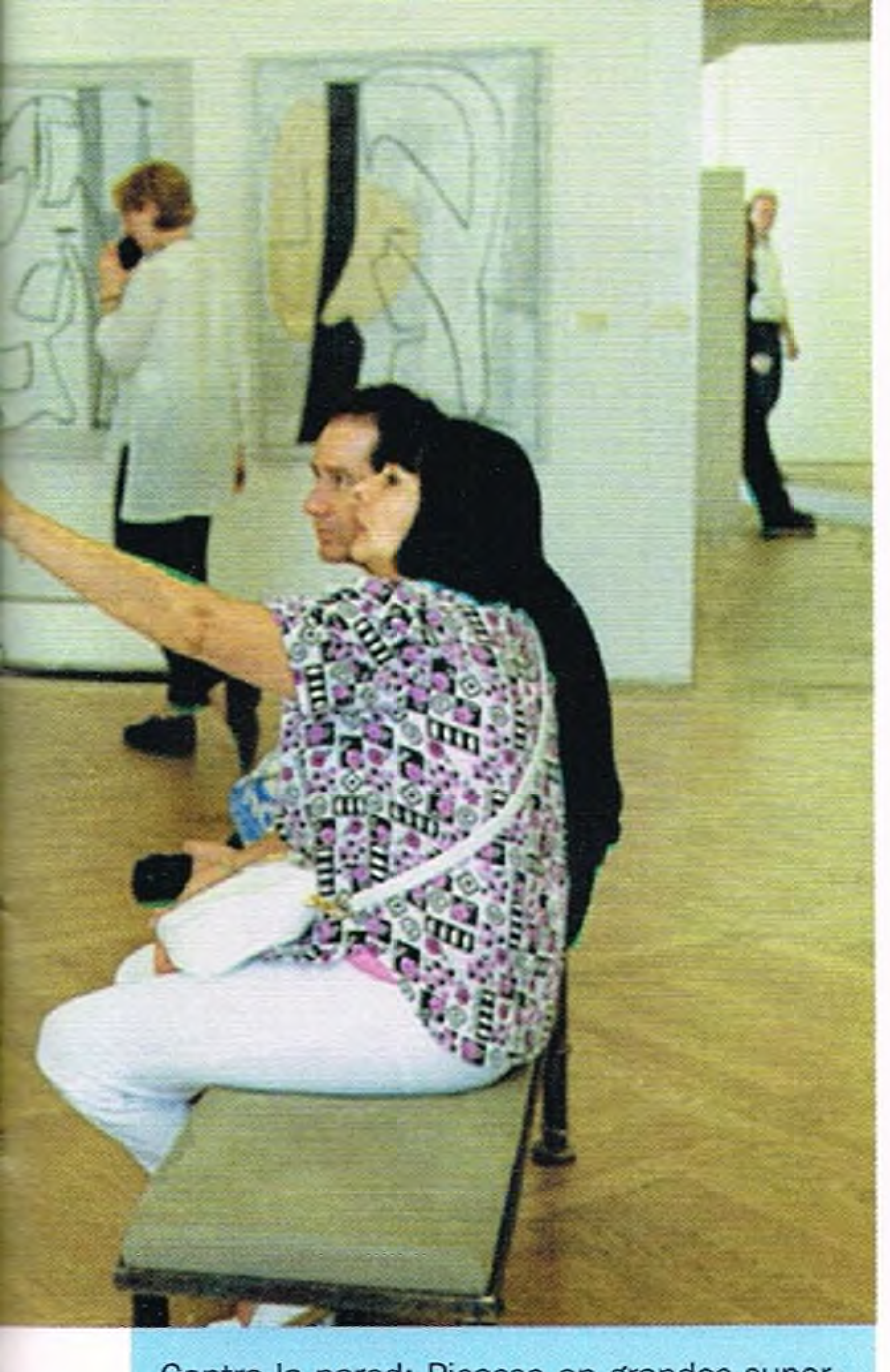
16

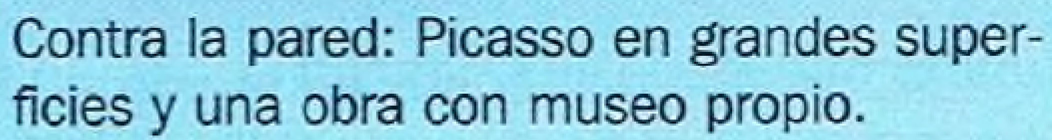
MUSEO PICASSO

El genio en su laberinto



La proximidad del barrio Le Marais con la Bastilla produjeron muchos cambios hasta que el barrio fue rescatado del olvido y del abandono. Por la rue des Francs Burgeois, hacia el noroeste, se encuentran las principales residencias de época que atraen a los turistas. Uno de esos palacios, conocido como Hotel Salé y construido en 1656 en el actual número 5 de la rue de Thorigny, es, desde el año 1986, la sede del Museo Picasso, la mayor colección disponible de obras del gran artista espanol. Cuadros, colages, esculturas, dibujos y cerámicas, además de cartas, fotografías y otros materiales personales y artistos arman la colección, junto con una selección de obras de algunos de sus mejores contemporáneos, como Cézanne y Matisse.
La obra expuesta recuerda el paso del artista andaluz por París. El genio está en obras maestras como *Deux femmes courant sur la plage*, de 1922, o el desolador autorretrato de 1901, que marca el período azul y un estilo de vida ligado a la bohemia. Por su oposición al régimen de Francisco Franco,Picasso vivió muchos años en París. Por ese motivo, el estado francés heredó muchas de sus obras como pago por los derechos de sucesión. Después de una visita que realizó en 1934, Picasso (1881-1973) no volvió nunca más a su país, aunque siguió trabajando con algunos íconos, como el toro, a menudo con forma de minotauro y la guitarra, que asociaba con su infancia en Málaga. La colección está ordenada principalmente en forma cronológica.
Comienza en el primer piso con el período azul, rosa, cubista y neoclásico. Hay que saber que las obras que se exhiben cambian cada tanto: no todas están siempre presentes. Son más de 250 cuadros, 3.000 dibujos y miles de materiales de archivo. Los visitantes pueden seguir la evolución del artista en sus diferentes períodos. En la planta baja, hay un jardín con esculturas y obras de fines de los años 20 y 30 y desde mediados de la década del 50 hasta 1973.
Entre los imperdibles de la colección, se encuentra el sombrío *Autorretrato*, de 1901, una obra maestra de su famoso período azul, con un halo de pobreza y soledad. También





Contra la pared: Picasso en grandes superficies y una obra con museo propio.



está la *Celestina,* de 1904. Para muchas de las obras de este período Picasso se inspiró en los personajes que veía a diario en las calles de París: prostitutas, mendigos y borrachos y se valía de distintas tonalidades de azul para expresar su intensa melancolía y la preocupación por la vida y la muerte a raíz del suicidio de su amigo, el poeta Casagemas, quien lo había acompañado a París. De algunos años más tarde es *Los dos hermanos,* que el artista pintó durante un corto regreso, en verano, a las playas de Cataluña

La tristeza también parece haber impregnado el llamado período rosa, que Picasso desarrolló entre 1904 y 1906, aunque sus arlequines y componentes del circo están retratados con colores más tenues y cálidos que los utilizados en el período azul.

A menudo visitaba el Louvre, donde se interesaba por el arte clásico. Sus viajes, principalmente a Roma, España y el Mediterráneo, le inspiraron nuevos temas. El arte primitivo de las colonias francesas de Africa y los Mares del Sur se estaban convirtiendo en objetos de profundo interés. Todas estas influencias e intuiciones pueden verse en un una parte importante de las obras exhibidas.

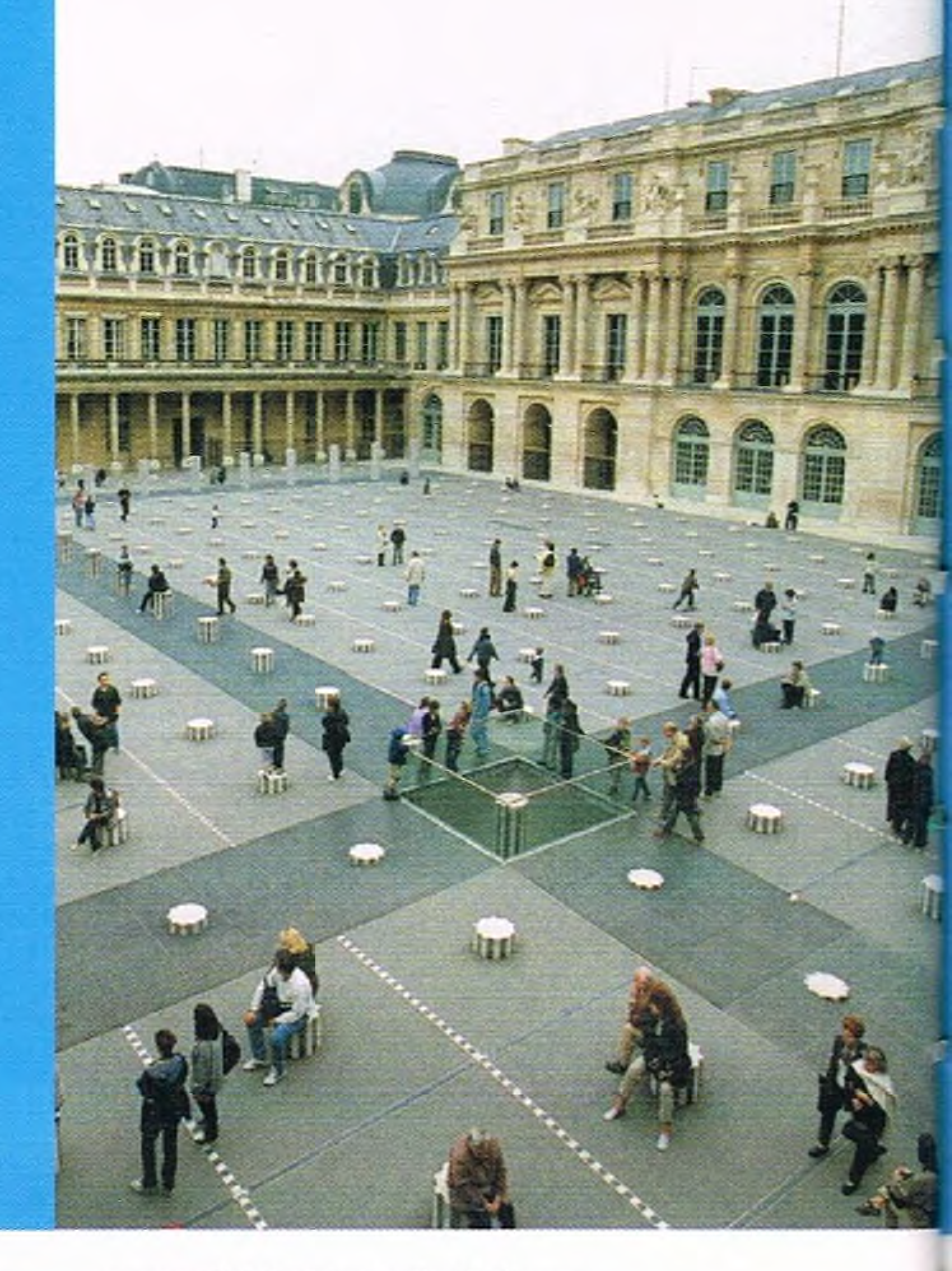
De los imperdibles del Museo Picasso, hay que ver *Violín y pentagrama,* un collage del período cubista; *Dos mujeres corriendo en la playa,* que en 1924 se utilizó como telón de fondo del ballet Diaghilev *El tren azul;* M*ujer leyendo,* en tonos amarillos y violetas; P*intor con paleta y caballete,* que fue pintado cuando Picasso se volcaba al surrealismo y *El beso,* ya de 1969. También están los primeros estudios para el cuadro L*as señoritas d'Avignon,* actualmente en Nueva York.

Mientras vivía en la región francesa de la Provenza, en 1948, Picasso empezó a trabajar con cerámica. Su entusiasmo por este material se disfruta en jarros, macetas y figuras, como *Mujer con mantilla.* En apenas un año produjo más de 2.000 piezas de cerámica, al comienzo con técnicas tradicionales, y luego dando rienda suelta a sus deseos de experimentación artística. Es justicia que su ciudad adoptiva ofrezca al mundo estos tesoros.

17

PALAIS ROYAL

El poder y sus invenciones



Ubicado en el ala norte del Museo del Louvre, el Palais Royal fue un centro de vida nocturna frecuentado por jugadores, políticos y poetas.a principios del siglo XVIII. Hoy es un glamoroso complejo de tiendas y cafés. Construido en el siglo XVII sobre las bases de unas antiguas termas romanas, fue la residencia habitual del cardenal Richelieu, aquel famoso personaje de *Los tres mosqueteros*, de Dumas al que debía combatir D'Artagnan y sus compañeros El Palais Royal fue cedido por Luis XIV a la familia de su hermano, los Orléans. Pero durante su reinado, el despilfarro de Felipe de Orléans lo puso en serias dificultades económicas. Así que para comenzar a saldar algunas de sus muchas deudas, se le ocurrió construir galerías alrededor del jardín. Felipe iba a cobrar el alquiler de las tiendas que abrieran su puertas allí. Los precios eran desmesurados. Algo de aquella exclusividad en los negocios y cafés se mantiene hasta hoy. Por ejemplo, zapatos a 2.300 euros el par. Hoy, parte del Palais Royal está ocupado por organismos estatales, como el Ministerio de Cultura.

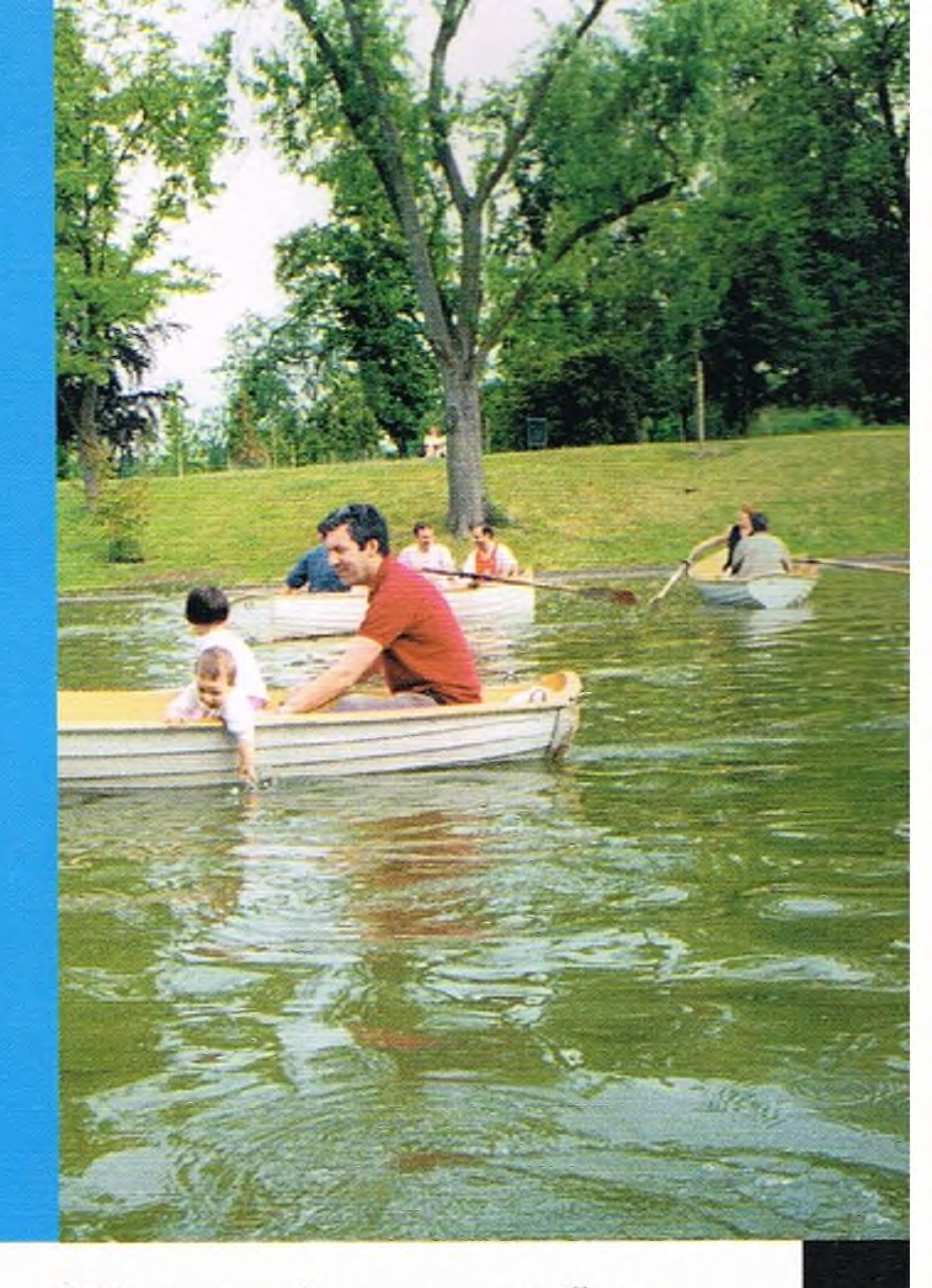
Otro sector está dedicado a viviendas de lujo, construidas alrededor de los jardines. Dicen que allí vivió Michel Camdessus, el ex número 1 del Fondo Monetario Internacional Debajo de las galerías hay una enorme variedad de comercios y negocios de antigüedades, librerías, joyerías, galerías y objetos de arte, sellos postales, decoración, restaurantes y cafés. Un oasis para los coleccionistas.

En el alguna vez monárquico Café de Chartres comieron Napoleón y el escritor Victor Hugo. Y aquí nació, según algunas teorías, el café Royal. Se prepara así: se empapa en coñac un terrón de azúcar. Después, se le prende fuego. Cuando la llama se apaga se echa al café. Hay quienes lo coronan con crema chantilly. Además, en los restaurantes que rodeaban el Palais Royal, a principios del siglo XIX, comenzaron a distribuirse entre los comensales unas hojitas de papel que describían los platos del día. Otra exquisitez: así nacieron los menús. Una invención más, de las tantas que sugiere el Palais Royal.

18

BOIS DE BOULOGNE

Naturaleza en la cosmópolis

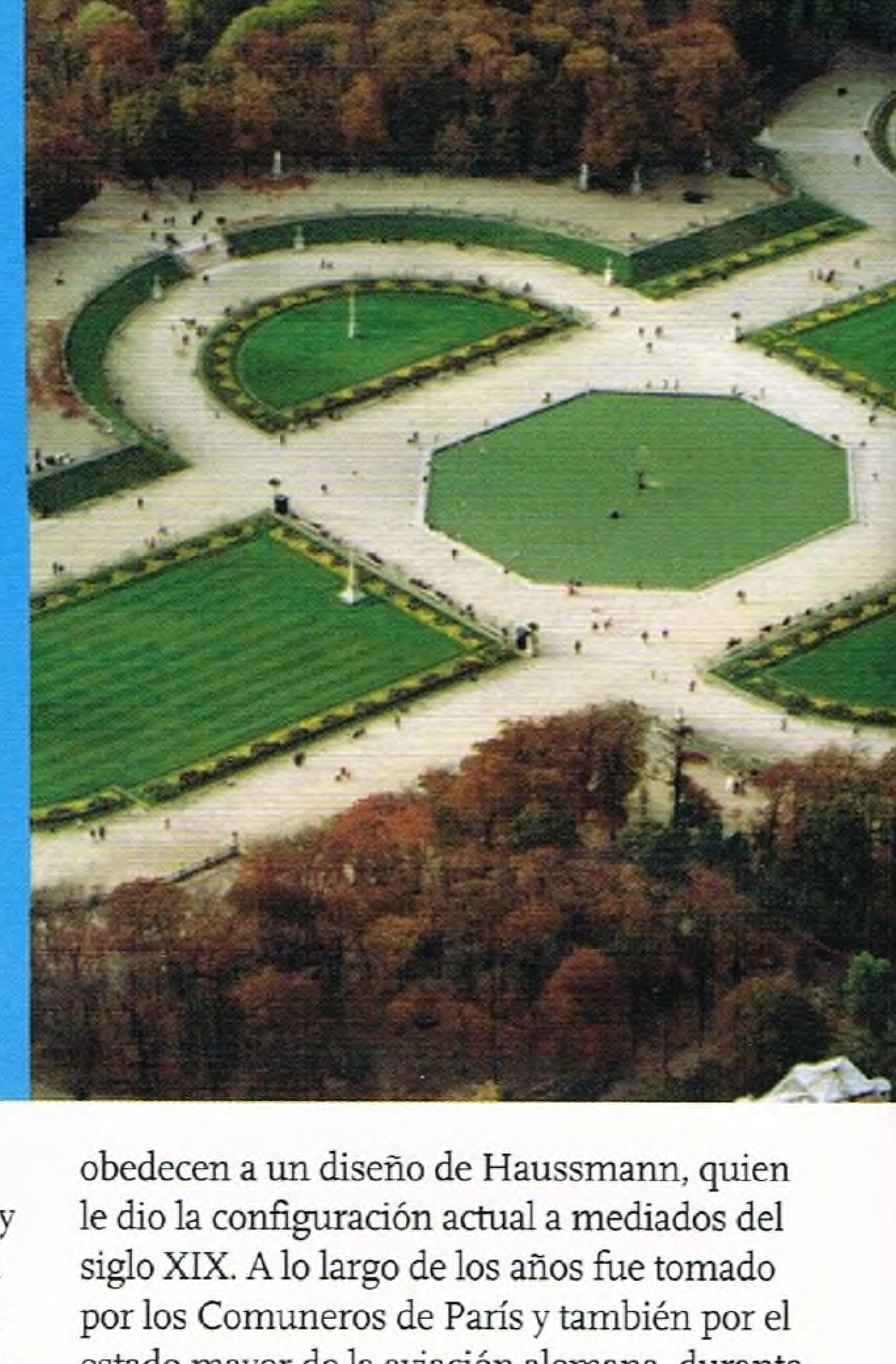


El Bosque de Boulogne pertenece al XVI arrondissement de París. Felipe el Hermoso había viajado a Boulogne-Sur-Mer, y a su regreso eligió ese nombre para bautizar este fascinante paseo, una especie de restallante incursión de la naturaleza en el cosmopolita clima parisino, situada en la zona oeste.
El bosque era utilizado como terreno de caza de la Corona. Colbert fue el encargado de dirigir la primera ordenación, que convirtió al Bois de Boulogne tanto en un lugar de excursiones como en terreno para los duelistas y otra clase de aventureros. Después de que Napoleón III lo donara a la ciudad en 1852, Alphand tuvo a su cargo el diseño de un parque inmenso, lleno de caminos, pistas para caballos, lagos, quioscos y restaurantes.
Recién bajo la conducción del intendente Haussmann –el gran responsable de cambiarle la fisonomía a la ciudad en el siglo XIX– se solucionaron algunos inconvenientes y se crearon cascadas, que correspondían al estilo de los jardines ingleses de moda en la época.
Dentro de sus 845 hectáreas se despliegan dos lagos, para descansar a sus orillas o remar, restaurantes, dos hipódromos, y el parque de la Bagatelle, muy florido en primavera. El Jardín d' Acclimatation, para el que hay que pagar entrada, se ha convertido en un parque de atracciones, con un tren en miniatura y un museo taller para los más chicos e para construir la sociedad.
En épocas de floración son imperdibles los jardines de rosas y tulipanes. El Hipódromo de Longchamp, inaugurado en el año 1857 por Napoleón III, es uno de los más famosos del mundo. Allí se disputa cada año el Grand Prix. En uno de los extremos se puede ver todavía el molino de la antigua abadía.
Apenas se sale de este jardín está el estadio Roland Garros, donde se realiza el famoso torneo de tenis, una de las grandes citas de este deporte. Y, al sur del Jardín Fleuriste, se ubica el Vélodrome du Parc-Des-Princes.
Hay que tener en cuenta que muchos de los parques y jardines del Bois de Boulogne tienen horarios de entrada y de salida y que en algunos también se paga entrada.

19

JARDINES DE LUXEMBURGO

El paisaje de la serenidad

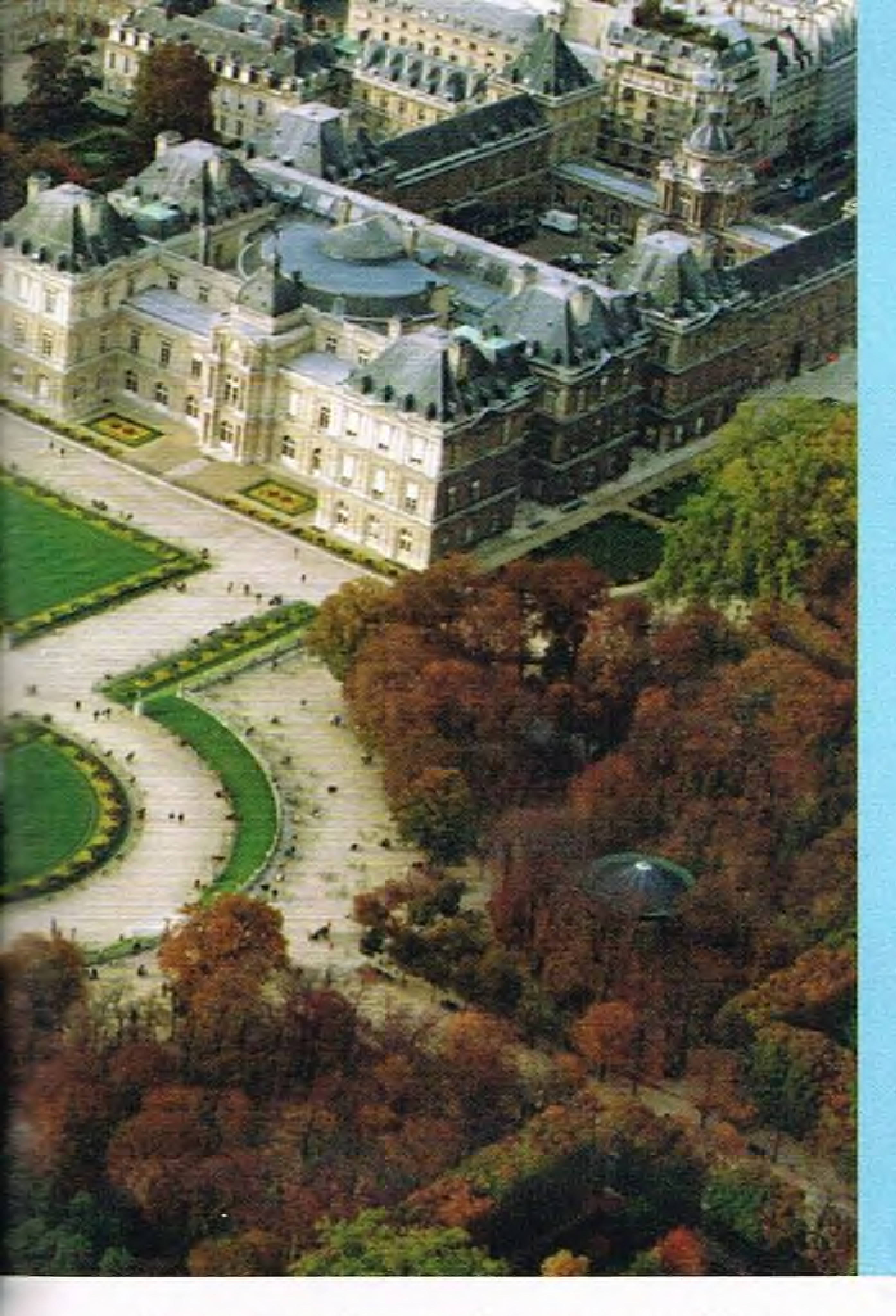


A poca distancia de St. Germain des Pres, el barrio de Luxemburgo es una zona elegante y regala un pacífico refugio en el corazón de la París más moderna. Los jardines y el palacio de Luxemburgo dominan el barrio. Los jardines se abrieron completamente al público en el siglo XIX, cuando eran propiedad del conde de Provence, más tarde Luis XVIII. Por muy poco dinero, los parisinos podían entrar y probar la fruta que se plantaba en el huerto. Los jardines, el palacio y las viejas calles que los circundan se mantienen en muy buen estado de conservación y limpieza. En los jardines de Luxemburgo, muchas de las estatuas fueron colocadas en el siglo XIX, durante el reinado de Luis Felipe. En el centro de la ciudad, son 60.000 metros cuadrados de césped, y más de 3.500 árboles. La historia cuenta que los romanos denominaban "lucotitius" a la que entonces era una región agreste de París. En 1612, después de pasar por varios dueños, María de Médicis compró 25 hectáreas, en las que hizo construir un palacio.

Pero los jardines como se los puede ver hoy obedecen a un diseño de Haussmann, quien le dio la configuración actual a mediados del siglo XIX. A lo largo de los años fue tomado por los Comuneros de París y también por el estado mayor de la aviación alemana, durante la ocupación nazi.

La preservación de los jardines de Luxemburgo es una tarea gigante. En el invernadero, se cultivan y conservan unas 1.500 variedades de orquídeas. Al pie de la Fuente de Médicis –siglo XVI, en estilo italiano y diseñada por Salomon de Brosse– hay un estanque bordeado por vasijas y macetas llenas de hiedras. El lago octogonal está enmarcado por dos grandes terrazas decoradas con estatuas que representan a las reinas de Francia y a mujeres ilustres. En los días soleados es un buen punto de reunión o de descanso.

No son pocos los personajes que se paseaban por los Jardines de Luxemburgo, como los escritores Honoré de Balzac, Baudelaire y Guy de Maupasant, que describió este lugar como "un jardín bello como dulce sonrisa de anciana". También lo disfrutaban Verlaine y



Ayer y hoy

Por el jardín de Luxemburgo se paseaba Honoré de Balzac en compañía de su primer amor, madame de Berny; Baudelaire lo frecuentaba cavilando sobre el mal de las flores, y Guy de Maupasant lo describió como "un jardín bello como dulce sonrisa de anciana". Verlaine y George Sand, poetisa y amante del compositor romántico Frédéric Chopin, también eran asiduos. Hoy, se destaca *L'Orangerie,* galería de exposiciones temporales, mientras un poco más lejos se juega al ajedrez, junto a las canchas de tenis. Hay que darse un tiempo, se tenga la edad que se tenga, la calesita con caballos de madera, atracción de 1879 realizado a partir de los planos de Garnier, el constructor de la Ópera. Cerca del quiosco donde en verano pequeñas orquestas ofrecen conciertos gratuitos, *le chalet les gaufres* (unos barquillos), con decoración retro y mozos sin apuro se puede acceder a una colación relativamente barata.

Georges Sand, quien fuera amante del compositor Chopin. El sector oeste del jardín es un territorio para niños, con quioscos repartidos que ofrecen golosinas, además de juegos y un teatro de títeres. Pero también es un paseo ideal para adultos: sillas a lo largo del recorrido y en distintas zonas, tableros de ajedrez, canchas de tenis y más. No está permitido entrar con botellas.

Cerca de L Orangerie, una galería de exposiciones temporales, se encuentra una preciosa calesita de madera, del año 1879, que se construyó a partir de los planos de Garnier, quien diseñó la Opera de París. En esta zona de los jardines también se puede escuchar un concierto gratuito.

El palacio de Luxemburgo es uno de los principales encantos de la orilla izquierda (rive gauche) del Sena. Fue residencia real y hoy allí funciona el Senado de la República. Las obras comenzaron en el año 1615 y se le encargaron a Salomón de Brosse. El palacio perteneció a la familia real hasta la Revolución, cuando fue convertido en cárcel: la leyenda asegura que aquí estuvo prisionero, en 1794, Jacques-Louis David y que aquí hizo los primeros bocetos de *El rapto de las sabinas.* Fue Napoleón quien decidió que el Senado funcionara en el Palacio de Luxemburgo y el nuevo destino exigió una transformación total del interior.

Para conocerlo por dentro se necesita autorización. De lo mejor son la Sala de Sesiones, decorada con obras realizadas en madera; la Biblioteca, con unas telas impresionantes, como *Dante y Virgilio en el Limbo* y *Alejandro devolviendo los poemas de Homero al cofre de Darío,* ambas de Delacroix; la galería de Jordanes, cuyo techo está pintado también por este artista y el Gabinete Dorado, donde antiguamente María de Médicis daba las audiencias. A la derecha, se puede ver el Petit-Luxembourg, un palacio del siglo XVI, hoy destinado a residencia del presidente del Senado de Francia. A la izquierda del Palacio de Luxemburgo, está la fachada posterior del teatro Odeón, un edificio de estilo neoclásico del año 1782.

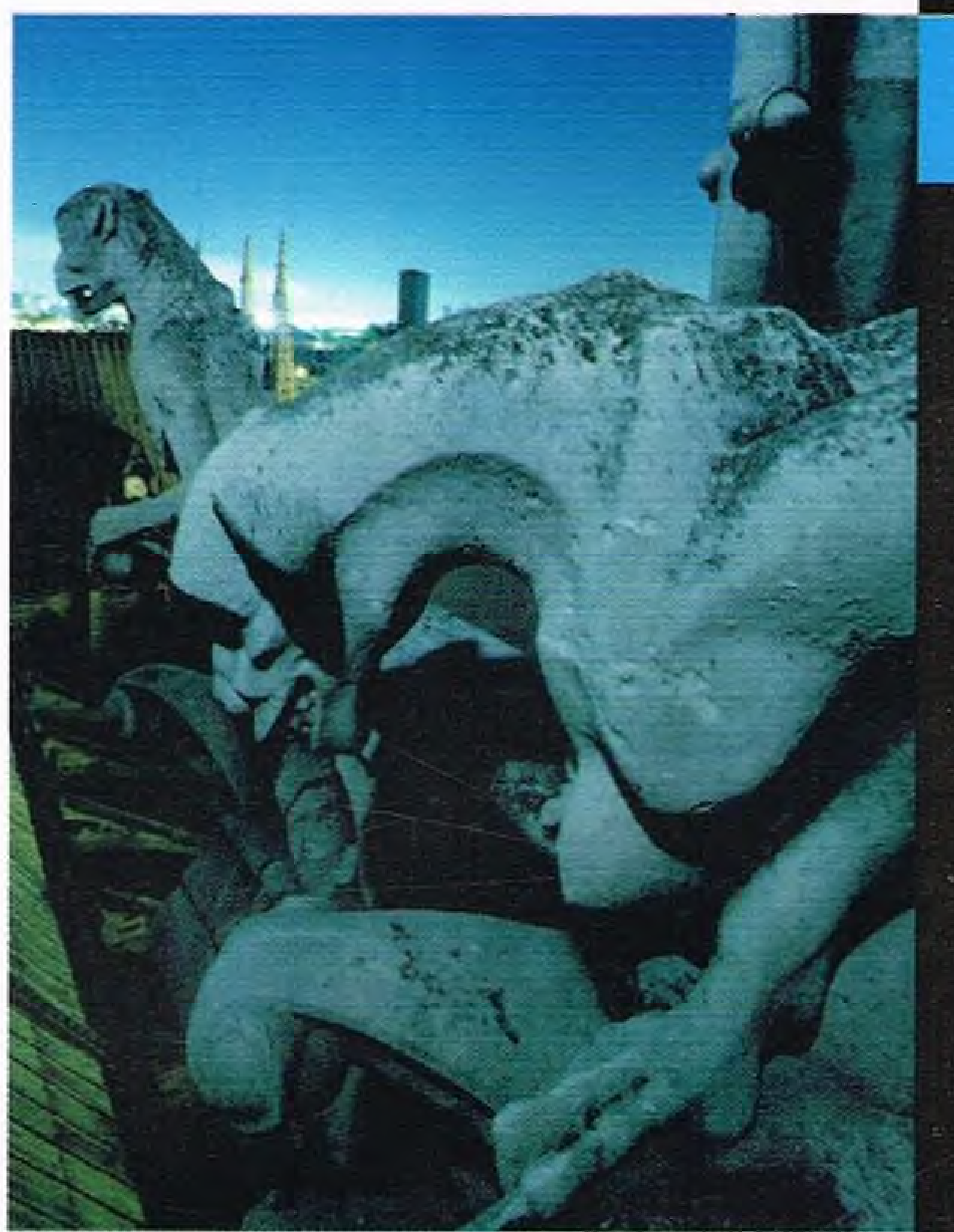


20

NOTRE-DAME

Arquitecturas de lo divino

Ayudada por la historia, la literatura y la leyenda, la famosa catedral de Notre-Dame representa la esencia de la ciudad. Entre los años 1663 y 1775, legiones de artesanos trabajaron para crear esta obra maestra de la arquitectura gótica. La catedral se convirtió en el lugar de reunión de los gremios de artesanos y en un centro de educación famoso en toda Europa. Entre estos muros se fundó la mundialmente conocida universidad de París, la Sorbonne. Las modas cambiantes, el descuido y el vandalismo político causaron estragos en la catedral, especialmente en el siglo XVIII. Durante la Revolución desaparecieron algunas esculturas y se decapitaron otras tantas estatuas. Cuando en este mismo lugar Napoleón se coronó a sí mismo emperador, la catedral ya presentaba un estado lamentable.
La novela *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, escrita en 1831, contribuyó de forma importante a su restauración, y en 1844 empezaron los trabajos del historiador y arquitecto Eugène Viollet-le-Duc, que devolverían a la catedral su esplendor de antaño.
Pero, pese a que el notable escritor le haya dedicado a Notre-Dame probablemente más puntillosa atención que nadie en la historia, parece improbable que haya podido observarla tal como lo hizo el fotógrafo Stéphane Compoint a casi mil años del comienzo de su construcción en la Ile de la Cité, cuna de París. Un poco imitando a Quasimodo, el famoso jorobado de la novela, el fotógrafo recorrió las paredes del edificio con la ayuda de una grúa rodante, durante la etapa final de la restauración terminada en junio, tras casi siete años de esfuerzos. Desde esa posición privilegiada, a 70 metros de altura, pudo capturar primeros planos de la panoplia de paneles esculpidos a mano en bajorrelieve, estatuas, gárgolas y frisos, además de las escenas que guarda la fachada, restituida a su gloria original. Las fotos muestran detalles que son verdaderas obras de arte de la Edad Media y que aun el más entusiasta estudioso de las catedrales sólo podía, hasta ahora, contemplar desde muy larga distancia.
El trabajo de restauración de la catedral de Notre-Dame, comenzado en 1993, fue financiado por el gobierno francés y reconstruidas las escenas que decoran las tres puertas –la de la Virgen, la del Juicio Final y la de Santa Ana–, la galería del vitral de la Roseta Central, las 28 estatuas de la Galería de los Reyes y las gárgolas en las torres. La tarea sirvió también para un descubrimiento sorprendente: entre los 28 padres de la Iglesia, profetas y reyes del Antiguo Testamento que se alinean de un lado al otro de la fachada hay tres intrusos, el arquitecto del siglo XIX Viollet-le Duc y dos de sus colegas, responsables de restauraciones de la época. Las caras verdaderas de las estatuas están en el museo de Cluny, pues habían sido decapitadas como parte de los excesos de la Revolución Francesa.
Ahora Notre-Dame, comenzada en 1163 por el obispo de París, Maurice de Sully, también está a salvo de las palomas, gracias a un discreto sistema de descargas eléctricas que les impide anidar en los recovecos. Sonríen los 12 millones de espectadores que la catedral recibe cada año. La fachada oeste está coronada por dos torres del gótico temprano, la fachada oeste posee tres pórticos imponentes. En la Edad Media, las estatuas y las esculturas



habrían estado pintadas con colores brillantes. El pórtico central representa el Juicio Final, con Cristo y un tribunal celestial. Las esculturas más antiguas de la catedral (1165-1175) se encuentran en el pórtico derecho. Estas ilustran la vida de Santa Ana, e incluyen una de la Virgen María mostrando a Jesús a un arrodillado rey Luis VII (quien consagró la catedral en el siglo XII) y al fundador, el obispo Sully. El pórtico de la Virgen, a la izquierda, representa su coronación, resurrección y asunción, rodeada de santos, ángeles y signos del zodíaco.



Entre reyes y santos

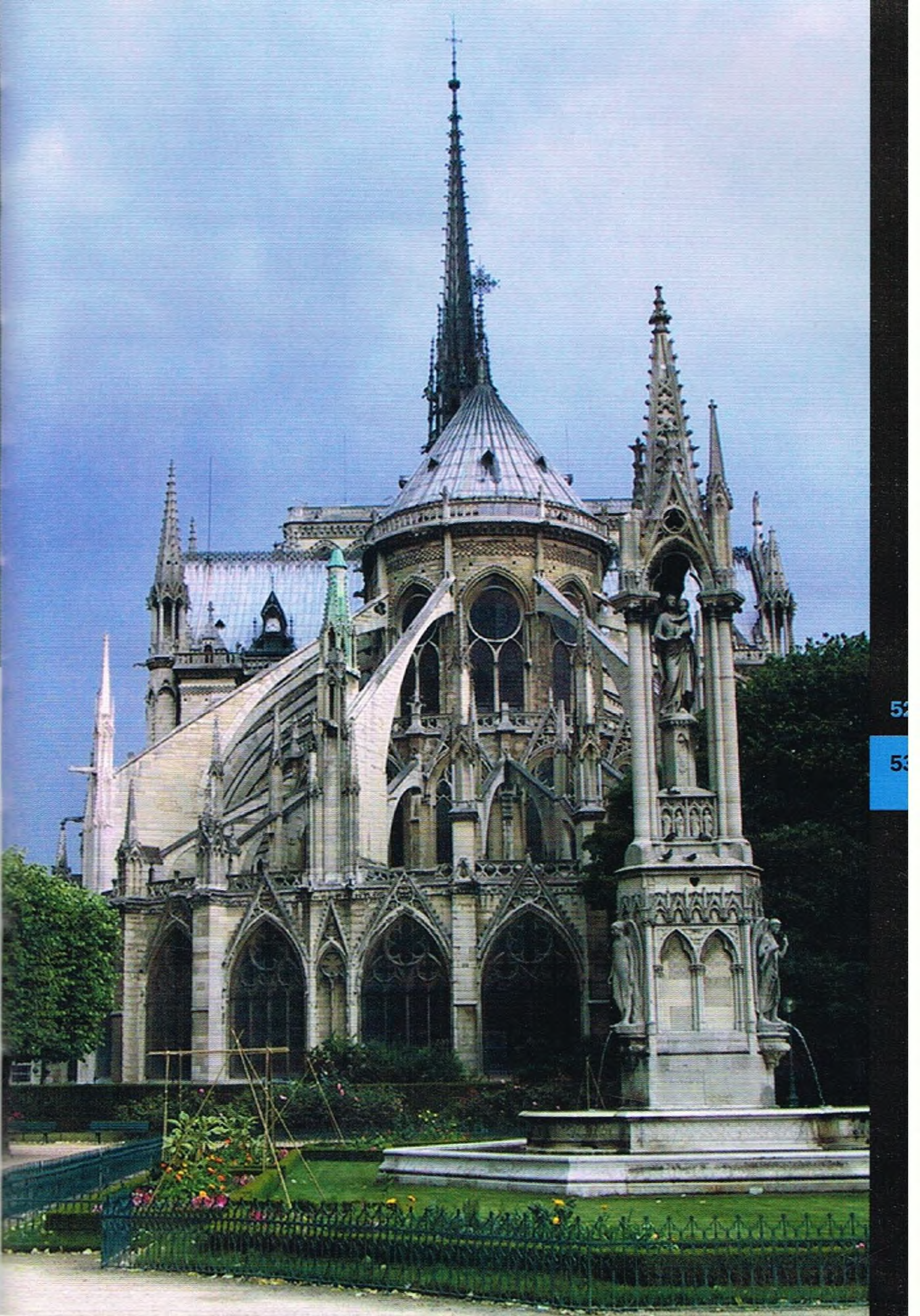
Encima de los pórticos se encuentra la Galerie des Rois (galería de los reyes). Las actuales 21 estatuas del Antiguo Testamento son reproducciones. Las originales, dañadas por los revolucionarios, que las tomaron por estatuas de los monarcas franceses, se hallaron en una excavación de 1977. Por encima del rosetón, se encuentra la Galerie des Chimères, una balaustrada adornada con grotescas figuras de piedra de demonios, pájaros y extrañas bestias. Originalmente, las torres fueron diseñadas para ser coronadas por unas agujas, y miden 69 m de altura. Subir los 238 escalones de la torre norte es una ardua tarea; los 140 siguientes conducen a la torre sur, pero las espectaculares panorámicas de la ciudad valen este esfuerzo. En la torre sur se encuentra la campana Emmanuel, de 13 toneladas. La única campana de la catedral que no fue destruida durante la Revolución. Es famosa por su tono puro. Fue refundida en bronce en 1686 y para hacerla sonar se necesitan ocho personas.

La disposición gótica del interior de Notre-Dame consiste en una nave de 10 intercolumnios flanqueados por pasadizos dobles que continúan alrededor del coro. Las paredes están ocupadas por 37 capillas, añadidas durante los siglos VIII y XIV. Para obtener la mejor vista de los rosetones, sitúese en el crucero. La catedral posee tres magníficos rosetones. El rosetón norte, que no debe perderse bajo ninguna circunstancia, tiene un diámetro de 21 m. Casi todo el cristal medieval está milagrosamente intacto. Representa la Virgen rodeada del personajes del Antiguo Testamento. El rosetón oeste, sobre la puerta principal, fue terminado durante la década de 1490, pero restaurado en el siglo XIX. También representa a la Virgen. El rosetón sur, que ha conservado algunos fragmentos de cristal del siglo XIII, muestra a Cristo rodeado de ángeles, santos y los doce apóstoles.

Las vidrieras originales de los rosetones se conservaron hasta 1771, cuando Luis XV las sustituyó por cristales transparentes. Estos fueron reemplazados en 1965 por las vidrieras abstractas de Jacques Le Chevallier.

Con 110 registros y 6.000 tubos, la catedral de Notre-Dame alberga al órgano más grande de Francia. Todavía hay algunos tubos de la Edad Media, pero la mayoría datan del siglo XVIII. En 1868, el maestro de órganos Aristide Cavaillé-Coll introdujo mejoras en el mecanismo y en el sistema de tubos. Los domingos por la tarde se ofrecen conciertos de órgano gratuitos, de un sonido impresionante.

Antiguamente, una pared alta y magníficamente esculpida y originaria del siglo XIV separaba la nave del presbiterio. La mayor parte se eliminó en el siglo XVII. En la zona del presbiterio se pueden encontrar las sillas del coro. Los obispos están enterrados en tumbas que se encuentran alrededor del deambulatorio y debajo del coro. La sacristía, en la parte sur del coro, contiene el tesoro catedralicio de manuscritos medievales, platos sagrados de oro y plata y cofres con las reliquias de algunos santos.





ALREDEDORES DE PARIS

VERSALLES

En 1661, Luis XIV decidió construir su residencia definitiva en Versalles, a 17 kilómetros de París. Y los que la visitan comprenden de inmediato por qué fue uno de los motivos de orgullo del Rey Sol. Se comenzó a construir en 1668, sobre la base de un modesto pabellón de caza de su padre y terminó por ser el palacio más grande de Europa, con capacidad para recibir a unas 20 mil personas.

Durante casi 50 años, trabajaron en el palacio los grandes artistas de la época: Louis Le Vau y luego Jules Hardouin-Mansart fueron los arquitectos; André Le Brun supervisó la decoración interior y el paisajista André Le Nôtre diseñó los jardines, regulados por senderos y arboledas, setos y macizos de flores, estanques y fuentes. Alrededor del año 1660, Louis Le Vau dirigió la primera ampliación, una serie de sectores que se extendían prolongando el patio y decorados con bustos de mármol, trofeos y muchos elementos dorados. En 1678 el arquitecto Mansart añadió las dos enormes alas norte y sur y cubrió la terraza

que había diseñado Le Vau para hacer el salón de los espejos, donde todavía se celebran algunos de los grandes eventos oficiales. En 1919, en este salón se ratificó el Tratado de Versalles, que terminó la Primera Guerra Mundial.

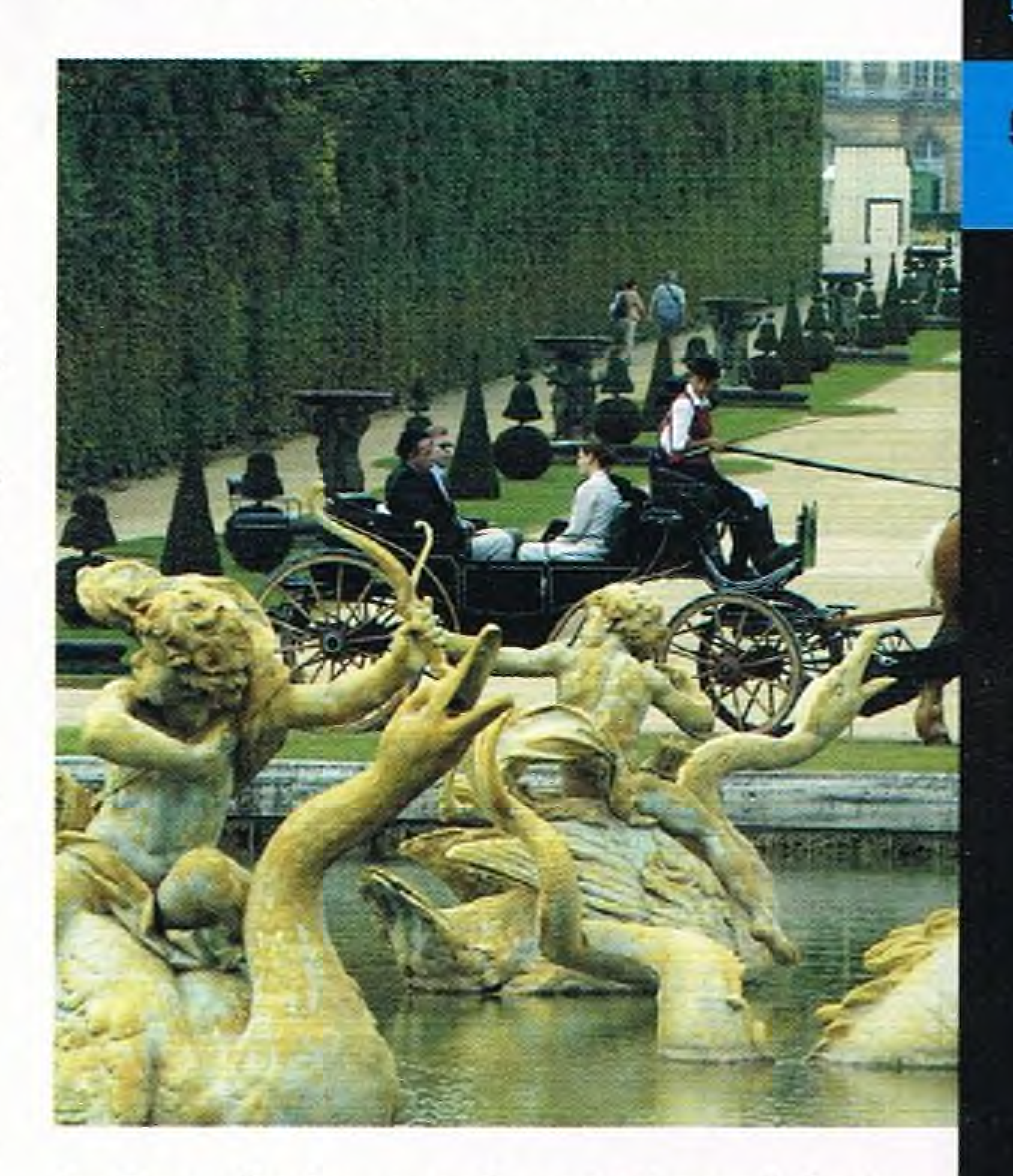
Después de la revolución

El rey y su corte (unas 5.000 personas, que posteriormente aumentarían hasta 20.000) se trasladaron al palacio en 1682. Versalles se convirtió en el centro político de Francia hasta octubre de 1789, cuando las multitudes revolucionarias invadieron el palacio y se llevaron prisioneros a Luis XVI y la reina María Antonieta a París. Durante la Revolución, todos los muebles del palacio se vendieron, sus pinturas se enviaron al Louvre y los edificios fueron abandonados. En 1837, Luis Felipe lo convirtió en un museo de historia francesa. Los aposentos privados del rey y la reina están dispuestos alrededor del Patio de Mármol. En el ala norte, la Gran Escalinata conduce a los visitantes hacia los Grands Appartements, unas obras extravagantes de mármol de colores, bronce dorado, cortinas de seda y terciopelo, murales para sorprender miradas distraídas y espléndidos cuadros y esculturas. Cada sala oficial está dedicada a una deidad olímpica. El Salón de Diane, con sus decoraciones de mármol basadas en los temas de Diana y la caza, sirvió como sala de billar. El Salón de Mars contiene una bella alfombra Savonnerie. La Sala del Trono de Luis XIV está dedicada a Apolo, el dios del sol.

Flanqueado por los salones de "Guerra" y "Paz", el salón de los espejos es una enorme sala, de 70 m de largo, que posee 17 gigantescos espejos, una exhibición de riqueza en una época en que los espejos eran increíblemente caros. Entre los otros elementos decorativos se encuentran grandes arañas de cristal, mobiliario de plata, candelabros dorados, cortinas de damasco y un trono de plata.

Desde 1701, Luis XIV concedía las audiencias privadas y celebraba cenas informales en sus aposentos reales. Las ceremonias del *levée* (levantarse por la mañana) del rey y *couchée* (acostarse) también tenían lugar en esta sala, y fue precisamente aquí donde Luis XIV murió en septiembre de 1715, después de haber reinado durante 72 años. La alcoba está decorada con terciopelo carmesí y brocados de oro, plata y carmesí; las pinturas, a excepción de una, son todavía las escogidas personalmente por Luis XIV.

Los aposentos oficiales de la reina, con una cama cubierta por un dosel y con colgantes de seda, ha sido restaurada para que tenga el mismo aspecto que cuando María Antonieta la abandonó en 1789 para no regresar jamás. En esta sala, a la vista de algunos miembros de la corte, varias reinas de Francia dieron a luz a 19 niños reales. La capilla barroca de dos pisos, dedicada a San Luis y terminada en 1710, fue el toque final de Luis XIV. Aquí se oficiaban misas en honor de las victorias militares y se celebraban los bautizos y las bodas de los príncipes, con la familia real y los miembros de la alta nobleza sentados en el piso superior, y los cortesanos en el inferior. El interior de la capilla está decorado con mármol blanco, adornos dorados y murales barrocos.



La Opera fue inaugurada en 1770 para la boda de María Antonieta con Luis XVI. El teatro tenía capacidad para 1.000 personas; hoy caben 700 espectadores. Como era habitual en los teatros de la corte, también se utilizaba

como sala de baile.
El museo de Luis Felipe, que alberga casi 8.000 pinturas y esculturas de los siglos XVII y XVIII, se halla en el ala norte. El trabajo paisajístico sobre más de 815 hectáreas de terreno creó un extenso conjunto de jardines con cientos de estatuas y fuentes, un invernadero de naranjos, huertos, un gran lago artificial e incluso un zoológico.
El carácter apoteósico del estilo formal francés del siglo XVII, su simetría y la versión implacablemente dócil de la naturaleza reflejan las ideas clásicas del período. El Grand Canal es el punto central, con estanques decorativos, fuentes, esculturas, lechos de flores, arboledas y lugares apartados en la sombra situados simétricamente a su alrededor. Unas góndolas doradas navegaban antaño por sus aguas, lo que hoy todavía se puede hacer alquilando uno de los pequeños botes de remos.
Las estatuas más impresionantes de las 300 que hay en Versalles adornan el Jardín de Agua, la Fuente de la Pirámide en el Jardín del Norte y la Fuente de Apolo en el estanque de Apolo, al final de la Avenida Real y al principio del Grand Canal. Las referencias alegóricas al dios sol Apolo son realmente magníficas en las elaboradas estatuas de las fuentes. Más allá del Jardín del Norte, la Avenida del Agua conduce hasta el Estanque de Neptuno, cuya figura central está rodeada por 22 fuentes, y cada una a su vez con una pequeña taza de mármol sujetada por unas preciosas estatuas de niños. Escondidos entre el diseño formal del jardín se encuentran una gran variedad de extravagancias, como una arboleda decorada con conchas, jardines de piedra y farolas ornamentales a la luz de las cuales la corte bailaba en verano.
El Gran Trianon de estilo italiano fue construido para Luis XIV en 1687 como lugar de retiro lejos de la vida de la corte. El Petit Trianon se construyó para la amante de Luis XV, Madame du Barry. Luis XVI ofreció esta joya de la arquitectura neoclásica a María Antonieta. Esta transformó sus terrenos en un romántico parque de estilo inglés y construyó su famoso caserío, que tenía hasta una pequeña granja, en la cual ella y su corte simulaban disfrutar de la vida rural.
Historias de tiempos idos que la magnificencia de los palacios trae a cada momento.

Datos útiles de Versalles

Castillo
Abierto de martes a domingo.
Cerrado lunes y algunos feriados.
Horario de invierno de 9 a 17.30 hs.
Verano 9 a 18.30 hs.

Jardín
Abierto todos los días
Horario de 8 hasta la caída del sol, salvo los días de los Grandes Aguas Musicales.

Grand y Petit Trianon
Abierto todos los días de 12 a 17.30 hs.

Museo de las Carrozas
Abierto todos los fines de semana de 9 a 18.30 hs.

PARQUE DE LA VILLETTE

Es el mayor establecimiento de divulgación científica en el mundo y, seguramente, uno de los más innovadores. Este complejo formó parte de los grandes proyectos estatales para el desarrollo de París del año 2000 y hay que dedicarle a la visita al menos un día.
La propuesta de la Cité es facilitar al público los medios para acceder a las técnicas y a los conocimientos a través de exposiciones, conferencias, talleres para niños y clases temáticas. El visitante interviene de un modo directo en la comprensión de temas que incluyen desde lo inconmensurable del universo hasta lo infinitamente pequeño. Y también en las leyes de la física y de la química, que rigen todos los procesos. El museo fue inaugurado en mayo de 1986, y desde entonces no ha dejado de crecer y enriquecerse. De esa magnitud habla la convocatoria de casi siete millo-



nes de visitantes al año, lo cual lo coloca a la par de la Torre Eiffel y el Louvre.
Diseñada por el arquitecto Adrien Fainsilber, la Cité ocupa un amplio predio atravesado por canales que terminaban en el Sena, donde se levantaban hasta los años 50 los Mataderos y el Mercado de Animales. La Ciudad de las Ciencias se divide en cinco sectores principales: Explora; La Ciudad de los Niños; El cine 180°; La Géode y el submarino Argonauta.
Explora ocupa las tres plantas superiores del edificio con una exposición permanente que, más que una visión especializada de los conocimientos, pone de relieve las interconexiones entre los diferentes enfoques del conocimiento. En *Explora*, el visitante es libre de seguir su propio camino a través de zonas temáticas. La de matemática explica con juegos, manipulaciones y audiovisuales el Teorema de Pitágoras, la fórmula de Poincar o fórmulas como "el camino más rápido no siempre es la línea recta". En el Mundo del Sonido, se puede descubrir el espectro de la voz, comprobar la fineza del oído y la propagación de las ondas. Modelos interactivos de volcanes, medicina y salud pueden experimentarse en la Exploración del Universo y la Tierra y la Vida. Maquetas de los cohetes Ariane 5, el planetario o la calesita inercial complementan el sector.
La Ciudad de los Niños es un espacio dedicado a los niños de 3 a 12 años. Aquí, mirar y oír son experiencias insuficientes; además es imprescindible tocar, oler, manipular, experimentar para comprender: lanzarse en combate contra una máquina para descubrir la función de los diferentes músculos, arrastrarse para encontrar, por el olor, el itinerario que toman las hormigas. Un tobogán con forma de dragón, pozos de arena y variados y coloridos juegos convierten este lugar en un paraíso para los niños más pequeños. Les Follies son un conjunto de cubos rojos que ponen una nota de color en el Parque y ofrecen distintos servicios, desde una guardería y un taller para niños hasta un café.
Tecnociudad, en cambio, es el espacio interactivo para que los mayores de 12 años puedan

acercarse a la tecnología por la observación y la manipulación directa de objetos reales: tomar los comandos de un helicóptero, observar los mecanismos de la caja de velocidad de un automóvil, probar prototipos de motos y bicicletas y otros medios de transporte.
La Géode es una inmensa esfera metálica de 36 metros de diámetro, proeza técnica y arquitectónica recubierta con más de 6.000 triángulos de acero, que cobija en su interior una sala de cine que proyecta películas sobre una pantalla de 180°. Ese espacio, que ocupa todo el campo de visión, ayuda al espectador a sumergirse en un viaje desde los confines del universo hasta el fondo de los océanos.
El Argonauta es el nombre de un submarino que durante décadas perteneció a la Marina Nacional Francesa. Un recorrido permite descubrir los secretos de esta nave tan singular: guiado con un walkman, el visitante recorre desde la cabina de la tripulación hasta la sala de torpedos. Por medio del periscopio se pueden observar el parque y sus alrededores.

Los puentes que cruzan el canal del Ourcq conducen hacia la zona sur, llena de parques verdes y cafés al estilo parisino, donde se pueden recobrar energías. Una parte del que fue el Mercado de Animales, la Grande Halle, es un área con pisos móviles, dedicada a exposiciones y conciertos, mientras que en el Zénith se suelen hacer recitales de rock.
El Parque de la Villette está lleno de rincones para descubrir, como el Jardín de las Sombras, con un suelo de losas blancas y negras desde el que parece nacer la base de los árboles, y unos bancos para tomarse un respiro, o el Jardín de los Espejos, una suerte de bosque en el que cada uno de los 28 monolitos es un espejo. Otro de los increíbles espacios para recorrer en la Villette es el Jardín de los Miedos Infantiles, una zona de árboles –como abedules—a la que se accede por una calle bordeada de bloques de hormigón que emiten sonidos no demasiado tranquilizadores.
El Parque de la Villette funciona de martes a domingo de 10 a 20. Se paga entrada.



EURODISNEY

El Parque Disneyland abrió sus puertas el 12 de abril de 1992 y recibió a su invitado número 100 millones el 7 de enero de 2001. Cuando se abrieron las puertas del Parque Disneyland en California en 1955, la meta era crear un lugar donde adultos y niños pudiesen "vivir el mismo sueño". Casi cuarenta años más tarde, semejante ambicion se extendió a Europa, al punto que la inauguración fue transmitida en directo a todo el continente. Dada la cantidad de atracciones incorporadas, se requieren varios días para visitar Eurodisney.

El parque se divide en cinco "tierras" temáticas que relatan una variedad de historias, a través de su arquitectura, decoración, vestuarios, música y escenarios paisajísticos.

Main Street U.S.A.

La auténtica atmósfera de una pequeña ciudad norteamericana, similar a la que vio crecer a Walt Disney en los albores del siglo, con sus galerías, coches de caballos y su tren a vapor. Main Street, U.S.A. incluye: Disneyland Railroad (Ferrocarril Disneyland), Horse-Drawn Streetcars (Coches de Caballos), Main Street Vehicles (Vehículos de Main Street).

Frontierland

Una ciudad de pioneros y buscadores de oro, en un paisaje de cañones y monolitos de piedra arenisca típicos de las montañas Rocosas. Las atracciones de Frontierland incluyen: Big Thunder Mountain (El Tren de la Mina), el típico Tren Fantasma y otros juegos.

Adventureland

La calurosa sabana africana, las islas tropicales del Caribe y la exuberancia de la selva asiática proponen el comienzo de la aventura. Las atracciones de Adventureland incluyen: Piratas del Caribe y La Cabaña de los Robinson, entre otras.

Fantasyland

El reino de los cuentos de hadas. Historias infantiles y leyendas cuya expresión más espectacular es el Château de la Belle au Bois Dormant (Castillo de la Bella Durmiente) y El vuelo de Peter Pan. El castillo sirvió de modelo a una torta gigante para el 10° aniversario de Eurodisney.

Discoveryland

El mundo del futuro inspirado arquitectónicamente en la tecnología, como las atracciones de Discoveryland incluyen: Space Mountain, De la Tierra a la Luna, Star Tours y el sorprendente Cariño, ¡he encogido al público!.

Como es de rigor en todo parque Disney, Mickey y Minnie, el pato Donald, Pluto y Goofy hacen regularmente apariciones por cualquier zona o a la entrada de un juego, ofreciendo a los niños de todas las edades la posibilidad de sacarse una fotografía o llevarse el autógrafo de su personaje favorito. Su papel es el de anfitriones al mundo Disney, que en este caso se trata de una especie interminable, un escenario gigante, con espectáculos y de juegos los 365 días al año.

Datos y cifras

1.943 hectáreas, la quinta parte del tamaño de París. Primer destino turístico en Europa con 13,1 millones de visitantes en 2002.
Durante construcción. Se construyeron 710.000 m de edificios y 51 km de calles.
12.500 empleados (media anual), 725 profesiones, 100 nacionalidades diferentes, edad media de 31 años.
Más de un millón de lamparitas se utilizan en la flota del Desfile Eléctrico de Main Street.
Más de 1.000 artistas trabajan (700 actores y bailarines, 50 músicos, 150 diseñadores, artistas y decoradores, 100 técnicos, 30 sastres ...). 14 horas diarias.
Siete hoteles temáticos que comprenden 5.800 habitaciones, equivalente a la capacidad hotelera de Cannes.
68 restaurantes y 47 boutiques.



BARES RESTAURANTES LA NOCHE

La hora de comer

Cafés, restaurantes, tabernas, bodegones, bistros, brasseries, como quiera que se los llame, estos reductos de buenas comidas y vinos hilvanan uno de los circuitos más tentadores de París. Explorarlo no exige respetar un orden: cualquier bistro o brasserie resultará un buen punto de partida. En todos se puede comer y beber satisfactoriamente y, además, en muchos de ellos sería reprochable pasar por alto algunos datos que los singularizan. Porque la huella de celebridades y acontecimientos trascendentes está impresa en casi todos los rincones de la capital francesa. Y sin duda, en estos ámbitos, tales resonancias incorporan un sabor especial a la experiencia. La voz rusa,"bistro "quiere decir "rápido ",y así era como pedían sus tragos, apurados por la ley, los cosacos en las tabernas parisinas en los tiempos de Napoleón. Estos rudos soldados tenían prohibido el consumo de alcohol; por eso la expresión –"¡Bistro,bistro!"–,tanto repicó por esos lugares que terminó bautizándolos. Por otra parte, el sen-

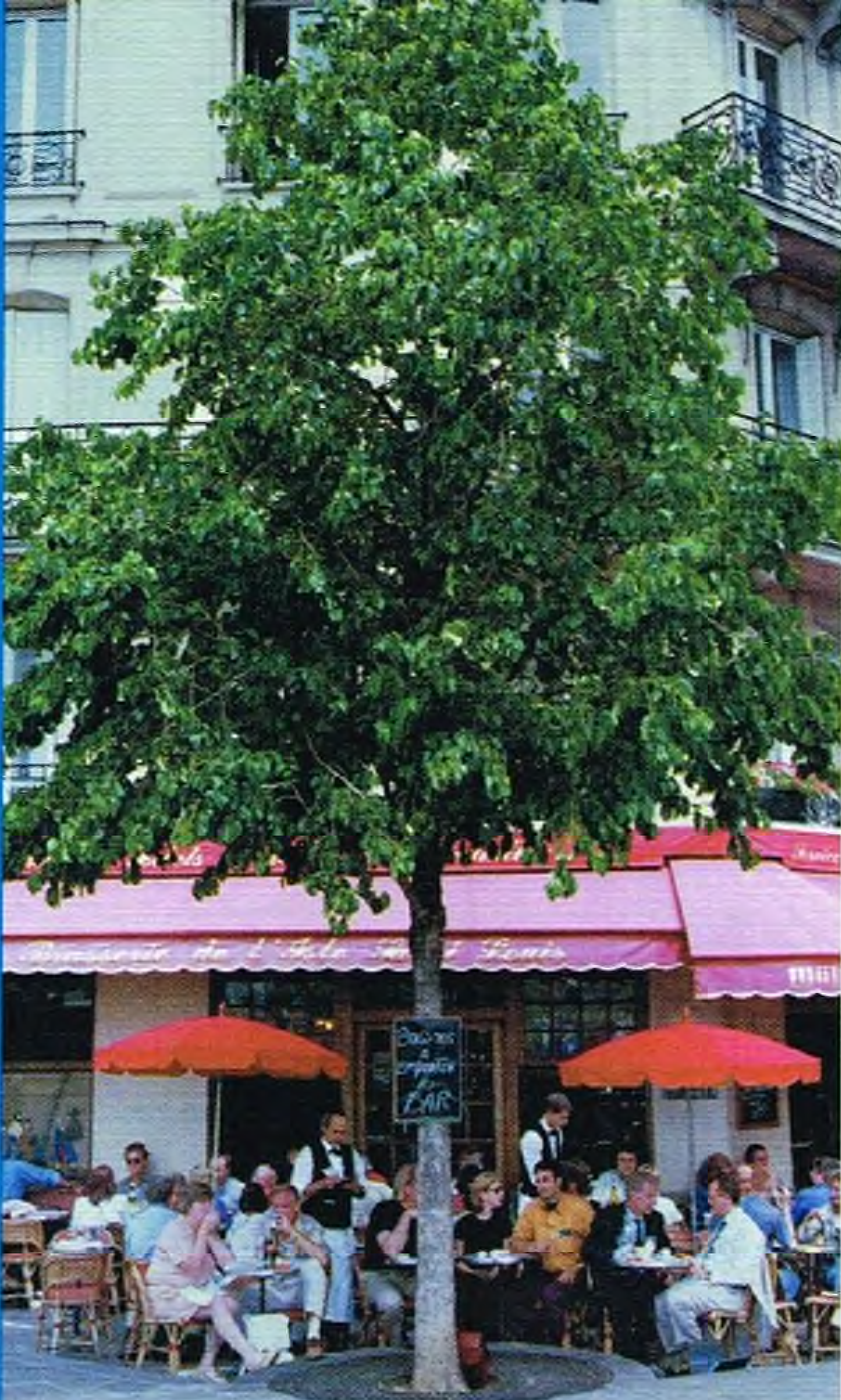
tido de la expresión brasserie, equivalente a "fábrica de cerveza", se amplió con el tiempo hasta designar a los lugares donde sirven también comidas ligeras, que se volvieron sofisticadas. Se dice que en París hay más de diez mil cafés y que el primero abrió en el paseo del Louvre, en 1672. Sin embargo, el más antiguo y aún en funcionamiento –*Le Procope*, inaugurado en 1686 –,ya no es un café sino... una brasserie . Por lo tanto,más allá de los rótulos, lo aconsejable será investigar las bondades de cada carta y disfrutar de ese agregado especial que les confiere el pasado a estos rincones parisinos.

Nuestra arbitraria travesía empieza, justamente, en *Le Procope*, a pocos metros del Carrefour del Odeón, un conglomerado de pequeñas calles en el corazón del Barrio Latino. *Terminus Nord* es una de las cervecerías más animadas de París, pero básicamente es un refinado res taurante. Su decoración exhibe marcas de art nouveau y de art decó. Su barra de caoba, sus bronces y sus espejos le imponen un clima especial. La mirada de Yves Montand sobrevuela *Terminus Nord:* cuentan sus dueños que para elaborar su personaje de *Garçon* –un film de 1983 –, el mítico actor pasó varias semanas allí dedicado a estudiar las actitudes de los mozos. Al sentarse a comer, 32,90 euros alcanzarán si nos conformamos con el Menu Terminus Nord que incluye una entrada, plato principal a elección, postre y cuarto de vino.Una de las brasseries más atípicas de París lleva el título de una farsa del poeta, novelista, dramaturgo y cineasta Jean Cocteau:*Le Boeuf sur le Toit* , traducido, *El buey en el tejado* . La ambientación de cada una de sus cinco salas es diferente y es diferente también el público que las frecuenta. Van hombres de negocios, diseñadores, figuras del cine y el teatro, administradores de galerías de arte (o sea el tot Paris) y,desde luego, turistas. Muchos turistas. Los platos consagrados de esta casa vecina de los Campos Elíseos –34, rue du Colisée, 75008, Tel.01 53 96 0232– son la langosta bretón flam beada al whisky y la ensalada con mondongo. El menú degustación cuesta 32 euros, con entrada y plato a elección,postre y vino. Entre los Jardines de Luxemburgo y el cementerio de Montparnasse, La Coupole es considerado el más famoso y elegante restaurante de la orilla izquierda del Sena (la famosa Rive Gauche). Las especialidades de la casa son los mariscos y las ostras. Se destaca el lenguado con espinacas –una delicia–,y el *cassoulet* –una suerte de feijoada pero a la francesa –, en este caso hecha en base a rape,un pez de riquísima carne blanca.

Briggite Bardott, Jean Paul Belmondo, Alain Delon y Gérard Depardieu son algunos de los paladares negros que hoy le rinden honores a la cocina de La Coupole. En el pasado fueron Marlene Dietrich y Simone de Beauvoir.

La leyenda se inició en diciembre de 1927 bajo el signo eufórico de "los años locos ", con una fiesta inaugural que reunió 2.500 invitados. Para esa noche, los artistas de Montparnasse habían pintado las 24 columnas de La Coupole –102, boulevard du Montparasse, 75014, Tel. 01 43 20 14 20– que hoy son un sello identificatorio del local.





Sobre la otra orilla del Sena, la derecha, J*ulien* es una clásica brasserie con su carta de comida tradicional francesa y ese implícito viaje a la Belle Epoque que el lugar propone desde los frescos los vitrales, la cristalería y las molduras que ornamentan los techos. Julien –16,Rue du Faubourg Saint Denis, 75010, Tel. 01 47 70 12 06– es considerado por los parisinos un monumento histórico. Como la Torre Eiffel, fue inaugurado en 1889, el año de la Exposición Universal. La especialidad de la casa es la cassoulet de Castelnaudary, un plato a base de porotos blancos y carne de pato. Le siguen, como opciones principales, el hígado de ternera al vinagre de grosella negra, el lenguado a la plancha y el escalope de *foie gras* de pato con lentejas.

No debería ser necesario abundar sobre las increibles virtudes de los postres (*desserts*) ¿Una recomendación? Imposible. Cómo mínimo dos: la tarta de limón y los profiteroles con chocolate.

Por supuesto que hay otras alternativas, mas

famosa de las cuales es la súper típica baguette. Las combinaciones para rellenar éste delicioso y nutritivo pan son infinitas: queso, paté, sardinas, atún, manteca, sal, tomate. Agenciarse una es formar parte de ese paisaje en el que cientos de jóvenes que se sientan en los parques de la ciudad a saborear sus larguísimos sándwiches.
También la repostería francesa tiene lo suyo. Una de sus invenciones mas sorprendentes es el *pain au chocolat*, que como su nombre es una barra de chocolate amargo rodeada de pan. Pero también hay productos con su historia: desde las inevitables *croissants* hasta esas magdalenas perfumadas que según Marcel Proust reviven los recuerdos más perdidos y hacen que el tiempo se detenga.

Jazz como en París

Quienes hayan visto la película *Después de medianoche* y tengan ciertos conocimientos de la historia del jazz, sabrán que la capital francesa siempre ha recibido con los brazos abiertos a los grandes jazzmen. Entre quienes vivieron o fueron redescubiertos allí pueden nombrarse a Sydney Bechet, Dexter Gordon o Mary-Lou Williams. Esa tradición no sólo se mantiene, sino que hoy los músicos franceses nada tienen que envidiarle a sus colegas norteamericanos. En consecuencia, hay muchos sitios para escuchar música de jazz, desde las mitológicas "cavas" de Saint-Germain des Près o de Saint-Michel hasta el Quai du Blues, el Duc des Lombards y el New Morning. Para obtener toda la información sobre las programaciones de las salas, los festivales y otros eventos ineludibles, los aficionados al jazz tienen su página: www.jazzvalley.com
Algunos de los clubes más conocidos son:

Le Duc des Lombards

Abierto todas las noches de 19.30 a las 3 (5 los fines de semana). Cerrado un domingo cada dos. Comienzo de los conciertos a las 21. Un pub de jazz siempre lleno. 42, rue des Lombards, 75001 Paris Metro : Les Halles
Reservas : +33 (0)1 42 33 22 88.
Le Petit Journal du Montparnasse, una sala de 260 asientos en la planta baja del hotel Méridien. Espectáculo con cena. Para tomar un cóctel en un ambiente New Orleans y descubrir los más famosos nombres del jazz. 13, rue du Commandant-Mouchotte, 75014 Paris . Tel. : +33 (0)1 43 21 56 70

Quai du Blues

En la isla de la Jatte, se distingue por su programación para aficionados. Abierto los jueves, viernes y sábados a partir de las 20.30.
17 bd Vital-Bouhot, 92200 Neuilly Tel.:
+33 (0)1 46 24 06 11 ou +33 (0)1 46 24 22 00

Le Caveau de la Huchette

Programa con diversas formaciones de buena calidad. 5 rue de la Huchette, 75005 Paris
Tel. : +33 (0)1 43 26 65 05 .Metro : Saint-Michel

New Morning

Primer club de jazz en París, donde tocaron próceres del swing como Dizzy Gillespie a Chet Baker. www.newmorning.com

No es raro escuchar en las calles el llamado "gipsy jazz" que sigue las huellas del gran Django Reinhardt y para los visitantes que lleguen a París en julio, el Paris Jazz Festival es una cita imperdible,.

Cafés

Tradicion parisina como pocas, y exportada a muchos lugares del mundo, la costumbre de reunirse a tomar café, entre otras cosas para practicar ese deporte tambien inventado por los franceses que consiste en sentarse en una mesa con amigos y postular la manera de cambiar el mundo. Estos son algunos de los que forman ya parte de la historia de la ciudad:

El Café de La Paix abrió sus puertas al mismo tiempo que la Opera de París. Aún conserva la decoración diseñada por Charles Garnier, arquitecto del edificio de la Opera. Durante décadas fue el centro de reunión de músicos, libretistas y directores de escena, con el antecedente del parroquiano Giuseppe Verdi
El Café de Flore está situado en el barrio de Saint Germain des Pres, y lugar elegido por

Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir para dar a luz una de las filosofías más trascendentes del siglo XX: el existencialismo,

Dos puertas antes del Café de Flore, el mítico Les Duex Magots (foto) fue nombrado así, por las dos grandes estatuas de madera (los dos magos) que dominan el salón. Jean Paul Sartre y Ernest Hemingway, solían organizar tertulias aquí.

El Café Marly se encuentra emplazado dentro del Ala Richelieu dentro del palacio del Louvre. Esta hermosa terraza, dentro del Cour Napoleón, a 50 metros de la pirámide de cristal de I. M. Pei. Desde adentro se pueden ver las obras del museo a través de cristales.



Lugares bailables

Para salir a bailar hay discos de todos los colores y tamaños, con diferentes estilos y para edades distintas, repartidas por toda la ciudad. La inmensa mayoría son restaurantes también, así que se puede compartir en un mismo lugar cena y baile. Como curiosa para visitar resulta por ejemplo el Buddha Bar, con una cuidadísima decoración que hace de este espectacular restaurante-discoteca un auténtico templo hindú, con una espectacular estatua de Budha presidiendo todo.

En los Campos Elíseos y sus alrededores siempre puede encontrar lugares donde se puede bailar a cielo abierto, entre los que se destaca el Restaurante-discoteca Montecristo (la comida está bien y no es caro para formar parte del circuito nocturno de París y ser también discoteca), así como varias discotecas que se encuentran en la parte más cercana a la Plaza de Concorde.

Otro lugar donde siempre hay algo abierto es Pigalle y Montmartre, donde también podemos encontrar numerosos pubs, karaokes y alguna discoteca como la Lokomotive ("Loko" para los parisinos), una de las más famosas y concurridas de París, donde siempre hay que hacer cola aunque no haya gente, y que se encuentra pegada al Moulin Rouge.

Cabarets

A fines del siglo XIX, empezó a crecer la necesidad de evadirse de las estructuras, la rigidez de la vida social y las tensiones del quehacer cotidiano en una ciudad que no paraba de expandirse. Eran tiempos que auguraban crisis y era imposible desprenderse de un clima donde eran más las aprensiones que las esperanzas. Había que encontrar un espacio para olvidarse todo eso, y nacieron los cabarets, con su mezcla de erotismo, rebeldía y diversión. En su momento, sus espectáculos y dieron cabida a comerciantes, políticos, pero sobre todo a lo que se conoció como la bohemia, artistas que hacian del cabaret y de la compañía de bailarines y actores su hogar y su familia. Obviamente, el ejemplo de esto es el paradigmatico Toulousse Lautrec, quien halló en lo cabarets un refugio por su deformidad y una inspiración para su arte.

Al menos esta es la teoría de los defensores del cabarets, pero algo de razón deben tener, pues a más de un siglo de haber sido creados, sus visitantes sienten que la realidad exterior se esfuma ante esos cuerpos y

esas músicas un poco fuera del tiempo.
Estas son algunas de las opciones:
El Moulin Rouge ofrece como tradición su *Grand Spectacle et French Cancan*, una rara mezcla de tecnología moderna y técnicas de seducción sin época.
Por su parte, el famosísimo Crazy Horse presenta su sutil espectáculo de desnudos, en medio de una estilizada revista de music hall que convive con números de música internacional.
A la oferta erótica, el Lido agrega las sutilezas de la cocina de Paul Bocuse acompanada, por supuesto por un buen champán.
También existe algo asi como una especialidad de los cabarets, que es el de la fiesta brasileña, ofrecida en el Le Cabaret Brésilien de Paris, con música y comida típica .
Otro de los cabarets miticos es Le Contier , cuya propiedad pasó de generación en generación y que fue uno de los escenarios favoritos de los grandes nombres de la canción francesa, Maurice Chevalier, Edith Piaf, Jacques Brel, Yves Montand y tantos otros.

El glamour: el famoso Deux Magots, una bailarina del Moulin Rouge y el rito del vino.





LAS COMPRAS

Hay una calle en París que encierra todos los colores, todos los sabores y todos los aromas de Francia, lo que ya es mucho decir: la Ile de Saint-Louis. Detrás de Notre-Dame, del lado opuesto a la prefectura de policía de París frente a la que nazis y resistentes combatieron con furia por la liberación de la ciudad en agosto de 1944 (ésa es otra historia) y cruzando el Sena por el puente que nace un poco más allá de los jardines de la Catedral, está la Ile de Saint-Louis, un tranquilo rincón silencioso rodeado por el Sena y unido sólo por dos puentes al bullicio de la ciudad al que se llega en tres minutos de caminata. Porque la Ile de Saint-Louis se camina: no circulan autos por sus estrechas callejas, todas dan al río, y sólo la principal la recorre de punta a punta como una luminosa columna vertebral.

En el número 81, sobre el final de Saint-Louis en Ile (la calle se recorre desde el fin hacia su nacimiento) se levanta Oliviers & Co. Un negocio que expone, vende y da a probar la mayor variedad de aceites de oliva que se prensan en el Mediterráneo, desde la colorida

Marsella a la misteriosa Estambul.
Al lado, la Creperie Café Med compite con sus pares de la misma calle, Le Prestige de l'alimentación en el número 67, la Creperie Le Sarrasin et le Froment y el salón de té y heladería Au Lys d'Argent. Para dejar detrás la primera cuadra de esta calle del placer con un gusto dulce en la boca, Cacao y chocolate y la más original, novedosa y variada manera de incorporar glucosa a nuestros kilos.
Cuando cruce la Rue Le Regrattier, la calle lo pondrá frente a uno de los elegantes restaurantes de la isla, Aux Anyseteries du Roy, con un menú básico que parte de los veinte dólares pero que siempre se incrementa hasta casi el doble. Pocos metros más y, frente al número 55, se abren las puertas de L'Occitane y de casi todos los campos de lavanda de Francia. Aun cuando la firma haya abierto una sucursal en la Argentina, vale la pena recorrer sus estantes poblados de colonias, perfumes, jabones y sales de baño, de elegantísimos estuches con equipos para afeitarse recién fabricados con apariencia de antiguos y de delicadas y perladas cápsulas de aceites aromáticos.

De flores, aromas y vinos

Precisamente son las fragancias las que se confunden en esa cuadra más perfumada de Saint-Louis en l´Ile, porque vecino a L'Occitane vocea sus flores con voz de barítono el tradicional florista Patrick Allain, que también concentra en pocos metros cuadrados los colores y olores del país.
En la misma cuadra, A la tentation, la casa de modas infaltable en una calle parisina, dos jugueterías, Pylones, donde los grandes tienen permitido tentarse, y, frente a ella, L'Arche de Noe. Imposible cruzar la calle sin pasar por Depot Nicolas, tal vez la colección de vinos de Francia más seductora e incitante que pueda hallar en París. No es extraño ver, al atardecer, a quienes regresan a casa con flores de Patrick Allain, una típica baguette bajo el brazo y un vino de Depot.
En el número 51 de Saint-Louis en l'Ile se alza L'Epicerie. Pionera en los negocios del ramo, solía vender deliciosos aceites de oliva al ajo, al romero, a la pimienta (verde y negra), al echalotte y a las fines herbes, entre otras delicias que muestran la inventiva culinaria que les gusta desplegar a los parisinos.
Pero la competencia del cercano Oliviers & Co. fue demasiado. L'E-picerie se dedica ahora, como antes, a las deliciosas mostazas de Dijon, a los vinagres aromatizados, a los dulces típicos . Al lado de L'Epicerie y para quienes prefieren todo hecho, La Casta Fiore, un restaurante con precios que parten de los treinta y cinco dólares.
Y en la esquina de la Rue Bude, el clásico local de Häagen Dazs y sus helados especiales.
En el número 41 se levanta La Taverne du Sergent Recruiter, un restaurante que hace honor al nombre, sobre todo en materia de bebidas, con esas cervezas negras espesas. En el número 39, al lado, compite el restaurante Nos Ancetres Les Gaulois, un pionero en la isla, que suele triunfar en la contienda con La Taverne por su vieja fama de excelente cocina tradicional. Para lo típico, frente a los dos restaurantes, en lo que fue un antiguo garaje, abrió sus puertas (una persiana en realidad) La Petit Scierie, especialista en foie gras y enconfit de canard, delicias que se venden en frascos herméticos.
Sobre el final de la calle, al cruzar la esquina de la Rue des deux Points, la carnicería del legendario Jean Paul Gardil, ganador de cuanto premio haya habido en las exposiciones alimenticias de Francia.
Como en Depot Nicolas, la charcuterie de Jean Paul, que exhibe trofeos y placas junto a sus patas de cerdo y carnes rojas, perdices y conejos, es cita obligada para los compradores locales... Y ya se sabe que adonde van los locales. En el número 31 de Saint-Louis en l'Ile, y en Berthillon, se venden los mejores helados de Francia.
El paseo termina donde la calle empieza, frente a la Parroquia y colegio primario de Saint-Louis en L'Ile. Acorde con el paisaje, y en un caserón que se levantó en 1645, la librería París et son patrimoine donde uno puede bucear en los rincones secretos de una ciudad con 2.000 años de historia. En

frente, Le Tasteum, el último restaurante antes del Sena, y Ulysse, otro rincón con libros incunables y diarios del mundo.
Cafés, crepes, aceites, perfumes, flores, cerdos, jabalíes, codornices, literatura, tés de la China, moda y juguetes, vinos y champagnes, cocina tradicional y comidas típicas, dulces, pimientos y cervezas, todo en la calle más encantadora, más divertida y más cautivante de una ciudad que no tiene igual en el mundo a la hora de ofrecer esos productos que no se pueden conseguir en otro lugar del planeta y que son parte de su estilo.
Como también es París la capital de la cultura, que se enorguellece de sus librerías, ateliers, disquerías. Las tiendas de la FNAC tienen casi todo lo que uno pueda buscar en CDs que se haya grabado alguna vez en el planeta y el surtido de lo que se dio en llamar world music es sorprendente. Entre las librerias, que son muchas y muy buenas, se destaca la mítica Shakespeare and Co, que tuvo bastante que ver con la posibilidad de que el Ulises de James Joyce se encontrara con sus lecctores cuando lo asediaba el fantasma de la censura. Pero para bibliofilos no existe mejor paseo que los quioscos de usado en las orillas del Sena. Allí se regatea, se revuelve, se conversa, se discute y también se compran y venden libros que parecían imposibles de encontrar en otro lugar que no fuera allí.

Mercados

En París, el domingo por la mañana el mercado de Aligre, cerca de la Bastilla, atrae a una clientela "moderna" que, con los hijos alrededor y el carrito lleno, se da cita en los cafés y las calles vecinas para tomarse un vino.
Al otro extremo de París, cerca de la Torre Eiffel, se encuentra el mercado de la Motte-Picquet con la clientela burguesa del barrio, que a veces viene después de la misa del domingo.
Desde el siglo V d.C. , cuando París se llamaba Lutecia, existe un mercado que tiene lugar en la isla de la Cité. En el siglo XVI París contaba con cuatro mercados de pan y un



mercado de ganado. Hoy en día, la capital francesa cuenta con 78 mercados de alimentos. Un espacio de consumo e intercambio impulsado desde el gobierno, que apoya a los puesteros, ha permitido que se alarguen los horarios y ocupado de mantener ese espiritu que los hace irreemplazables. Ademas de proponer modos de consumo más a escala humana que en las grandes superficies y los hipermercados. Ademas juegan un papel dinamizador en el crecimiento de los barrios. De entre los más célebres, citemos los de Maubert y Aligre (productos exóticos), el de la plaza de Italia, de Belleville, de la calle Montorgueil (productos agrícolas), de la calle Clerc, el de la calle Mouffetard, o del bulevar Raspail, enteramente consagrado a productos biológicos. Tienen lugar por la mañana una o dos veces a la semana. El primer mercado de la tarde acaba de hacer su aparición en la plaza Baudoyer, para hacer frente a la demanda de los parisienses. El mercado de alimentos al por mayor, Les Halles, se trasladó al extrarradio en los años 1970.

Además de los mercados de alimentos, París acoge mercados que atraen a numerosos noparisienses: "el mercado de las pulgas", intercambio y antigüedades (puerta de Clignancourt, puerta de Vanves), el mercado de los sellos (en la rotonda de los Campos Elíseos), el de los libros antiguos (parque Georges Brassens y los libreros de las orillas del Sena).

Como dato interesante, el crecimiento mayor de puestos se ha dado, en los alimentos, con pescados y frutos de mar, por un lado y productos lácteos por el otro, por lo cual es común ser atendido por el mismo productor. Hay también un espacio para las artesanias de la inmigración, sobre todo la africana.

Como sostienen sus defensores, los mercados no son sólo lugares de compra y venta, por allí circulan las ideas. Por lo tanto, aunque uno no llegue dispuesto a comprarse nada, esos mercados, sobre todo los que funcionan al aire libre es una manera muy divertida de animarse al alma de un pueblo.





LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS

CINEMATEQUE FRANÇAISE

El programa de la Cinemateca Francesa, célebre desde los tiempos de la Nouvelle Vague ofrece grandes títulos de la historia del cine. También se proyectan las "opera prima" de los mejores directores de todos los tiempos. La programación cambia a diario, por lo que conviene consultar. Todas las proyecciones son subtituladas. Una buena oportunidad de ver ese filme que parecía imposible o reencontrarse con las olvidadas pasiones cinéfilas. En el Palais de Chaillot.

MUSEE DE LA MONNAIE

Construido por el arquitecto de Louis XV, Jacques, Antoine entre 1771 y 1777, el edificio de la Casa de la Moneda tiene una larga fachada y está adornado por una columna clásica; en el ático, algunas estatuas. En el interior se puede ver el vestíbulo y un patio de honor en forma de hemiciclo.

Desde el vestíbulo se accede al Musée de la Monnaie, en el que se expone una vasta colección de monedas francesas, desde el Renaci-

miento hasta la actualidad. También, interesante documentación sobre la historia de la moneda. Aquí están, además, los talleres de acuñación.

LOS GOBELINS

El nombre de gobelinos aparece con una fábrica de tapices de París. Ese era el nombre de una familia de tintoreros franceses. Los gobelinos son finos tapetes franceses de fama universal por su riqueza y variedad de colores, así como por la fidelidad de los dibujos que reproducen. Los gobelinos deben su nombre a que se manufacturaban en el establecimiento de unos hermanos que se apellidaban Gobelin. Los gobelinos se convirtieron en símbolos de preeminencia social para la aristocracia en la Edad Media. Desde entonces se prestan más para un uso muy práctico, proporcionando aislamiento a algunas paredes, cubriendo aperturas y dando aislamiento alrededor de los ambientes del hogar. Antiguamente los reyes y los nobles los llevaron en sus viajes de castillo a castillo por razones de prestigio. Las tapicerías cambiaron a menudo de dueño después de las batallas. Como todavía no tenían tamaños estándares para las aberturas de puertas y ventanas, los gobelinos podían ser cortados y ensamblados con otras tapicerías. Los tejedores medievales extrajeron sus tintes de plantas e insectos, incluyendo una gama de veinte colores. Por ejemplo, el rojo vino de rubia, las amapolas, o las granadas; el azul, de una hierba pastel.

PARC ASTERIX.

Hay héroes reales que pronto se olvidan y otros nacidos de la imaginación que parecen quedarse para siempre. Es, entre los franceses, el caso de Asterix, quien representa los valores en los que todos querrían verse reflejados: la valentía, el sentido de la justicia, el patriotismo, el sentido del humor...

El Parc Astérix sigue el modelo de los parques temáticos estadounidenses. En el centro del complejo se encuentra la famosa aldea con cada una de las casas, la del jefe, la del vendedor de pescado, la del bardo

Cada sector del parque hace referencia a una de las regiones del mundo antiguo mencionadas en las historietas de Goscinny y Uderzo, y cada uno con sus juegos, restaurantes y sus locales de souvenirs. Está a 32 kms al nordeste de la ciudad.

MUSEO EDITH PIAF

Un museo privado en un apartamento –para visitarlo es necesario hacer una cita– en el que se puede acceder a una colección de objetos de la cantante. Joyas, muebles, pintura, fotografía, textiles, estampillas y correspondencia ilustran aspectos de la vida de Edith Piaf.

Nació el 19 de diciembre de 1915 en el patio de la comisaría del barrio Belleville, de París. Hija de un acróbata y de la italiana Line Margrant, cantante de cafés, que estaba borracha y drogada cuando sintió los dolores de parto. Salió a la calle y la encontraron sus vecinos tirada y balbuceante. Trabajó en la compañía de su padre hasta que la dejaron al cuidado de la abuela. Su abuela Clarissa la crió con vino en lugar de agua, pues decía que ésta era

7



"mala" para el cuerpo; su tía, quien vivía con ella, dirigía un burdel. Con 15 años se trasladó a París, donde se ganaba la vida como cantante en la calle y en cafés. En el año 1935 fue descubierta por el propietario de un cabaret que la bautizó con el nombre de la Môme Piaf (el pequeño gorrión). A los 16 años queda embarazada y tiene una niña que muere a los

dos años de meningitis. Su potente voz y su expresivo estilo al interpretar canciones como *Je ne regrette rien* y *La vie en rose* le dieron una fama imperecedera. Tuvo relaciones amorosas con grandes celebridades como Charles Aznavour e Yves Montand. Enamorada del boxeador Marcel Cerdan vive con él una apasionada relación durante más de dos años; la muerte del púgil en un accidente de aviación destroza a Edith; recurre al alcohol y a los calmantes para poder seguir presentándose en escena. Ganó millones durante su carrera, aunque murió en la ruina, víctima de la morfina a la que se había habituado. Falleció el 11 de octubre de 1963.

MUSEE DE LA POUPEE

Una exposición permanente de muñecas y bebés de origen francés, fabricados entre los años 1860 y 1960 y que forman una interesante muestra de la evolución de los juguetes. La presentación de la colección es en vitrinas, que recrean escenas de juegos de la infancia desde aquellos años hasta hoy. Las exposiciones temporarias son sobre las muñecas y los juguetes de colección.
Pueden verse muñecos bebé de gran tamaño, algunos del año 1800, realizados en porcelana, papel maché, en celuloide y otros materiales plásticos. El Musée de la Poupée está ubicado en 22 rue Beauburg, metro Rambuteau. Se paga entrada y hay visitas guiadas.

MERCADO DE FLORES Y DE PAJAROS

Como para romper la uniformidad del barrio administrativo en que está situado, este muy colorido y bullicioso mercado permite conocer en su mejor versión la variedad de la florería francesa. Esto es lo que sucede durante la semana en la calle Louis Lepine, entre las ocho de la mañana y las seis de la tarde. Pero el domingo todo cambia. El estatismo y el silencio dejan lugar a los aleteos y trinos. Eso sí el color sigue siendo el mismo.

ARÉNE DE LUTÉCE

Redescubierto a finales del siglo XIX, esta especie de coliseo a la parisina, obviamente más modesto que el romano, es hoy un anfiteatro dedicado a presentaciones teatrales y musicales, cuyo mayor atractivo sigue siendo la posibilidad de remontarse a los tiempos del imperio. En el Barrio Jardín des Plantes.

ESPACE MONTMARTRE SALVADOR DALI

Una exhibición permanente de 350 obras del extravagante y talentoso artista español, que se recorre mientras se escucha su voz y sus extrañas palabras por los parlantes instalados en las diversas salas.

CATACUMBAS

París esconde debajo de sus fachadas y bulevares, otra ciudad secreta, clandestina. El subsuelo de París está perforado por subterráneos, canteras y catacumbas que serpentean debajo de los grandes monumentos parisinos. El bullicio del metro contrasta con las solitarias canteras y catacumbas, que ocupan más de trescientos kilómetros de pasillos de piedra, algunos convertidos en cementerios, en los que huesos y calaveras dibujan figuras geométricas.
Cerca de la zona del Observatorio, cualquier viajero puede acceder a dos kilómetros de catacumbas escondidas bajo las calles, donde el culto a la muerte se convierte en atracción turística.
"Detente, éste es el imperio de la muerte", reza la frase de Jacques Delille, en la entrada de las catacumbas parisinas abiertas al público, frente a la estación Denfert-Rochereau. El tiempo se condensó alguna vez entre la humedad de estos túneles, que sirvieron de canteras desde la época de los galos y que fueron convertidos en osario hacia el año 1785, para evitar las epidemias que traían los cementerios a cielo abierto.
Paraíso de adolescentes provistos de linternas, turistas dispuestos a satisfacer el morbo, y de una selecta tribu urbana autodenominada "catáfilos", las catacumbas se han convertido en atractivo turístico.
En sus pasillos enterrados a 20 metros, se apilan más de seis millones de cadáveres, todos ellos prolijamente desmembrados y clasificados según los huesos.
Casi dos kilómetros de lúgubres decoraciones

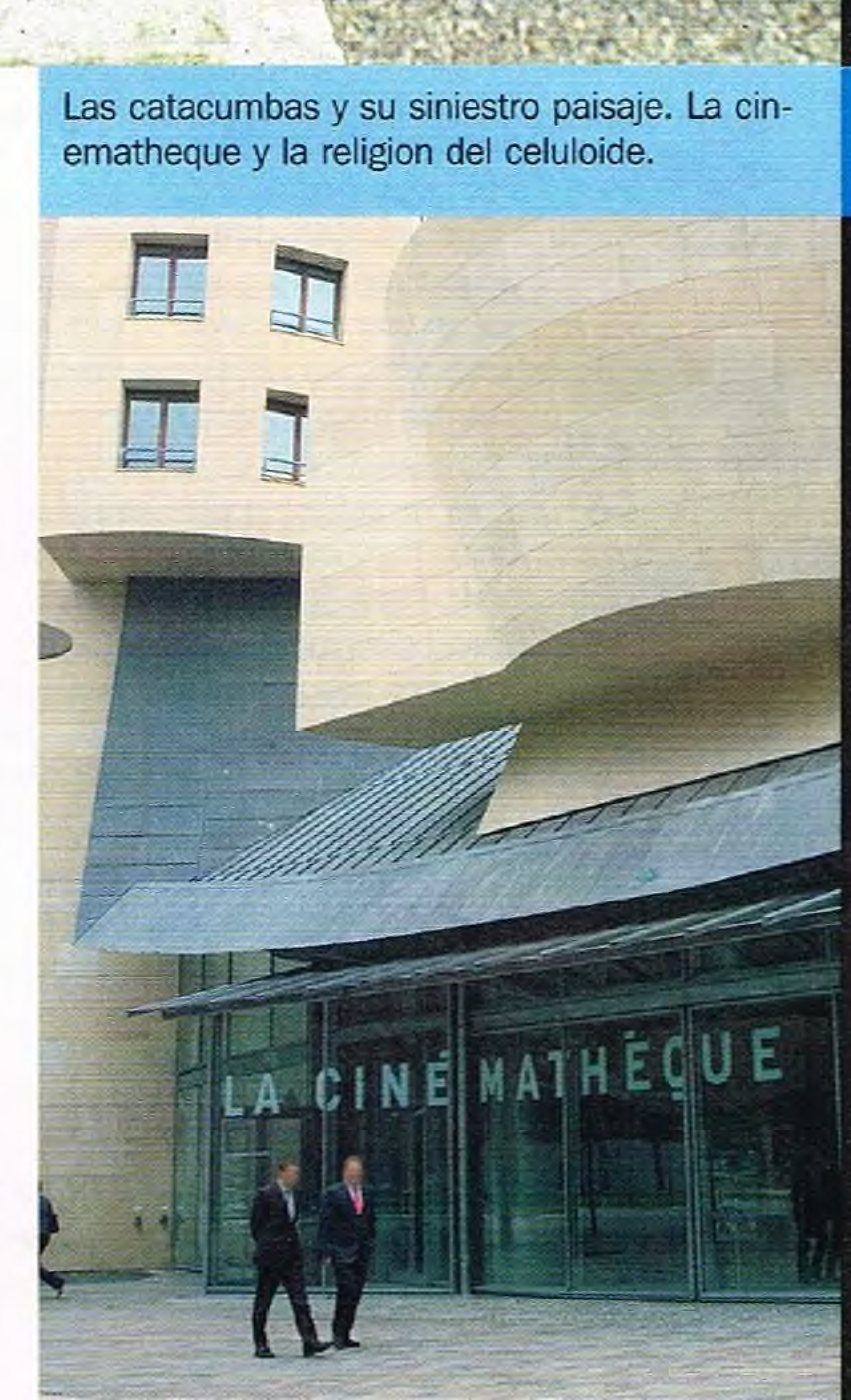
geométricas, construidas con calaveras, tibias y fémures de muertos anónimos. Como en un espejo gótico y sombrío, las calles que recorren las catacumbas llevan nombres al igual que aquellas que se encuentran en la superficie.

Pero la ciudad subterránea se extiende mucho más allá. Las canteras de París recorren 300 kilómetros bajo tierra, y su ingreso quedó restringido a unos pocos iniciados.

Hace siglos, el rey Carlos X armaba aquí dudosas fiestas y se celebraban misas negras. Durante la Segunda Guerra Mundial, fueron utilizadas como refugio por nazis y militantes de la resistencia; en la década del '70 sirvieron de inspiración para artistas de vanguardia empeñados en dejar su impronta sobre las paredes, en más de un sentido underground; hace apenas unos meses se descubrió un cine clandestino, a treinta metros bajo tierra, con cómodas butacas y un bar bien abastecido.

"La cloaca es la conciencia de la ciudad", escribía Víctor Hugo. Quizá por eso, resulte indispensable perderse en el subsuelo de París.

Las catacumbas y su siniestro paisaje. La cinematheque y la religion del celuloide.



Guía práctica

Divisa
El euro es la moneda común europea.


100 euros


50 euros


20 euros


10 euros


5 euros

Antes de salir de viaje para los ciudadanos argentinos, si la duración de su estadía excede los tres meses, o de acuerdo a cuál sea el motivo de su estadía en Francia, es posible que necesite solicitar un visado. En tal caso, deberá dirigirse al Consulado Francés - Tel 4312 2409.
Para los ciudadanos de países de la Unión Europea, basta con el documento nacional de identidad en vigencia.
Para los ciudadanos de otros países, es obligatorio el pasaporte y en algunos casos, también un visado.
Los menores que viajen solos deben llevar consigo una autorización de salida del territorio firmada por sus padres.
Para viajar a Francia no se exige ningún tipo de vacunación.

Documentación

Para poder conducir en Francia, debe ser mayor de 18 años y llevar su permiso de conducir nacional. No es obligatorio para los argentinos llevar un registro de conducir internacional.

Días feriados

En Francia son 11: 1º de enero, 1º y 8 de mayo, el lunes de Pascuas, el jueves de la Ascensión, el lunes de Pentecostés, el 14 de julio, el 15 de agosto, los días 1º y 11 de noviembre y el 25 de diciembre. Cinco veces al año, los alumnos y los profesores franceses están de vacaciones. Una semana por Todos los Santos (finales de octubre), dos semanas en Navidad, otras dos en febrero, dos en primavera y durante el verano, los meses de julio y agosto. Durante estos periodos se producen grandes aglomeraciones tanto en las zonas turísticas como en las carreteras.

Alojamiento

Los hoteles franceses están controlados por la administración que los clasifica en seis categorías: sin estrella, 1 estrella, 2*, 3*, 4* y 4* L (Lujo). Todos deben tener expuestos sus precios TTC (Impuestos incluidos) en el exterior del hotel y en las habitaciones.
Además de los hoteles independientes, existen decenas de cadenas hoteleras con establecimientos de 1* a 4* L distribuidas por toda la ciudad.
Para reservar su habitación, infórmese en las Oficinas de Turismo y en las agencias de viaje.
Francia cuenta con 9.000 campings habilitados, clasificados de 0 a 4* y 2.300 parcelas para alquilar. La Guía Oficial de Campings se vende en librerías, quioscos de diarios, la Fnac, en grandes tiendas e hipermercados.
Hay edificios de departamentos para alquilar, equipados y que disponen de servicios de hotelería.
Consulte la página web: www.snrt.fr
Turismo rural (gîtes) o casas de familia. Si alquila una habitación en una casa particular (por noche o por semana, con desayuno e, incluso, con pensión), tendrá la oportunidad de compartir el modo de vida de los franceses: www.gites-de-france.fr

Comunicaciones

Para llamar por teléfono a Francia desde el extranjero, marque el 00 33 + 9

cifras del número con el que se desea comunicar (sin marcar el 0 que inicia todos los teléfonos franceses). Ejemplo: 00 33 1 42 96 70 00.
Dentro de Francia, es necesario marcar el n° de 10 cifras que comienza siempre por un 0. Ejemplo: 01 42 96 70 00.
Desde Francia al extranjero: marque 00 + el indicativo del país + el n° con el que se desea comunicar. El indicativo de Argentina es 54. En las oficinas de correos, los kioscos o las tiendas de souvenirs encontrará todas las tarjetas telefónicas (para las cabinas, recargas de teléfonos móviles, tarjetas prepagas.) Consulte las tarifas y los indicativos por países en www.francetelecom.fr. Una tarjeta telefónica de 50 unidades cuesta alrededor de 7,41 euros y la de 120 unidades 14,74 euros. Esta última es la más recomendada para llamadas de larga distancia internacional.

La moneda y el dinero

Desde el 1° de enero de 2002, el euro se tranformó en la moneda única de 300 millones de europeos de los 12 países pertenecientes a la Unión Europea (la Zona Euro). Para otro tipo de divisas, el cambio se efectúa en los bancos y casas de cambio. En los barrios comerciales existen cajeros automáticos, prácticamente, en cualquier lugar. Los bancos están abiertos de 10 a 17 hs, de lunes a viernes
La tasa de cambio es fija, la comisión es libre. Esta información debe permanecer expuesta de manera visible.

Teléfonos de emergencia

SAMU (Urgencias médicas): 15
Policía: 17
Bomberos: 18
Número europeo de emergencias: 112
SOS Médicos : 01 47 07 77 77
SOS Dentistas : 01 43 37 51 00

Asistencia médica

Puede consultar a un médico clínico o a un especialista, a un dentista en el hospital o acercarse al servicio de emergencias, dependiendo de la gravedad de su problema. También es posible solicitar una cita en un consultorio o pedir que el médico se desplace hasta su hotel. Los médicos pueden tener un convenio (tarifas fijadas de acuerdo con la Seguridad Social) o tener honorarios libres (y por lo tanto más caros). Infórmese antes de concertar una cita. Siempre hay un médico de guardia, pero sepa que las visitas a domicilio y las consultas realizadas los domingos y días feriados son más caras. Se recomienda contratar una asistencia al viajero antes de viajar.

Transportes públicos

En París el subte es sin duda, el medio más rápido y más práctico para desplazarse: 15 líneas y cerca de 300 estaciones. Por lo general el primer servicio tiene lugar alrededor de las 5.30, y el último hacia las 0.30. Las numerosas conexiones con el RER (Red Express Regional) y con las estaciones SNCF permiten acercarse fácilmente a los barrios periféricos.

El RER
Las cinco líneas (A, B, C, D y E) de la Red Express Regional (RER) atraviesan París y l'Ile-de-France con un servicio que se lleva a cabo en las mismas horas que el subte. ¡Cuidado! fuera de París, las tarifas no son las mismas. Infórmese en la estación de origen.
AUTOBUS
Normalmente los autobuses circulan de 5.30 a 20.30 hs. Por la noche, los "Noctambus" unen el centro de París (Place du Châtelet entre otras) con la periferia. Puede solicitar un plano gratuito de la red (subte, autobús, RER) en las estaciones de subte o de RER). Para más información: ww.ratp.fr
El precio del boleto se determina en función de una división de París y de su periferia en zonas. Hay 8 zonas. Con estos billetes se puede circular por toda la red de subte, en los autobuses y el RER. Pase de París Visite: válido entre 1 y 5 días a elegir, desplazamientos ilimitados por todas las zonas y por toda la red (subte, autobús y RER). Tarifas reducidas para niños de 4 a 11 años.
En caso de litigio con un hotel, un res-

Direccionario

La prensa francesa en Internet:
www.liberation.fr
www.lemonde.fr
www.lefigaro.fr
www.leparisien.com
www.humanite.fr

Librerias

ASTROLABE
Especialistas en libros de viajes, guías, mapas.
46, Rue de provençe

LIBRERIA ESPAÑOLA
72, Rue du Seine

LIBRERIA HISPANO AMERICANA
26, rue Monsieur Le Prince

"INDIENS D'AMERIQUE"
1, Rue Charlot

FNAC
136, Rue de Rennes

LA HUNE
170, Bd. Saint Germain

LIBRERIA EDICIONES DE MUJERES
74, Rue de Seine

Embajada Argentina
6, rue Cimarosa
Tel: 01 44 05 27 00

Direction du Tourisme
23 Place Catalogne,
4437 3600.
www.tourisme.gouv.fr

Maison de la France
20 Avenue de l'Opéra,
4296 7000.
www.franceguide.com

Oficina Central de Turismo de París
127, Avenue des Champs-Elysées -
49 52 53 54

Sucursales
Tour Eiffel
45 51 22 15

Mairie de París
29, Rue de Rivoli
42 76 43 43

Gare d'Austerlitz
45 84 91 70

Gare de l'Est
46 07 17 73

Gare de Lyon
43 43 33 24

Gare Montparnasse
43 22 19 19

Gare du Nord
45 26 94 82

Aeropuertos
Roissy-Charles de Gaulle: 25 km. al norte de la ciudad

Orly: 14 km. al sur de la ciudad

taurante o un comerciante, hay que ponerse en contacto con la Direction Départementale de la Concurrence, de la Consommation et de la Répression des Fraudes (Dirección Departamental de la Competencia, del Consumo y de la Represión de Fraudes) del lugar donde se hayan producido los hechos.

Tarjeta de Museos y Monumentos
La tarjeta de Museos y Monumentos de París e Ile-de France, que permite el acceso a más de 60 museos y monumentos parisinos y de su región, cambia sus fórmulas, a partir de marzo de 2006, para permitirle al visitante aprovechar mejor el descubrimiento de los distintos lugares adheridos.

Las nuevas fórmulas:
* 2 días: 30 euros
* 4 días (consecutivos): 45 euros
* 6 días (consecutivos): 60 euros

Con estos pases es posible ingresar libremente, las veces que lo desee y sin hacer cola, a los museos y monumentos adheridos y durante el tiempo de validez del mismo.

Es importante tener en cuenta que:
- Los pases no brindan acceso a las exposiciones temporales ni a las visitas-conferencias.
- La mayoría de los museos y monumentos tienen entrada gratuita para los menores de 18 años.
- Los pases no pueden devolverse ni cambiarse una vez adquiridos.

Para más información Intermusées
4, rue Brantôme 75003
Tel: (331) 44 61 96 60
www.parismuseumpass.fr
Tarjeta Paris Visite
* Viajes ilimitados por Paris en Métro, Bus, RER, Orlyval, Funicular.
La tarjeta Paris Visite otorga además un talonario de descuentos.
Billete combinado RATP - Disneyland Paris. Para viajar al parque Disneyland, este combinado evita las colas.
Adultos Este billete incluye: Transporte ida y vuelta de París al parque + entrada al parque Disneyland Paris

Existen otras opciones para desplazarse por París y su región, consúltelas visitando: www.rapt.fr

EXPRESIONES UTILES

¡Socorro!	Aidèz-moi
Llamen a un médico	Cherchez un docteur
¿Dónde está el teléfono?	Oú est le tele phone?
¿El hospital más próximo?	Oú est l'hopital le plus prochaine
Sí/no	Oui/non
Por favor	S'il vous plait
Gracias	Merci
Perdón	Pardon
Buenos días	Bonjour
Buenas tardes	Bonne soir
Adiós	Au revoir
La mañana	La matin
La tarde	La soir
La noche	à nuit
Ayer	Hier
Hoy	Ajourd'hui
Mañana	Demain
Aquí	Ici
Allí	Lá
¿Qué?	Quoi?
¿Cuándo?	Quand?
¿Por qué?	Pour quoi?
¿Dónde?	Oú?
Muy bien, gracias	Tres bien, merci
Hasta luego	A tout a l'heure
¿Dónde está/n...?	Oú sont?
No comprendo	Je ne comprens pas
grande	grand
pequeño	petit
caliente	chaud
frío	froid
bueno	bon
malo	mavauise
bastante	il suffit
bien	bien
abierto	ouvert
cerrado	fermé
a la izquierda	à gauche
a la derecha	à droit
cerca	pres
lejos	lontaine
rápido	vite
tarde	tard

El metro de París

ST-DENIS UNIVERSITÉ
13
GABRIEL PÉRI ASNIÈRES-GENNEVILLIERS
13
C C1/C3
D1 D
B B3/B5
LE COURNEUVE-8 MAI 1945
7
4
12
PORTE DE LA CHAPELLE
Porte de Clignancourt
PONT DE LEVALLOIS-BÉCON
3
Ponte de Clichy
Pigalle
BOVIGNY-PABLO PICASSO
5
A1/A3/A5
A
Pereire
Stalingrad
7 bis
PRÉ-ST-GERVAIS
1
Gare du Nord
Jaurès
11
GRANDE ARCHE DE LA DÉFENSE
Charles de Gaulle-Etoile
Auber
République
Place des Fétes
MAIRIE DES LILAS
6
2
GALLIENI
Chatelet Les Halles
Oberkampf
3
9
Tour Eiffel
3 bis
Bir Hakeim
GAMBETTA
Musée de Orsay
Chatelet
MAIRIE DE MONTREUIL
La Moque Picquet Grenelle
Nation
A2/A4 A
Javel
10
Gare de Lyon
BOULOGNE PONT DE ST-CLOUD
Pasteur
Montparnasse bienvenüe
Denfert Rochereau
CHATEAU DE VINCENNES 1
5
14
BIBLIOTÈQUE FRANCOIS MITTERRAND
CRÉTEIL PRÉFECTURE
9
8
Porte de Versailles
Place d'Italie
8
PONT DE SÈVRES
BALARD
Porte de Vanves
4
MAIRIE D'IVRY 7
PORTE D'ORLÉANS
B2
B4
C C5/C7
12
MAIRIE D'ISSY
13
CHATILLON-MONTROUGE
B
Orly
7
VILLEJUIF-LOUIS ARAGON
C
C2/C4/C6/C8
D D2/D4



REFERENCIAS

EXPRESO RER

A	A1	Saint Germain en Laye
	A2	Boissy-St-Léger
	A3	Cergy
	A4	Marne-la-Valle
	A5	Poissy
B	B2	Robinson
	B3	Aéroport Ch. De Gaulle
	B4	St. Remy lès Chevreuse
	B5	Mitry-Claye
C	C1	Montigny-Beuchamp
	C2	Massy-Palaiseau
	C3	Agenteuil
	C4	Dourdan-la-Fòret
	C5	Versalles RG
	C6	St-Martin d'Etampes
	C7	St. Quentin en Yvelines
	C8	Versailles-Chantiers
D	D1	Orry-la-Ville
	D2	Melun
	D4	Malescherbes

Aeropuerto
Estaciones de intercambio



Ciudades Encantadas

PARIS

Clarín VIAJES

Ciudades Encantadas

PARIS

Como ninguna en todo el planeta, París es una ciudad habitada en partes iguales de leyendas, bellezas e historia. En sus calles, monumentos, museos y parques se encuentran permanentes indicios de las múltiples etapas que fue recorriendo lo mejor de la aventura humana. De allí que un viaje a París no se agota en una serie de lugares a visitar, sino que cada uno de ellos propone que el viajero se encuentre con parte de su pasado, de sus aspiraciones, de su pertenencia a la parte de la humanidad de la que vale la pena estar orgulloso. Desde lo tradicional –la Torre Eiffel, Versalles, el Louvre– a lo nuevo –el Pompidou, Eurodisney, los tesoros inagotables del museo de Orsay–, un paseo que abarca también las costumbres y sorpresas de una ciudad que, como los puentes que atraviesan su río, el Sena, permiten pasar a plena felicidad de una dimensión del mundo a otra.

